

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

**Cuando la lucha es el deber. Esbozo biográfico político de
Ranferi Hernández Acevedo (1953-2017)**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRO EN DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

PRESENTA

Abel López Rosas

Director de la Tesis

Mtro. Eduardo Correa Senior

Ciudad de México, octubre de 2020.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Al pueblo de Guerrero por su incansable y digna lucha.

A mis papás que, en todo momento, han llevado a la práctica la frase del Comité de padres en apoyo al CGH-UNAM: “Ser padre de familia significa enseñar a los hijos a luchar pero, sobre todo, significa no abandonarlos cuando ellos se atrevan a hacerlo”.

A ti, papá, maestro guerrerense que nunca olvidaste tus raíces
y siempre fuiste solidario con tus paisanos.
A mi ma' linda, maestra de profesión y de la vida.

A mis guerreritas: Dey, Aleidita y Tamarita.

A ti, compa Ranferi; a doña Lucí; a doña Juanita; y, a ti, compadre Toño.
Nunca dejaremos de reivindicar su memoria y de exigir justicia.
¡Porque el color de la sangre jamás se olvida, los masacrados serán vengados...!

A los compañeros y compañeras de las comunidades de la Montaña Baja
de Guerrero que mantienen viva la lucha de Ranferi.

A mis hermanas y hermanos del Consejo General de Huelga-UNAM
A tod@s los que día a día luchan, no se rinden y no se venden.

Al inquebrantable acero del pueblo

PLOMO

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis profesores y profesoras del Posgrado en Defensa y Promoción de los Derechos Humanos de la UACM por todas las enseñanzas, especialmente, al Dr. Enrique González Ruíz, fundador del posgrado y acompañante incansable de diversas luchas sociales en el país. Desde aquí exijo su reinstalación.

Agradezco también a mi director de tesis, el Mtro. Eduardo Correa Senior, así como a los miembros del sínodo, a la Dra. Adriana Terán Enríquez y al Mtro. Rubén García Clarck por su disposición para la revisión del trabajo y sus aportaciones al mismo.

Agradezco también a Luis Hernández Navarro y mi tocayo, Abel Barrera Hernández, quienes me alentaron a escribir la vida de lucha de Ranferi.

Asimismo, agradezco a mis hermanos *cghacheros* por las observaciones, correcciones y sugerencias que me hicieron en el proceso de redacción de la presente investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	8
CAPÍTULO 1. LA VIDA CAMPESINA Y LA TOMA DE CONCIENCIA	
La cuna campesina.....	21
La vida campesina y la explotación urbana: dos caras de la desigualdad.....	25
El inicio de la toma de conciencia.....	32
Lucía, su compañera de vida.....	34
La lucha previa.....	38
El terrorismo de Estado y la Comisión de la Verdad.....	44
CAPÍTULO 2. LA LUCHA POR EL RESPETO AL VOTO Y CONTRA LOS PODERES CACIQUILES	
El inicio de la lucha: el FDN.....	48
El fraude electoral en Guerrero y la constitución del Ayuntamiento Popular en Ahuacuotzingo.....	51
Las lecciones de la lucha electoral.....	57
El horizonte de lucha se amplía: la lucha comunitaria, magisterial y por la defensa del ejido.....	61
El cacique Figueroa.....	63
Las bases campesinas lo impulsan a la diputación y a la dirección estatal del PRD.....	68
La masacre de Aguas Blancas y la caída de Figueroa.....	73

CAPITULO 3. EL EXILIO

La vida en Francia y la lucha desde el exilio.....	79
La alternancia en el gobierno y su regreso al país.....	87

CAPÍTULO 4. NUEVAS EXPERIENCIAS DE LUCHA, CUBA Y ASPECTOS DE SU VIDA COTIDIANA

Reorganizar el movimiento.....	93
Encuentro estudiantil, campesino y popular en la Ciudad de México y el monumento a Lucio Cabañas.....	96
La lucha por la recuperación de tierras.....	100
La lucha por la libertad de los presos políticos.....	106
Nuevas experiencias electorales. Ahora los fraudes y las masacres las hace el PRD.....	110
Nuevos frentes multisectoriales para enfrentar las contrarreformas neoliberales..	116
La experiencia agrícola de la Revolución Cubana en la Montaña Baja de Guerrero.....	121
Toño, el ahijado.....	126
El campo y los compañeros.....	129
El gusto por los libros de historia, los corridos y el socialismo.....	135
Las reuniones.....	137
El desgaste físico a causa de los años en la lucha.....	138

CAPÍTULO 5. SU ASESINATO: UN CRIMEN POLÍTICO

La coyuntura electoral del 2018.....	141
14 de octubre de 2017.....	146

La despedida.....	150
Ya cumpliste, faltamos nosotros.....	154
CONCLUSIONES.....	156
FUENTES DE CONSULTA.....	162
ANEXOS	
Fotografías.....	166
Transcripción de la participación de Ranferi Hernández Acevedo en un foro en la Ciudad de México, el 29 de noviembre de 2013.....	170
Corridos y poemas dedicados a Ranferi Hernández.....	175

INTRODUCCIÓN

La vida ha sucumbido ante la muerte, pero la memoria sale victoriosa en su combate contra la nada.

Tzvetan Todorov¹

En la historia de México el estado de Guerrero se ha caracterizado por ser cuna de hombres y mujeres que luchan y dan la vida por defender los derechos de los pueblos y por construir un país justo. El ejemplo paradigmático es el de Vicente Guerrero Saldaña quien, a la muerte de Hidalgo y Morelos, encabezó a los insurgentes hasta lograr la independencia de México. La participación de Vicente Guerrero caló tan hondo en la consciencia del pueblo que, en 1848, se toma su primer apellido para dar nombre a uno de los estados del flamante país independiente. Pero también es importante mencionar al general Juan Álvarez, quien encabezó la revolución de Ayutla en 1854; a Ignacio Manuel Altamirano, que participó con Benito Juárez en la guerra de Reforma y contra la invasión francesa; a Jesús Salgado y Simón Blanco, quienes combatieron con Emiliano Zapata en la Revolución Mexicana; al profesor Othón Salazar Ramírez, líder del Movimiento Revolucionario Magisterial en la década de 1950; y a los profesores Lucio Cabañas Barrientos y Genaro Vázquez Rojas, quienes se convirtieron en comandantes guerrilleros a causa de la represión del Estado.

Recientemente el estado de Guerrero también ha sido escenario de diversas luchas populares que han sido encabezadas por diferentes hombres y mujeres que, como sus antecesores históricos, pagaron con su vida la osadía de luchar por la

¹ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, España, Paídos Ibérica, 2000, p. 18.

justicia en este territorio sureño. En la memoria habitan los nombres de campesinos, luchadores sociales y ecologistas asesinados: Raúl Lucas y Manuel Ponce, de la Organización para el Futuro del Pueblo Mixteco; el ecologista Javier Torres Cruz; los hermanos Miguel Ángel y Rocío Mesino Mesino, de la Organización Campesina de la Sierra del Sur; Arturo Hernández Cardona, de la Unión Campesina Emiliano Zapata; los campesinos e indígenas masacrados en Aguas Blancas y El Charco; los normalistas de Ayotzinapa, asesinados y desaparecidos por el Estado; los ecologistas Eva Alarcón y Marcial Bautista, desaparecidos por el Estado. También recordamos a los compañeros que murieron por enfermedades contraídas a raíz de la tortura y la represión sistemática: Benigno Guzmán, Bertoldo Martínez Cruz y Pedro Nava Rodríguez.

Dentro de la historia de resistencia del pueblo de Guerrero se inscribe la vida de un luchador social de cuna campesina, originario de la cabecera municipal de Ahuacuotzingo, municipio situado entre la región Centro y la región de la Montaña del estado de Guerrero, y flanqueado por los cerros del *Xumiltizin* y de *Zoyatla*. Ranferi Hernández Acevedo fue un hombre sencillo y de campo que entregó su vida a la lucha social; un líder popular (verdadero representante de una amplia base social) con conciencia de clase y leal a la causa campesina e indígena.

Ranferi Hernández encontró en la lucha social la única forma de vivir con dignidad. Para él era un deber luchar todos los días y en todo momento: Desde que despertaba, a las cinco de la mañana, hasta las once de la noche, la hora en que solía dormir, andaba de un lado a otro, ahí donde se necesitara su presencia. Sus pensamientos y sus acciones giraban en torno a cómo enfrentar las injusticias y los abusos que viven a diario los pueblos indígenas y campesinos de su estado natal.

Su origen campesino, su forma de hablar clara y directa, hicieron de Ranferi un líder social que llegaba a los sentimientos de los campesinos de manera natural.

En la trayectoria de vida de Ranferi, como señaló Luis Hernández Navarro, “se cruzan muchas de las claves del movimiento popular guerrerense: Lucha cívica, movimiento social, reivindicaciones gremiales, participación electoral y autodefensa.”² El presente trabajo es una recuperación de su vida: desde su niñez hasta su muerte ocurrida abruptamente el 14 de octubre de 2017 en las inmediaciones de la comunidad de Nejapa, municipio de Chilapa: Un grupo paramilitar asesinó cobardemente a Ranferi, a Lucía, su esposa; a su suegra y a su ahijado. De ellos también haremos una remembranza en el presente trabajo.

Cuando Ranferi estaba rodeado de sus compañeros, de su familia, de sus amigos, le gustaba platicar anécdotas de su vida. Gracias a estos momentos que se presentan en la lucha podemos ahora escribir el presente trabajo; lo que significa que también acompañamos, desde hace varios años, la lucha de Ranferi y de las comunidades indígenas y campesinas que continúan hoy su legado. Su familia y sus compañeros y compañeras también aportaron su testimonio o su experiencia con Ranferi, gracias a lo cual pudimos confirmar, o reconstruir con más exactitud, varios de los momentos de su vida. Pero también tomamos diversas fuentes bibliográficas, hemerográficas y de archivo para reforzar el contenido de los episodios narrados.

En este contexto es importante mencionar las luchas de resistencia que se mantienen vigentes en el estado de Guerrero: la digna lucha de las madres y padres

² Luis Hernández Navarro, “Ranferi Hernández Acevedo” en *La Jornada*, 24 de octubre de 2017.

de los 43 normalistas desaparecidos, de manera forzada, el 26 de septiembre de 2014; la lucha de las indígenas *me'phaa*, Inés Fernández y Valentina Rosendo, en contra de los abusos del ejército; las Policías Comunitarias que se despliegan en diferentes regiones del estado; la lucha de los maestros de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación Guerrero (CETEG); la lucha de Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM) por la búsqueda de los desaparecidos de la década de 1970; así como la lucha de diversas organizaciones como la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositoras a la Presa la Parota (CECOP), la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC); organizaciones de derechos humanos como Tlachinollan, el Centro Morelos y el Centro Minerva Bello, así como todas las luchas que se extienden a lo largo y ancho del territorio guerrerense.

Que este esfuerzo sea un ejercicio de memoria histórica que mantenga por siempre la vida de lucha de Ranferi y de los pueblos que vieron en él a un dirigente auténtico. Que este esfuerzo sea también un grito para exigir justicia para el compañero Ranferi, Doña Lucí, Doña Juanita y Toño.

Consideraciones metodológicas

Cuando cursé la Maestría en Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), en un primer momento pretendía hacer una tesis sobre la ejecución extrajudicial de dirigentes campesinos en el estado de Guerrero durante el periodo de gobierno de Enrique Peña Nieto. En ese momento, en el año 2015, contemplaba los casos de Arturo Hernández Cardona, dirigente de la Unión Campesina Emiliano Zapata, asesinado el 30 de junio de 2013 junto a Félix Rafael Banderas Román y Ángel Román Ramírez; de Raymundo Velázquez Flores, dirigente de la Liga Agraria Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata, asesinado el 5 de agosto de 2013; Rocío Mesino Mesino, dirigente de la Organización Campesina de la Sierra del Sur, asesinada el 19 de octubre de 2013; y Luis Olivares Enríquez, dirigente de la Organización de Productores de la Costa Grande, asesinado el 10 de noviembre de 2013. Había retomado este tema por el vínculo cercano que he tenido con el movimiento campesino guerrerense desde el año 2001 cuando participé con compañeros de un colectivo de la UNAM llamado Colectivo PLOMO en varias acciones de apoyo como caravanas, marchas y brigadas de salud. Tuve la oportunidad de conocer a los compañeros que en el 2013 fueron asesinados y decidí retomar sus casos con la idea de explicar desde la perspectiva académica y de los derechos humanos sus asesinatos. Cuestiones familiares y de trabajo me impidieron dar continuidad a esta investigación, la cual no he olvidado y deseo retomar en algún momento.

Un par de años después, lamentablemente, la ola de violencia extrema que se ha impuesto al país y, en particular en el estado de Guerrero, nos tocó directamente a mi familia y organización. El 14 de octubre de 2017 asesinaron a mis

suegros, Ranferi Hernández Acevedo y Lucía Hernández Dircio; la mamá de mi suegra, Juana Dircio Barrios; y a mi compadre y ahijado de mis suegros, Antonio Pineda Patricio.

Ranferi Hernández fue un reconocido dirigente campesino con quien participé durante cerca de 10 años en el movimiento social guerrerense. Al ocurrir su asesinato con mi esposa, cuñadas y compañeros de la Organización Indígena Campesina Vicente Guerrero, organización fundada por mi suegro, nos comprometimos a luchar por el esclarecimiento de su asesinato y a resguardar su memoria. A partir de entonces decidí enfocar mi investigación para mi tesis de la maestría en recuperar la trayectoria de vida y de lucha de mi suegro Ranferi Hernández.

Es importante aclarar que Ranferi nunca se ostentó como defensor de derechos humanos. Buena parte de su praxis política giró en torno a la búsqueda del cumplimiento de los derechos que en el campo de los derechos humanos se conocen como los DESC (Derechos Económicos, Sociales y Culturales), llámense escuelas, centros de salud, vivienda digna, alimentación, trabajo. Desde esta perspectiva Ranferi contribuyó indudablemente en la defensa de los derechos humanos.

Es importante mencionar también el papel que tuvieron tanto el periodista, Luis Hernández Navarro, como el fundador del el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, Abel Barrera, para persuadirme de escribir este trabajo, debido, sobre todo, a que conocían mi cercanía con Ranferi.

Lo primero que escribí fue una remembranza de la vida de Ranferi Hernández de la que, más adelante, surgieron dos trabajos: “Ranferi: el hijo de la estirpe de trueno”³, publicado en *Montaña. Manantial de la resistencia, torbellino de esperanza*, título del XXIV Informe del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan; y “El asesinato de Ranferi Hernández, crimen de Estado”⁴, publicado por el periódico *Trinchera. Política y Cultura*. Ambos textos tenían la finalidad de difundir el caso en el contexto de su primer aniversario. Son textos de carácter anecdótico que sirvieron de base para un trabajo más amplio y mejor estructurado que resultó en la presente tesis.

La hipótesis del presente trabajo es que el asesinato de Ranferi Hernández y de sus familiares es un crimen político. Un crimen orquestado por los poderes políticos y económicos a los que Ranferi Hernández enfrentó durante toda su trayectoria de lucha social. El crimen no puede adjudicarse sólo a quienes lo llevaron a cabo materialmente; hay que señalar a los autores intelectuales. Exponer el caso a través de la recuperación de la vida de Ranferi Hernández, a través de una memoria colectiva, me pareció la mejor forma de demostrar el móvil de su asesinato. En su historia de vida aparecen, de forma recurrente, los intereses políticos y económicos que vieron en la lucha de Ranferi una amenaza.

Jurídicamente el crimen se mantiene en la impunidad, igual que los crímenes en contra de los dirigentes campesinos antes citados. Se trata de ejecuciones extrajudiciales perpetradas por grupos paramilitares y cometidos con una

³ Abel López Rosas, “Ranferi: el hijo de la estirpe de trueno”, en *XXIV Informe Tlachinollan. Montaña: manantial de la resistencia, torbellino de la esperanza*, México, septiembre 2018, p. 438-451.

⁴ Abel López Rosas, “El asesinato de Ranferi Hernández, crimen de Estado” en *Trinchera. Política y cultura*, Chilpancingo, No 939, Tercera época, semana del 15 al 21 de octubre de 2018, p. 15-16.

racionalidad política bien calculada, con un fin muy específico. Que todos estos casos se mantengan en la impunidad demuestra que los cálculos y los fines que perseguían los criminales se han cumplido al pie de la letra. El investigador y profesor del posgrado de la UACM, Carlos Fazio afirma que esta política de persistente impunidad se sostiene en la peculiar táctica negacionista, utilizada por los diferentes gobiernos de México, que consiste en ocultar la verdad: "...un Estado perpetrador de crímenes contra la humanidad rechaza siempre reconocer su evidencia y elude auto incriminarse por razones de sobrevivencia. Desvanece datos, fabrica testimonios, disimula hechos a la justicia y sustrae criminales a una sanción"⁵. Pero, a pesar de la política de impunidad, las familias de los activistas asesinados y las organizaciones sociales y de derechos humanos han ido desenmascarando poco a poco la intención de ocultar la verdad y persisten en alcanzar la justicia.

La lucha que, ante los casos graves de violación de derechos humanos (desaparecidos, ejecutados y torturados), encabezan las familias de las víctimas y las diferentes organizaciones de derechos humanos, ha planteado al gobierno mexicano – desde el gobierno de Felipe Calderón hasta el gobierno actual de Andrés Manuel López Obrador- cuatro principios que resumen sus demandas: verdad, justicia, memoria y no repetición.

El presente trabajo se circunscribe en el principio de la memoria, cuya realización se deslinda de la narrativa del Estado mexicano que apuesta por el olvido y la impunidad. Las víctimas y las organizaciones han ido reconstruyendo la

⁵ Carlos Fazio, *Estado de emergencia. De la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*, México, Grijalbo, 2016, p. 371.

memoria de sus familiares a través de diversas expresiones como antimonumentos, libros, artículos, documentales, murales. Estas expresiones han enfrentado la narrativa oficial que, en muchos casos, difama a las víctimas presentándolas, por ejemplo, como integrantes del “crimen organizado”⁶. Aparentemente el gobierno actual busca un cambio de narrativa. Incluso la Secretaría de Gobernación se ha disculpado públicamente frente a varios casos en los que no se puede negar la participación del Estado mexicano en crímenes y violaciones de derechos humanos. Pero aún es pronto para concluir que su política es afín a los cuatro principios.

El principio de la memoria está ligado a los principios de verdad y de justicia. Al hacer una investigación historiográfica, sustentada en diferentes fuentes como entrevistas, archivos, testimonios y diferente bibliografía, lo que se busca también es la reconstrucción de una verdad histórica. Es cierto que, por su naturaleza, este tipo de investigaciones no siempre se toman en cuenta en un proceso jurídico, pero su valía radica en que socava las pretensiones de la narrativa oficial que normalmente busca neutralizar la memoria con datos y con procesos burocráticos, de manera que sea el olvido y la impunidad la que se imponga social y jurídicamente.

La búsqueda de la verdad jurídica pretende que los autores materiales e intelectuales del multihomicidio cometido contra Ranferi, su esposa Lucía, su suegra Juanita y su ahijado Antonio, sean castigados. La lucha para que se haga justicia,

⁶ Uno de los casos más emblemáticos, sucedido durante el gobierno de Felipe Calderón, es el de los estudiantes del Tec de Monterrey, Jorge Antonio Mercado Alonso y Javier Francisco Arredondo, muertos por estar en medio de un fuego cruzado entre militares y un grupo armado. El Ejército Mexicano les sembró armas y los presentó como integrantes del crimen organizado. Del gobierno de Enrique Peña Nieto podemos mencionar el caso de la masacre de Tlatlaya donde el Ejército Mexicano ejecutó, extrajudicialmente, a 22 personas. La versión oficial señaló que se había tratado de un enfrentamiento.

a más de dos años de ocurridos los hechos, sigue latente porque la fiscalía del estado de Guerrero aún no ha dado resultados precisos. No es muy alentador conocer los antecedentes del trabajo de las instancias judiciales del estado para resolver los diferentes crímenes políticos ocurridos en Guerrero, como las masacres de Aguas Blancas y El Charco, por mencionar algunos. Confrontar un caso reciente con estos antecedentes podría debilitar el anhelo de justicia, presentarlo como aparentemente inalcanzable. Sin embargo, no podemos ni debemos renunciar porque en ello está comprometida también la dignidad de las y los compañeros asesinados a causa de su lucha por un mejor país. Buscar que se haga justicia significa llevar a la práctica la conocida frase: ¡ni perdón ni olvido, castigo a los asesinos!

La tesis, entonces, es una investigación de derechos humanos que busca presentar una verdad histórica a través de una memoria colectiva. En este sentido, me remito a la definición de Maurice Halbwachs quien señala que la memoria colectiva “es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos”.⁷ De esta forma la reconstrucción de la vida de Ranferi fue un proceso colectivo donde participaron sus hijas, hermanos, amigos y compañeros del movimiento social. De acuerdo con la académica Pilar Calveiro el proceso de construcción de una investigación se da en tres momentos: “... el testimonio como ruptura del silencio, la memoria como trama de relatos de la resistencia y la historia

⁷ Maurice Halbwachs. *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, p. 26.

como texto estructurador... ”⁸ En este sentido los pilares que sostienen la hipótesis del presente texto son estos tres momentos.

La recopilación de testimonios la realicé en dos etapas; la primera en conversaciones y pláticas espontáneas, que tuve con personas cercanas a Ranferi; las cuales las llevé a cabo mucho tiempo antes de pensar en hacer la presente investigación, de manera que no hubo mención a que lo hablado sería utilizado para escribir una tesis. Las conversaciones de este tipo se alejan de la presión que significa hablar para una grabadora y responder a una lista de preguntas previamente elaboradas. De modo que, para el presente trabajo, tuve que hacer un ejercicio exhaustivo de recuperación de los testimonios que me llevó varias semanas porque, como ya señalé, durante esos diálogos no tenía en mente llevar a cabo este trabajo.

En segundo lugar y con el fin de fortalecer la memoria colectiva que logré reconstruir y escribir, regresé con las personas que me habían compartido sus testimonios o incluso algunos fueron nuevos. En primer lugar mi esposa, mis cuñadas, familiares y amigos cercanos a él, militantes de organizaciones, personas a las que Ranferi les había compartido sus vivencias. Esto me permitió confirmar, ampliar o, incluso, modificar algunos de los pasajes que ya había escrito y no tenía muy claros. Fue un ejercicio colectivo en el que cada quien aportó sus recuerdos, un ejercicio en el que como señala Elizabeth Jelin: “Lo colectivo de las memorias es

⁸ Pilar Calveiro, “Testimonio y memoria en el relato histórico”, en *Acta Poética*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, No 27, 2006, p. 80.

el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante”.⁹

Merece la pena subrayar que entre los testimonios está el del protagonista de la historia: Bernardo Ranferi Hernández Acevedo, con quien tuve un diálogo franco y permanente (como se da entre compañeros de lucha) durante diez años. Asimismo, retomé varias entrevistas que diferentes medios y académicos realizaron a Ranferi en diferentes momentos de su vida. Algunas de ellas fueron publicadas en *La Jornada* y en la revista *Proceso* así como en algunos libros.

Mientras este ejercicio de reconstrucción de la memoria iba en marcha, fui sistematizando los testimonios para darles coherencia y estructura y, teniendo en cuenta que “cada testimonio conlleva una cierta construcción de la experiencia concentracionaria”¹⁰, construí un relato histórico sopesado en cada uno de los testimonios.

Dentro de la reconstrucción biográfica rescaté de la memoria algunos diálogos intentando reproducirlos como si Ranferi lo expresara directamente, con el fin de acercar al lector a su forma de hablar y a su forma de ser. Estos episodios podrán ser reconocidos a lo largo de la tesis porque están con letra cursiva.

El segundo momento de la presente investigación fue el trabajo bibliográfico y hemerográfico. Este momento me permitió contextualizar con más precisión los momentos históricos señalados a lo largo de la reconstrucción biográfica. No es mucha la bibliografía porque hay pocos trabajos académicos sobre el movimiento social guerrerense en los últimos treinta años. Pero los trabajos que existen

⁹ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2002, p. 22.

¹⁰ Pilar Calveiro, *op cit*, p 68.

contienen información invaluable sobre estos años de nuestra historia. Entre estos trabajos hay que mencionar los libros de Armando Bartra, *Guerrero bronco*¹¹ y *Crónicas del sur*¹², que resultan fundamentales para entender la historia de Guerrero en el siglo XX. Asimismo consulté el libro *Violencia en Guerrero*¹³ de Maribel Gutiérrez, un excelente trabajo periodístico de los principales movimientos políticos guerrerenses de las décadas de 1980 y 1990. Otro trabajo importante es *Moviendo montañas... Transformado la geografía del poder en el Sur*¹⁴, editado por El Colegio de Guerrero. Este volumen contiene varios textos sobre los movimientos sociales en el sur del país en la década de 1990. El libro de Mario Rojas Alba, *Las manos sucias. Violaciones a los derechos humanos en México (1988-1995)*¹⁵, sistematiza, con tablas, gráficas y mapas, diversos casos de violaciones a los derechos humanos. Otro trabajo importante, publicado recientemente, es *Desde el corazón de la Montaña*¹⁶, escrito por el antropólogo Abel Barrera y el periodista Luis Hernández Navarro. En él se narran los 25 años de experiencia del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, experiencia que significa la recapitulación de diversas violaciones a los derechos humanos cometidas por militares, policías ministeriales, gobernadores, autoridades municipales, estatales y

¹¹ Armando Bartra, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Ediciones sinfiltro, 1997.

¹² Armando Bartra (compilador), *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*, México, Era, 2000, 428p.

¹³ Maribel Gutiérrez, *Violencia en Guerrero*, México, La Jornada ediciones, 1998, 316p.

¹⁴ Canabal Cristiani, Beatriz, et al. *Moviendo montañas... Transformado la geografía del poder en el Sur de México*. México, El Colegio de Guerrero, 2002, 541p.

¹⁵ Mario Rojas Alba, *Las manos sucias. Violaciones a los derechos humanos en México (1988-1995)*, México, Grijalbo, 1996, 525p.

¹⁶ Abel Jesús Barrera Hernández y Luis Hernández Navarro, *Desde el corazón de la Montaña*, México, Tlachinollan, 2019, 262p.

federales en contra la población guerrerense, principalmente en contra de los pueblos indígenas.

En la investigación de archivo obtuve copias de las actas de cabildo del ayuntamiento de Ahuacutzingo, en las que encontré información que no estaba presente en ninguno de los testimonios. En ellas está plasmada la narrativa oficial sobre la lucha de Ranferi. Asimismo, retomé algunas cartas y documentos del archivo familiar de Ranferi y Lucía, el cual me proporcionó información muy valiosa sobre diferentes momentos de sus vidas.

El siguiente momento de la investigación fue consultar textos que abordan temas afines al presente trabajo: de Carlos Fazio: *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México*¹⁷, “La violencia en el México actual y su nueva vertiente en el norte del país”¹⁸, “Paramilitarismo y proyectos de muerte”¹⁹ y *Estado de emergencia. De la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*²⁰; de Carlos Montemayor, *Guerra en el paraíso*²¹, *La guerrilla recurrente*²² y *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*²³; de Oswaldo Zavala *Los carteles no existen*²⁴; los cuales me permitieron analizar, dentro del desarrollo del texto,

¹⁷ Carlos Fazio, *Terrorismo Mediático. La construcción social del miedo en México*, México, Debate, 2013, 429p.

¹⁸ Carlos Fazio, “La violencia en el México actual y su nueva vertiente en el norte del país”, ponencia presentada en el Coloquio “Derechos humanos: vida cotidiana y cultura universitaria”, Sonora, 10 de mayo de 2011.

¹⁹ “Paramilitarismo y proyectos de muerte”, ponencia presentada en el 5º Encuentro Nacional Indígena-Campesino y Popular por las Resistencias, los Derechos y las Autonomías, Oaxaca, 2 y 3 de mayo de 2015.

²⁰ Carlos Fazio, *Estado de emergencia... op cit.*

²¹ Carlos Montemayor. *Guerra en el paraíso*. México, Debolsillo, 2017.

²² Carlos Montemayor, *La guerrilla recurrente*, México, Debate, 2007, 278p.

²³ Carlos Montemayor, *La violencia de Estado en México. Antes y después del 1968*, México, Debate, 2010, 272p.

²⁴ Oswaldo Zavala, *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*, México, Malpaso, 2018, 252p.

conceptos como terrorismo de Estado, violencia de Estado, las guerrillas y el crimen organizado. También consulté algunos artículos periodísticos que me permitieron comprender con más profundidad, analizar con una perspectiva más amplia y, finalmente, fortalecer la tesis planteada.

¿Por qué elegí esta forma de trabajo? Porque, al tratarse de un acontecimiento reciente, las fuentes académicas son escasas y, en consecuencia, hay que dar más peso al testimonio directo, fuente invaluable para la reconstrucción de la historia. Darle forma a una memoria colectiva ha sido el recurso de investigación más viable para realizar el presente trabajo.

El asesinato de luchadores sociales es un golpe que trasciende a las familias de las víctimas. Son golpes que se propinan a la sociedad y que generan un daño colectivo profundo. Por eso, intentar esclarecer colectivamente el crimen, me parece una buena forma de revertir, de cierta manera, el daño causado a los familiares de la víctima y a la sociedad. En este sentido estoy totalmente de acuerdo con lo planteado por Paloma Aguilar Fernández, quien señala que la memoria histórica significa la rehabilitación moral de los vencidos en la contienda²⁵. En el denso ambiente de los casos de crímenes contra activistas sociales, aparece frecuentemente una frase con connotaciones religiosas y que, en ese ambiente, expresa con crudeza la realidad: “podrán matar su cuerpo pero nunca podrán matar su memoria”. La memoria es una reivindicación y dignificación de la vida de las y los luchadores sociales asesinados.

²⁵ Paloma Aguilar Fernández, “Los debates sobre la memoria histórica” en *Claves de razón práctica*, España, 2007, No. 172, p. 6.

En la parte metodológica fue fundamental el libro de Elizabeth Jelin *Los trabajos de la memoria*²⁶, y el de Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*²⁷. Pero también los artículos de Pilar Calveiro²⁸ y Paloma Aguilar Fernández²⁹, así como diversos textos que abordan el tema de la memoria como herramienta metodológica y de investigación, cuál es su significado y qué debates hay en torno a ella, la importancia de los testimonios para su reconstrucción, su uso en las ciencias sociales y qué papel tiene actualmente en la lucha por la verdad, la justicia y la no repetición de casos de violencia política en el mundo. En este sentido coincido con Elizabeth Jelin en cuanto a que reconstruir la memoria es un compromiso social: "...la memoria raras veces puede ser hecha desde fuera, sin comprometer a quien lo hace, sin incorporar la subjetividad del/a investigador/a, su propia experiencia, sus creencias y emociones. Incorpora también sus compromisos políticos y cívicos"³⁰.

La presente tesis tiene claramente un compromiso social y político que busca llegar a la verdad sobre el crimen cometido contra Ranferi y familiares asesinados. Busca que sus muertes no se disuelvan en el olvido y, desde esa perspectiva, que la memoria histórica se convierta en arma para combatir la impunidad y para construir una sociedad donde el olvido no sea el alimento de cada día.

La estructura del trabajo esta construida a partir de los momentos de inflexión de la biografía de Ranferi. En el capítulo 1 se describe el ambiente en el que se

²⁶ Elizabeth Jelin, *op cit.*

²⁷ Tzvetan Todorov, *op cit.*

²⁸ Pilar Calveiro, *op cit.*

²⁹ Elizabeth Jelin, *op cit.*

³⁰ *Ibidem*, p. 33.

formó Ranferi y cómo comenzó a tomar conciencia de la realidad social del país. En el capítulo 2 se narra como el propio desarrollo de su conciencia lo orilla a involucrarse en la vida política de su comunidad y del país, para revertir la situación de injusticia de los pueblos, la cual es truncada con el exilio al que fue forzado a raíz de su lucha política. El capítulo 3 trata precisamente sobre su vida en el exilio y cómo su actividad política adquirió los matices que el contexto permitía. En el capítulo 4 se narra el regreso de Ranferi a México y el periodo de reconstrucción del trabajo político y también se narran algunos aspectos de su vida cotidiana. Un apartado de este mismo capítulo narra el vínculo de Ranferi con la Revolución Cubana. Finalmente, en el capítulo 5 se narra el papel de Ranferi en la coyuntura de las elecciones federales de 2018. Esta narración concluye con el fatídico 14 de octubre.

CAPÍTULO 1. LA VIDA CAMPESINA Y LA TOMA DE CONCIENCIA

La cuna campesina

Bernardo Ranferi Hernández Acevedo nació el 28 de mayo de 1953 en la cabecera municipal de Ahuacuotzingo. Fue el segundo hijo del matrimonio entre Guillermo Hernández Romano y Ángela Acevedo Acevedo. Tuvo seis hermanos: Daniel, Estela, Everardo, José Manuel, Gerardo y Pablo.

El carácter y la forma de ser de toda persona siempre tienen un origen. En el caso de Ranferi fueron sus padres quienes lo forjaron bajo los preceptos de la vida campesina, que no necesariamente tienen que ver con la lucha social pero, sin duda, influyeron en su formación de vida y, posteriormente, le sirvieron en su actuar en las luchas sociales de las que fue parte. Sus padres, ya fallecidos, son recordados como consejeros de la comunidad; tenían el don de la palabra para aconsejar a la gente, que Ranferi les heredó.

Su madre, Doña Angelita, nació el 10 de septiembre de 1925 en la cabecera municipal de Ahuacuotzingo. Fue una mujer muy claridosa, como le llaman en Ahuacuotzingo a las personas que dicen las cosas sin tapujos. Doña Angelita decía las cosas; no con el fin de lastimar sino para hacerle ver a las personas cuando cometían un error. Fue una mujer dedicada al trabajo del campo y a su familia. Era muy creyente de la virgen de Guadalupe, a quién siempre le rezaba. Le gustaban las películas de la India María y los corridos de la Revolución. Ranferi platicaba que cuando era niño a su madre le gustaba silbar el corrido de Pancho Villa mientras barría la casa: “cuantos jilgueros y cenizales veo pasar, pero qué triste cantan esasavecillas...”; canción que también le gustaba mucho a él.

Ranferi solía contar una anécdota de su madre cuando él era niño: uno de sus hermanitos, aún bebé, estaba llorando porque su mamá lo acostó en el petate y él quería que lo abrazaran. Ranferi, preocupado, volteaba a ver a su mamá pidiéndole que cargara a su hermanito. Doña Angelita le contestó: “déjalo hijo, hay que esté, no va a llorar sangre”. Palabras que resultaron, de primer momento, muy duras para él. Con el tiempo Ranferi se dio cuenta que su madre no podía cargar a su hermanito todo el tiempo ya que tenía muchos quehaceres y su familia era numerosa. Con esta formación los niños de campo aprenden a valerse por sí mismos desde muy pequeños ya que, por lo regular, las madres campesinas tienen muchos hijos, lo que implica un trabajo intenso en el hogar y en el campo. Las familias campesinas no tienen las comodidades que muchas veces existen en la ciudad o en las familias con un nivel económico mejor, así que su vida cotidiana es dura.

El padre de Ranferi, don Guillermo, nació el 10 de febrero de 1920 en la comunidad de Zompazolco, municipio de Ahuacuotzingo. Fue un hombre alto, de buen porte. Usaba el bigote como Emiliano Zapata, paliacate al cuello y sombrero *calentano*. Su parecido al general Zapata era tal que, cuando fue a visitar a Ranferi a Francia, muchas personas que lo veían y, asombrados, murmuraban preguntándose si ese hombre era Emiliano Zapata. De hecho un pintor le pidió que le permitiera hacerle un retrato pero don Guillermo no aceptó.

Ranferi era muy parecido a su padre y también sorprendía su parecido con Zapata. Cuando visitaba las comunidades había niños que lo veían y murmuraban a sus padres “ese señor es Emiliano Zapata”.

Ranferi y don Guillermo tenían muy buena relación. Pasaban horas platicando. Don Guillermo le hablaba de sus experiencias en la vida y de su forma de ver las cosas.

Don Guillermo era de buen carácter, alegre y muy platicador; le gustaba hacer bromas y dar consejos con ejemplos de la vida cotidiana. Mucha gente acudía a su casa para pedirle un consejo sobre algún problema familiar, sobre problemas agrarios. Todo tipo de problemas le consultaban. Don Guillermo tenía mucha claridad sobre la vida y sabía dar consejos. Ranferi platicaba que su padre siempre preguntaba a las personas para qué servía el estudio. Don Guillermo veía que el comportamiento de las personas no era mejor por tener un mayor nivel de estudios. Para él estudiar no era lo que hacía buenas a las personas sino la rectitud y la humildad. Ranferi platicaba esto a sus compañeros campesinos para hacerles ver que no por ser gente humilde eran menos que cualquier gente con títulos académicos. En las comunidades abundan los licenciados, ingenieros o políticos que defraudan a la gente usando su título académico.

Don Guillermo y doña Angelita se dedicaron a la agricultura y ganadería de subsistencia; formaron a sus hijos de acuerdo a la vida campesina: levantarse muy temprano para ganarle al sol y avanzar en el trabajo, sobre todo en el periodo de siembra de temporal. Ranferi platicaba que se levantaban desde las cuatro de la mañana para llevar hoja a los animales de trabajo y pudieran rendir en la *labor*.

Los hijos de la familia Hernández Acevedo nacieron de acuerdo a las fechas del trabajo en la vida rural. En la cabecera de Ahuacutzingo nacieron los hijos de la temporada de secas (enero-mayo); mientras que en Zompazolco nacieron los que son de la temporada de siembra (mayo-diciembre). En este lugar don Guillermo

tenía sus tierras de sembradío. Las familias acostumbraban irse a vivir a su *labor* durante todo el ciclo de siembra, pues en ese tiempo no había carreteras y no era fácil viajar.

El matrimonio de don Guillermo y doña Angelita también se sostuvo económicamente de una modesta tienda de abarrotes; donde vendían productos básicos como: huaraches, sillas de montar, jabón zote, *fab*, *riatas*, refrescos, pan, entre otros productos. Don Guillermo también vendía mezcal, otras bebidas y remedios que él mismo preparaba. Para surtir la tienda viajaban en *bestias* a comprar una vez a la semana a Chilapa. Gracias a todo este trabajo lograron adquirir varios terrenos de siembra y de solares en la cabecera de Ahuacutzingo los cuales repartieron entre sus hijos cuando se casaron. A cada uno le dieron un lugar donde vivir y un lugar donde sembrar.

Don Guillermo falleció el 12 de diciembre de 2005. Su muerte fue un duro golpe para Ranferi quien llevó el duelo de manera estricta: durante un año no asistió a fiestas ni se escuchó música en su casa.

Doña Angelita falleció el 10 de abril de 2011, fecha que parecía haber sido escogida para que su hijo, Ranferi, siempre la tuviera presente, pues ese día se conmemora la muerte del General Emiliano Zapata. El día que doña Angelita falleció se llevó a cabo una marcha para dar a conocer el Movimiento Popular Guerrerense en Chilpancingo. Ranferi iba en camino a la marcha cuando le dieron la triste noticia. Decidió regresar para velar y enterrar a su madre. De Doña Angelita, Ranferi heredó el carácter recio para enfrentar la vida y la lucha.

La vida campesina y la explotación urbana: dos caras de la desigualdad

El nombre del municipio de Ahuacutzingo, en el estado de Guerrero, deriva de los vocablos nahuas *áhuatl*, encino, *cóstil*, amarillo, *tzintli*, diminutivo, y el locativo *co*. La traducción de esta palabra sería, entonces, “en el encino amarillo” o “en el pequeño encinar”³¹. El nombre “Ahuacutzingo” tiene mucho sentido porque el árbol de encino es abundante en la zona. De hecho, a la entrada principal del pueblo se le conoce como *la encinera* y es el lugar donde se recibe a visitantes distinguidos, como el Obispo o el Gobernador del estado.

De acuerdo a la monografía del municipio publicada en la *Enciclopedia Guerrerense*, el territorio que ocupa actualmente el municipio de Ahuacutzingo fue poblado en el siglo XIII por un grupo de tuxtecas de tradición nahua-mixteca. La fuente indica que alrededor de 1299 este grupo formaba parte de una confederación de pueblos tlapanecos. Luego de la conquista española Ahuacutzingo formó parte de la alcaldía de Tlapa bajo el sistema de encomiendas. En 1786, con la creación del sistema de intendencias, Ahuacutzingo pasó a la intendencia de Puebla. En el siglo XIX, ya en el México independiente, Tlapa y sus comunidades, entre las que estaba Ahuacutzingo, era parte del estado de Puebla.³² Así fue hasta que en el año de 1849 el Presidente de la República, José Joaquín de Herrera, decretó la creación de un nuevo estado que llevaría el nombre de Guerrero, en honor al héroe de la independencia, Vicente Ramón Guerrero Saldaña. El flamante estado se formó con los distritos de Acapulco, Chilapa, Taxco y Tlapa, así como por la municipalidad

³¹ Información tomada del sitio: <https://enciclopediagro.mx/indice-municipios/municipio-de-ahuacutzingo/>

³² Información tomada del sitio: <https://enciclopediagro.mx/indice-municipios/municipio-de-ahuacutzingo/>

de Coyuca. Los tres primeros eran parte del Estado de México, el cuarto de Puebla y la quinta de Michoacán.³³ Ahuacuotzingo fue reconocido como jurisdicción municipal el 15 de marzo de 1850, su primera cabecera municipal fue el poblado de Trapiche Viejo, posteriormente la población de Tepoxtlán y, finalmente, la actual cabecera municipal, conocida también como Buenos Aires³⁴.

De acuerdo al Censo Nacional de Población de 2010, Ahuacuotzingo tiene una población de 23, 026 habitantes y es un municipio de alta marginación.³⁵ Al Norte colinda con el municipio de Copalillo, al Sur con los municipios de Atlixac y Chilapa de Álvarez, al Este con los municipios de Cualac y Olinala, y al Oeste con Zitlala. Se trata de un municipio predominantemente rural, su población se dedica a la siembra de maíz, frijol, calabaza, chile, a la cría de ganado y aves, principalmente para autoconsumo. Las actividades productivas se desarrollan en familia: hombres, mujeres, niños y ancianos participan de una u otra forma³⁶. También se produce mezcal artesanal y se elabora cinta y petates de palma. El ingreso que representan estas actividades es muy bajo pero también indispensable. Durante la temporada de secas (diciembre-abril) gran parte de la población, incluidos niños, emigran a trabajar a los campos agrícolas de Morelos, Sinaloa y Nayarit, principalmente. En esta temporada la mayoría de las comunidades carece de agua para sembrar y no

³³ Información tomada del sitio: <http://guerrero.gob.mx/articulos/ereccion-del-estado-de-guerrero/>

³⁴ Información tomada del sitio: <https://enciclopediagro.mx/indice-municipios/municipio-de-ahuacuotzingo/>

³⁵ Ver el sitio:

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=12&mun=002>

³⁶ Sayab García Esparza, *Alternativas campesinas de desarrollo sustentable: una experiencia en la Montaña baja de Guerrero*. México, Tesis para obtener el título de Maestro en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, 2014, p. 34.

hay fuentes de trabajo que generen ingresos. La migración a los Estados Unidos también es muy alta. Muchas familias viven de las remesas que les envían desde el país vecino. Dado el nivel de pobreza, el cultivo de la amapola también es una fuente de ingresos que se ha extendido en los últimos años.

En la parte alta del municipio se encuentran las comunidades indígenas que todavía conservan como lengua madre el náhuatl. Xitopontla y Alpoyecancingo son las comunidades más grandes. Como si ser indígena fuera equivalente a vivir en la escasez y la marginación, estas comunidades son las que más carencias tienen. Las comunidades de la parte baja del municipio también tienen graves carencias pero, sin duda, la situación de pobreza se acentúa más en las comunidades de la parte alta de Ahuacuotzingo. Entre las comunidades de la parte baja del municipio podemos mencionar a Tecolcuautla, Oxtotitlan, Xocoyolzingo, Mitlancingo, Santa Catarina, Tepoxtlan y San Juan las Joyas.

En la década de 1950 en la que nació Ranferi Ahuacuotzingo era relativamente un pueblo pequeño, aproximadamente de mil habitantes: carecía de luz, las casas eran de adobe y teja, las calles de tierra y no había carretera³⁷. Ahuacuotzingo era uno entre los cientos de pueblos olvidados del estado de Guerrero a pesar de ser cabecera municipal. Para trasladarse a la ciudad más cercana, Chilapa de Álvarez, había que caminar mucho. Ranferi hablaba emotivamente sobre las decenas de veces que recorrió ese camino: para llegar a

³⁷ En esos años el 70% de la población mexicana era rural. De acuerdo a Soledad Loaeza, "La mayoría vivía en localidades pobremente comunicadas, al margen del mercado, no tenía acceso a la educación ni a los servicios públicos" en Soledad Loaeza, "Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1970" en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, p. 667.

medio día a Chilapa debía empezar la caminata a las tres de la mañana. Esta larga jornada se veía recompensada, entre otras cosas, porque al llegar comía chilate de res o de puerco, una de sus comidas favoritas³⁸.

En cuanto a las opciones educativas en estos años en Ahuacutzingo sólo existía la instrucción primaria. Ranferi la terminó. Algunos testimonios de familiares que estudiaron con él recuerdan que era un alumno cumplido e inteligente, que siempre estaba dispuesto a ayudar a quienes se les complicaba aprender.

En su niñez Ranferi se divertía con los juegos de la época: jugaba a cazar lagartijas con su *charpe*, a las *atrapadas* y a las carreras de burros. Le gustaba espiar a las gallinas para ver dónde se echaban y, así, comerse los huevos que ponían. También platicaba que le gustaba enfermarse porque su mamá le preparaba sopa de pasta con jitomate, la cual le gustaba mucho y sólo la preparaba en esas ocasiones. Como todo niño de campo le gustaba andar descalzo, más si se trataba de correr. Prefería quitarse los huaraches porque “le estorban” y, sin ellos, podía correr más recio. Entre los deportes que practicó está el voleibol y el basquetbol.

Otra de las diversiones de Ranferi en su niñez era escuchar por la radio los programas de Kalimán. Contaba cómo se reunían los niños a escuchar las hazañas de este héroe de historieta y cómo cada semana esperaban ansiosos la transmisión del próximo capítulo. Uno de los niños con quien solía escuchar la radio era su primo en segunda generación por parte de su padre, Rafael López Martínez, quien, años después, tendría un papel muy importante en el rumbo de su vida.

³⁸ Luis Hernández Navarro, *op cit.*

De niño Ranferi tuvo problemas para caminar porque, en una ocasión que había estado jugando y corriendo mucho, un familiar, al que su mamá le había encargado que lo bañara, lo metió al agua fría sin antes dejar que su cuerpo se enfriara. Esto le afectó al grado de que estuvo un tiempo sin poder caminar. Su mamá lo llevó a que le dieran remedios y masajes además de que rezaba por su recuperación. Ranferi recordaba a su madre rezando y llorando en las madrugadas pidiéndole a la virgen que su hijo sanara. Y así un día, sin más, Ranferi pudo caminar de nuevo. Este niño que había perdido la capacidad de caminar, años después recorrería a pie los caminos y las veredas de la montaña guerrerense.

Al concluir la primaria Ranferi se dedicó a trabajar con su papá en el campo. Don Guillermo le enseñó a trabajar con las diferentes herramientas campesinas: el machete, el *cagualo*, el hacha, el azadón, el pico. Le enseñó también a uncir a los toros y a las bestias, a manejar el arado, a amarrar la hoja y a *azotar* el frijol; a montar los caballos y las bestias; a cargar a los burros de leña, a sembrar maíz, frijol, calabaza, cacahuete, chile; a *pizcar*, a ordeñar a las vacas.

Para entonces Ranferi era ya un joven con ganas de conocer muchas cosas. Durante un breve tiempo trabajó como ayudante del sacerdote del pueblo. Platicaba que las veces que acompañó al Padre a las comunidades siempre era recibido con buena comida y bebida. Decía que no le había agradado esta vida: ver cómo los curas se agasajaban con la comida mientras la gente de las comunidades comía muy pobremente. Ranferi decidió no seguir este camino.

Durante su adolescencia Ranferi empezó a frecuentar los bailes y las corridas de toros. Por su buen parecido lo buscaban las muchachas pero él no tenía interés en casarse todavía, aunque es la costumbre en las comunidades hacerlo desde muy

jóvenes. Este ambiente lo acercó también al mezcal, la bebida tradicional de Ahuacuotzingo que se convirtió en un serio problema que marcaría su vida. Ranferi se aficionó tanto al mezcal que cayó en un alcoholismo que hizo pensar a mucha gente que era un caso perdido y que, seguramente, no viviría mucho. Ranferi no comía durante varios días por estar tomando. En muchas ocasiones su madre tuvo que salir por las noches a buscarlo por las calles del pueblo alumbrándose con una vela para llevarlo a casa. Lo reprendía para que dejara de tomar. Años más tarde Ranferi se dio cuenta que esa manera de tomar era un gesto de inconformidad con una vida llena de injusticia, de carencias, de pobreza en su pueblo. Era la única manera de expresarlo, tomando mezcal día tras día.

Sus padres lo aconsejaban, lo regañaban para que ya no tomara y la presión social se fue haciendo cada vez mayor. Ranferi decidió entonces salir de su pueblo. Se fue de manera *pelada*, como dicen en Ahuacuotzingo cuando alguien se va sin avisar. En 1971, con 18 años, Ranferi emigra a la Ciudad de México.

Con la ayuda de paisanos y familiares, que también migraron en busca de trabajo, Ranferi llega a la zona metropolitana. Se instala en el Valle de Ceylán, en Tlalnepantla. Primero trabajó de chalán de albañil y luego consiguió trabajo como repartidor en la refresquera Sidral. Pero el alcoholismo no lo dejaba y se daba a él todos los fines de semana, luego de concluir su jornada laboral. No fueron pocas las veces en que llegó a trabajar el lunes todavía en estado de ebriedad. Ranferi platicaba que en una ocasión, bajo el efecto del alcohol, lo atropellaron por no fijarse al pasar la calle. Afortunadamente sólo fue un golpe y el susto. Durante su estancia en la ciudad de México, Ranferi se desconectó totalmente de su familia, no les escribía ni hablaba por teléfono a la caseta del pueblo.

De esta manera pasaba la rutinaria vida de Ranferi en la zona metropolitana de México, hasta que se reencontró con su primo, Rafael López Martínez, quien para entonces era obrero de la Nissan en el estado de Morelos. Rafael había sido compañero de Ranferi en la parranda y la bebida, pero había dejado de tomar gracias al programa de Alcohólicos Anónimos (AA). Cuando Rafael vio que su primo seguía tomando se tomó la confianza de orientarlo para que dejara de tomar. Después de mucha insistencia Ranferi asistió a una sesión de AA. En este grupo, Rafael era el coordinador. Ranferi tomó conciencia de su problema de alcoholismo y decidió dejar de tomar inmediatamente y de manera definitiva para el resto de su vida. A Ranferi le gustó tanto el programa AA que se lo aprendió y lo asimiló letra por letra de forma que, más tarde, cuando regresó a Guerrero, fundó el primer grupo AA en Ahuacutzingo y fue impulsor de la creación de varios grupos más en Chilapa. Ranferi estaba muy agradecido por el apoyo de su primo Rafael pues dejar de tomar había sido un cambio muy significativo en su vida. Como forma de agradecimiento, cuando Ranferi se casó, le pidió que fuera padrino de confirmación de su hija mayor. Rafael aceptó así que además de ser primos se hicieron compadres. La amistad de los compadres sólo se interrumpió cuando Rafael López murió en un lamentable accidente automovilístico en el estado de Morelos, por ahí del año de 1994. Ranferi vivió agradecido con su compadre, siempre lo tenía presente y lo recordaba mucho.

Durante su trabajo como repartidor de refrescos, Ranferi conoció varias zonas exclusivas de la ciudad, como la residencial de Chapultepec. Platicaba que entonces fue cuando tomó conciencia de la desigualdad que existe en el país. Le indignaba ver la forma ostentosa de vivir de los dueños de las grandes mansiones,

mientras que en su pueblo se carecía de todo. Así que, al mismo tiempo que llevaba a cabo el programa de Alcohólicos Anónimos y su trabajo como repartidor de refrescos, iba encontrando respuestas y la inconformidad de cuando adolescente iba tomando otra forma.

El inicio de la toma de conciencia

Después de permanecer cerca de cinco años en la ciudad de México, Ranferi decidió volver a Ahuacutzingo; añoraba la vida y el trabajo del campo. Su estancia en la ciudad le hizo valorar las ventajas de la vida rural donde las cosas son más sencillas y sin tanto ajetreo. Al principio le costó trabajo adaptarse porque tenía que rechazar y enfrentar a la gente que le invitaba insistentemente a tomar mezcal, a retomar el vicio. Pero, como siempre decía, cuando él tomaba una decisión era porque la iba a cumplir y, para hacerlo, se necesitaba valor y firmeza. Esto lo aplicó en todos los aspectos de su vida. Sus viejos amigos de borrachera se cansaron de tanto insistirle y dejaron de ofrecerle de tomar. Sus padres y vecinos del pueblo vieron con gusto que Ranferi había cambiado.

Para reafirmar su alejamiento de la bebida Ranferi fundó, en 1975, el primer grupo de Alcohólicos Anónimos de Ahuacutzingo, el cual hasta la fecha existe. Su intención era ayudar a sus paisanos que habían caído en el mismo vicio que él. Además de promover los grupos de AA se dedicó a ayudar a su padre en el trabajo del campo. Su padre sembraba varios *almudes* de maíz y había mucho trabajo. También trabajó temporalmente en el trazo de la carretera Chilapa-Ahuacutzingo que se empezó a construir en esos años. Asimismo, entre 1977 y 1980, estudió la

secundaria en la escuela nocturna que abrieron en Ahuacuotzingo y la terminó con calificaciones de 8, 9 y 10.

Al concluir la secundaria, Ranferi encontró trabajo en un programa de credencialización, programa que lo llevó a recorrer las comunidades de la región indígena de Ahuacuotzingo y de Chilapa. Ningún otro trabajador quiso ir a esas comunidades. Ranferi hizo el recorrido a pie y, gracias a esta experiencia, conoció de cerca la situación de pobreza extrema en que viven las comunidades indígenas de la región. Esas inquietudes, esas inconformidades, esa indignación por los contrastes de la opulencia y la pobreza, iban tomando sentido en la vida de Ranferi.

Al terminar el programa de credencialización, la situación laboral en Ahuacuotzingo no prometía mucho, así que, en 1981, Ranferi se traslada a la ciudad de Chilpancingo, donde consigue un trabajo temporal en la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGRO), cuando el Doctor Enrique González Ruiz era rector (1981-1984)³⁹. Ahí se acercó a las reuniones sindicales y, a través de una profesora, conoció el libro de Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina*; lo leyó cuidadosamente. Esta lectura le permitió entender la razón de la pobreza y de las injusticias que se viven en el país. Su conciencia social se iba puliendo poco a poco.

Por aquel tiempo Ranferi conoció a Lucía Hernández Dircio, quien había llegado a Ahuacuotzingo para trabajar en la secundaria técnica Juan Álvarez que recién había sido fundada. Ella era originaria de la comunidad de Tlalpizaco,

³⁹ El rectorado de Enrique González Ruiz en la UAGRO fue parte del proyecto denominado Universidad- Pueblo, el cual fue impulsado por Rosalío Wences Reza en 1972 y duró hasta 1987. En dicho proyecto la universidad apoyó diversas demandas sociales a través de campañas de alfabetización, creación de preparatorias populares, asistencia legal a comunidades en conflictos agrarios, entre otros programas de apoyo a la población.

perteneciente al municipio vecino de Chilapa. Ranferi buscó su amistad y muy pronto se hicieron novios. Ranferi, que era un hombre de decisiones, a las pocas semanas de ser novios le pidió que se casaran. Lucía aceptó, entre otras cosas, porque le agradó ver que Ranferi no tenía el vicio del mezcal. Como mujer sabía que una de las causas de la violencia intrafamiliar que se viven en las comunidades se debe al consumo del mezcal; saber que Ranferi no tenía este vicio le daba seguridad.

Don Guillermo y Doña Angelita, que estaban muy contentos con el vuelco que había tomado la vida de su hijo, con gusto lo acompañaron a Chilapa a pedir la mano de su novia. Lucía, que era la única hija mujer que tuvo su mamá, contaba que la primera reacción de su padre fue de enojo: le recriminó que ella se había ido a Ahuacotzingo a trabajar no a buscar marido, pero, finalmente, terminó aceptando que se casaran.

Ranferi y Lucía se casaron el 16 de mayo de 1981 en Ahuacotzingo bajo la tradición de la comunidad. Fueron tres días de fiesta: el primer día llevaron a cabo *el paseo del guajolote*; el segundo día, la misa y la boda, que en esos años se hacían a las 7 de la mañana; y, el tercer día, llevaron a cabo *el levantamiento*, que es cuando se da pozole a todos los invitados. Ranferi tenía 27 años y Lucía 24 años.

Compañera de vida

Lucía Hernández nació en la comunidad de Tlalpizaco, municipio de Chilapa de Álvarez, Guerrero, el 8 de febrero de 1957. Fue la única hija en una familia de doce hermanos. De niña sólo pudo estudiar la primaria pues su padre no quiso que siguiera estudiando por ser mujer; a ella le hubiera gustado ser maestra. Al ser la

única mujer entre sus hermanos le tocó mucho trabajo pues ayudaba a su mamá, Doña Juanita, a preparar las tortillas, cocinar, lavar la ropa y a los diferentes quehaceres domésticos. Se enseñó a tejer la cinta y a trabajar con la palma con lo cual se ganaban unos centavos para ir pasando. También se iba a ayudar a su papá, junto con sus hermanos, a trabajar en el campo.

En su juventud, ante las carencias familiares, Lucía emigró a trabajar a Acapulco con varios de sus hermanos. Ahí se dedicó a la venta de artesanía de palma. Así estuvo durante algunos años hasta que decidió regresar a Chilapa con sus padres. A su regreso se inscribió en el Colegio Carrillo Cárdenas para estudiar la secundaria donde tomó el taller de mecanografía. Para solventar sus estudios trabajaba por las tardes. Al terminar la secundaria, y ya con sus conocimientos de mecanografía, se enteró que podía solicitar trabajo en la Secretaría de Educación Pública como secretaria, así que fue a entregar sus documentos para solicitarlo. De esta manera logró entrar como trabajadora administrativa en la SEP. La asignaron a trabajar en la secundaria técnica de Ahuacuotzingo, de reciente creación. Sus padres, al saber la noticia, trataron de persuadirla de no aceptar el trabajo porque Ahuacuotzingo estaba muy lejos y, siendo mujer, no veían bien que fuera sola hasta allá. En estos años el recorrido en los camiones pasajeros de Chilapa a Ahuacuotzingo, a pesar de ser solo de 48 km de distancia, era de tres a cuatro horas. La carretera era de terracería y solo un camión hacía el recorrido durante al día. Aún con estas condiciones difíciles, Lucía tomó el trabajo y se trasladó a Ahuacuotzingo. Realmente deseaba tener un trabajo formal donde, además, tendría la posibilidad de llevar a la práctica sus estudios de mecanografía. Fue así que conoció a Ranferi en Ahuacuotzingo.

Lucía se casó con Ranferi en mayo de 1981. Don Guillermo les dió una casa de adobe con patio grande y un terreno para sembrar en la cabecera de Ahuacuotzingo. En esta modesta casa empezaron a formar su familia. En febrero 1982 nació su primera hija en un parto de emergencia porque Doña Lucí presenció una disputa armada en el pueblo y, la impresión de esto, le ocasionó un parto prematuro pues apenas tenía ocho meses de embarazo. De emergencia Ranferi la llevó hasta Chilpancingo, pues en Ahuacuotzingo no había clínica. Cuando llegaron al hospital los doctores les dijeron que Doña Lucí ya no tenía nada de líquido amniótico y que era muy probable que su hija ya estuviera muerta. Le practicaron una cesárea para retirar al bebé y para su sorpresa y gusto la bebé aún estaba con vida. Lucía y Ranferi estuvieron muy contentos de que su hija se salvara. La llamaron Deysi Cristina, a petición de la madre de Ranferi, a quien le gustaba ese nombre.

Después de tener a su primera hija Lucía y Ranferi decidieron tener más hijos bajo la forma tradicional de las familias campesinas: uno cada dos años. En marzo de 1984 nació su segundo hijo a quien pusieron por nombre Gerardo. Ranferi contaba que estuvo con Lucía dándole ánimo para que su hijo naciera por parto natural ya que, con el antecedente que tenía de su primera hija, los doctores habían dicho que tendría que ser otra vez cesárea. Lucía, con su propia fuerza de voluntad y el apoyo de su esposo, pudo tener a Gerardo por parto natural. En julio 1986 y en diciembre 1988 tuvieron a su tercer y cuarta hija, a quienes llamaron Diana Itzel y Angela Yolanda, respectivamente. Ambas nacieron también por parto natural. Ranferi eligió nombrar Ángela a su cuarta hija para tratar de contentar a su madre, con quien en ese momento estaba distanciado porque ella no quería que se metiera

a la lucha social. Precisamente debido a que, desde 1987, Ranferi ya estaba completamente involucrado en la lucha social se interrumpió su deseo de tener más hijos. Su última hija la tuvieron ocho años después, en febrero de 1996. Fue niña y le pusieron por nombre Yenni Laura. Ranferi escogió el nombre de Yenni en honor a la esposa de Carlos Marx, Jenny von Westphalen.

El matrimonio de Ranferi y Lucía fue muy apreciado en Ahuacuotzingo. La gente del pueblo les tenía mucha estima por ser gente trabajadora y porque se dirigían de forma correcta con todos. Muchas parejas los buscaron para ser padrinos de sus hijos; así que en Ahuacuotzingo se llenaron de ahijados.

En ese tiempo en la secundaria donde trabajaba Lucía tenía muy pocos alumnos por lo que corría el riesgo de ser cerrada. Los trabajadores de la secundaria decidieron promover la escuela en las comunidades más cercanas a la cabecera, como Oxtoyahualco y Xocoyolzingo, para conseguir alumnos y la secundaria continuara abierta. Incluso se ofrecía casa y comida a quien decidiera ir a estudiar ya que no había transporte para viajar diario y todos eran de familias campesinas muy humildes. Doña Lucí y Ranferi, quien para entonces ya trabajaba en la misma secundaria, apoyaron a varios jóvenes de esta manera. También en su casa vivieron varios maestros que venían de lejos y no tenían donde vivir. Todas estas acciones solidarias de Lucía y Ranferi son muy recordadas por las personas a las que ayudaron, como un joven de la comunidad de Oxtoyahualco, Leonel Gatica, recuerda el tiempo que vivió en casa de Ranferi y Lucía: “aunque yo no era su hijo, me trataban como si lo fuera; comía en la misma mesa con todos y jugaba con sus hijos como si fuéramos hermanos. Me hicieron sentir como su hijo y desde ese

tiempo yo los considero como mis segundos padres y a sus hijos como mis hermanos. Siempre voy a estar agradecido con ellos por lo que me ayudaron”.

Lucía y Ranferi vivieron en Ahuacuotzingo hasta 1996, año en que Ranferi fue electo diputado local. Doña Luci tramitó su cambio a la secundaria técnica de Chilapa para estar más cerca de Chilpancingo y Ranferi no tuviera que viajar hasta Ahuacuotzingo. En Chilapa, en el barrio de La Villa, construyeron una modesta casa en un terreno que les dieron los padres de Doña Luci. Al instalarse en Chilapa, Lucía se volvió el punto de apoyo de sus padres. Asimismo convivió mucho con su hermano Ángel, quien tenía su casa en el mismo terreno. La casa se convirtió en un lugar de mucha convivencia pues vivían juntos abuelos, hermanos y nietos.

Doña Luci, como era conocida por familiares y amigos, fue una mujer formada en la cultura católica de la población de Chilapa: todos los días asistía a escuchar misa y pedía por la salud y bienestar de su familia y de su comunidad. Para ella era muy importante asistir a misa. Siempre se daba el tiempo, a veces a la misa de las 6:00 am y, cuando no le daba tiempo, asistía en la tarde. En su tiempo libre le gustaba bordar servilletas; cuando salía siempre cargaba consigo sus hilos y manta para entretenerse cuando no tenía nada que hacer.

Como trabajadora de la Secretaría de Educación Lucía participó en las movilizaciones que año con año llevaba a cabo la CETEG para conseguir mejores condiciones de trabajo. La lucha sindical para ella era importante porque así se conseguían mejores condiciones para los trabajadores, aunque también sabía que no todos los líderes eran de fiar porque le tocó conocer a algunos que traicionaban constantemente las demandas de los trabajadores. Por eso decía que prefería no involucrarse mucho.

Además de cumplir con su trabajo Doña Luci siempre estaba pendiente de sus hijos y de sus nietos. El compromiso con su familia la llevó, además, a poner una papelería para solventar los gastos de los estudios de sus hijos. En medio de sus jornadas no se olvidaba de tener lista la comida a tiempo, ni de atender a su mamá, Doña Juanita, a quien cuidó cuando falleció su padre.

Ser esposa de un reconocido dirigente social para Doña Luci no significó un asunto de presunción. Siempre dirigió su vida con sencillez y humildad. Acompañó a Ranferi en todos los momentos de su vida. La casa, el cuidado de sus hijos, de sus padres y de sus nietos, fue una trinchera de lucha de la cual nunca renegó. Frecuentemente le decía a Ranferi: tú ve a hacer tu lucha yo me encargo de la casa; aquí se necesita alguien que esté pendiente de nuestros hijos y de nuestros nietos.

La lucha previa

En la década de 1970 un grupo de campesinos nahuas, de diferentes comunidades del municipio de Ahuacutzingo, se organizó para luchar por mejoras en sus comunidades, lo que también significó enfrentarse al control hegemónico del PRI en sus pueblos. Esta experiencia de organización comunitaria pervive en la memoria colectiva de los campesinos de las comunidades donde ocurrió. La gente mantiene viva en su memoria estos episodios de su historia, la cual me compartieron y narro a continuación.

En la comunidad de Oxtotitlan, la cual se encuentra en la parte baja del municipio, el movimiento fue encabezado por un campesino de nombre Gerónimo Hernández Navarro, quien, cansado de la extrema pobreza y de que su pueblo no contara con ningún servicio básico (escuelas, centros de salud, carreteras), convocó

a otros campesinos para hacer algo. Poco a poco fue convenciendo a varios campesinos de unirse a su causa. Sobrevivientes de ese movimiento cuentan que, para no ser descubiertos por los líderes del PRI, hacían sus primeras reuniones en las noches, platicando en voz baja.

Gerónimo Hernández logró sumar a su causa a otros campesinos: Hilario Silverio Jorge, Heliodoro Barro Bonilla, Francisco Callejas Alejo y Vicencio Vidal, por mencionar a algunos de ellos. Empezaron, entonces, a buscar alguna organización que los apoyará para resolver sus demandas. Contactaron a la Central Campesina Independiente (CCI), del luchador comunista Ramón Danzos Palomino, y le pidieron apoyo. La organización aceptó apoyarlos y empezaron a participar en reuniones. Gerónimo Hernández fue acreditado, al igual que sus compañeros, con su credencial de afiliación como miembro activo de la CCI, la cual data con fecha del 24 de diciembre de 1970.

De esta manera Gerónimo Hernández y sus compañeros, con el respaldo de la CCI, plantearon a la comunidad abiertamente, y ya sin esconderse, la posibilidad de gestionar las demandas sociales. El pueblo aceptó y acordaron apoyarlos en lo que fuera necesario. El grupo fue reconocido como comité gestor de la comunidad. Desde entonces los líderes del PRI vieron con rencor a Gerónimo porque amenazaba su control político sobre la comunidad y, en general, sobre toda la región.

Una de las primeras gestiones que logró el comité gestor de la CCI fue llevar los primeros libros de texto para los niños de la comunidad, aunque no tenían escuela ni maestros. Pero esto no fue ningún impedimento ya que, Gerónimo Hernández, que sabía leer y escribir, sirvió como maestro provisional y empezó a

enseñar las primeras letras a los niños. Los campesinos de la comunidad recibieron con gusto esta gestión pues deseaban que sus hijos aprendieran a leer y escribir en una comunidad en la que la mayoría de la población era analfabeta.

Gerónimo Hernández no se conformó con esto. Uno de sus mayores deseos era la construcción de la escuela en su comunidad que por años los líderes priístas habían impedido. Gerónimo y una comisión de campesinos viajaron a la ciudad de México para solicitar al gobierno la construcción de una escuela y para solicitar un maestro. En la ciudad de México conocieron muchas escuelas: les emocionó mucho escuchar el griterío de los niños en los salones de clase; entre ellos se dijeron contentos: *así mero queremos una escuela para nuestro pueblo*. Gracias a la gestión que realizaron consiguieron un maestro que llegó directo a la casa de Gerónimo Hernández, quien, rápidamente, acondicionó un espacio en su modesta casa de adobe para que pudiera impartir las clases en lo que se construían los salones. En la comunidad aún recuerdan el nombre del maestro: Gonzalo Escalante, maestro comprometido no sólo con las clases a los niños sino que también abrió un grupo en las tardes para enseñar a leer y escribir a los adultos que regresaban de trabajar del campo. Pronto llegó otro maestro de nombre Agustín Tellez. Ambos maestros tenían la vocación de enseñar y se ganaron el aprecio de la comunidad. Cuentan que el día que se tuvieron que ir, porque los cambiaron de comunidad, muchos niños lloraron de tristeza pues les habían tomado mucho afecto.

Además de organizarse para tener escuela y maestros en la comunidad, Gerónimo Hernández retomó la gestión de la construcción de la carretera de su comunidad y para exigir a la procuraduría agraria que revisará los linderos de las

tierras de la comunidad ya que, de acuerdo a sus abuelos, ellos reconocían otros linderos a los que el tribunal agrario les había señalado. Las comunidades vecinas les estaban arrebatando cientos de hectáreas.

Los líderes del PRI vieron con resentimiento los logros de la lucha encabezada por Gerónimo Hernández. Les preocupaba que ésta se expandiera hacia otros pueblos porque Gerónimo ya se reunía con campesinos de otras comunidades. El control político del PRI en el municipio corría peligro. Fue así que, en una acción cobarde y bien planeada, Gerónimo Hernández fue asesinado a traición por pistoleros pagados. Era el 16 de agosto de 1978. El gobernador del estado era Rubén Figueroa Figueroa de quien hablaremos más adelante.

El asesinato de Gerónimo Hernández es el primer asesinato político de la región que es, a su vez, un parteaguas que define la política de muerte del Estado mexicano y que llega hasta el asesinato de Ranferi y sus familiares. Se trata de una política represiva que tiene como fin eliminar físicamente a sus opositores y que, además, busca generar terror en la población con el fin de inhibir toda protesta social.

La muerte de Gerónimo detuvo de golpe las gestiones que llevaban a cabo en la comunidad. Los campesinos afines al movimiento de Gerónimo tuvieron que interrumpir las gestiones por un tiempo pues el mensaje era claro: su vida estaba en riesgo. Sabían que con el tiempo podrían retomar las causas pendientes.

En la comunidad de Santa Catarina el movimiento fue encabezado por un indígena de nombre Severo Arce Campos. Igual que Gerónimo Hernández, empezó a organizarse para luchar por los derechos sociales en su pueblo. Severo no corrió la misma suerte que Gerónimo pues, desde los primeros intentos de organizarse,

los líderes del PRI buscaron acallarlos. Don Severo fue encarcelado de manera ilegal varias veces y durante varios días en la comisaría de la comunidad. Por las noches le arrojaban agua para no dejarlo dormir y hacerlo padecer frío. Don Severo tenía que permanecer de pie toda la noche ya que el piso de la comisaría era de tierra y era imposible recostarse. Los líderes priístas no le perdonaban que se opusiera al único partido que existía en ese tiempo. Ninguno de estos actos de represión detuvo a Don Severo, quien se mantuvo firme en la lucha.

Gerónimo Hernández y Severo Arce, además de luchar en sus comunidades de origen, intentaron hacer una coordinación de pueblos indígenas en el municipio de Ahuacutzingo, y de cierta manera lo lograron. Consiguieron sumar a otras comunidades como Mitlancingo, Tepoxtlán, Xocoyolintla, Xitopontla y Alpuyecancingo. La lucha de este grupo de campesinos buscaba rescatar las tierras que les correspondían a sus comunidades así como mejoras para sus comunidades. Son pueblos indígenas totalmente olvidados y se carecía de lo más básico: escuelas, doctores, caminos. Gerónimo y Severo hablaban muy poco el español pero eso no los detuvo. Iban caminando a Tlapa, a Chilapa, a Chilpancingo y a la Ciudad de México. En las diferentes oficinas agrarias exponían sus demandas esperando que fueran escuchadas. Sufrieron, en carne propia, la severidad del racismo y del autoritarismo del sistema de gobierno imperante. Este proceso organizativo fue contenido a balazos con el asesinato de Gerónimo Hernández. Pero los poderosos no pudieron contener la lucha campesina por mucho tiempo. Las condiciones de pobreza y marginación en las diferentes comunidades, así como el deseo de cambiar las cosas, se iban acumulando y era cuestión de tiempo para que explotaran.

Durante 1987 en las comunidades de Ahuacuotzingo se corrió la voz: un movimiento político se estaba gestando para derrocar al PRI-gobierno. Lo encabezaba un campesino originario de la cabecera municipal de Ahuacuotzingo que usaba el sombrero *calentado* y un paliacate amarrado en el cuello, tenía bigote como el de Emiliano Zapata, su nombre: Ranferi Hernández Acevedo.

Don Severo Arce, y los sobrevivientes del grupo conformado por Gerónimo Hernández en Oxtotitlan, se enteraron de este movimiento e inmediatamente buscaron unirse. Tenían el coraje acumulado por el asesinato de Gerónimo y el deseo de acabar con el control del PRI sobre las comunidades. A este movimiento también se integraron los hijos de Gerónimo Hernández, que para estos años ya eran jóvenes: querían reivindicar a su padre.

El terrorismo de Estado y la Comisión de la Verdad

La represión que sufrieron los indígenas de las comunidades del municipio de Ahuacuotzingo, en el Estado de Guerrero, y que derivó en el asesinato de su principal dirigente, Gerónimo Hernández Navarro, no fue un hecho aislado. Fue parte de una acción política llevada a cabo mediante el *terrorismo de Estado*. Con el pretexto de enfrentar a las diferentes guerrillas urbanas y rurales, surgidas en el país a partir de 1964 (con levantamiento armado del Grupo Popular Guerrillero en el estado de Chihuahua, dirigido por el profesor Arturo Gámiz García), el gobierno federal y los gobiernos estatales llevaron a cabo, en varios estados del país, una campaña de brutal represión contra la población civil, principalmente. En Guerrero la represión se centró en el municipio de Atoyac de Álvarez, lugar donde operaban las guerrillas rurales de los profesores Genaro Vázquez y Lucio Cabañas.

A este período de la historia de México (de 1969 a 1979) se le conoce como *Guerra Sucia*. De acuerdo a la historiadora guerrerense Claudia Rangel en ese tiempo “las formas de represión contra la población civil y los grupos guerrilleros fueron diversas, iban desde masacres, asesinatos extrajudiciales, prisión, tortura, violación sexual, hasta la desaparición forzada de personas”⁴⁰. En el año 2012, gracias a la lucha de los familiares de víctimas de la *Guerra sucia*, el Congreso del estado de Guerrero aprobó la creación de la Comisión de la Verdad (Comverdad) con el fin de investigar los diferentes casos de represión política en Guerrero durante ese período. El doctor Enrique González Ruíz, fundador del posgrado en Defensa y Promoción de los Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, fue nombrado presidente de dicha Comisión. También formaron parte de ella varios reconocidos expertos: Pilar Noriega García, Hilda Navarrete Gorjón, Apolinar Arquímedes Morales Carranza y Nicomedes Fuentes García.

La Comverdad documentó 463 casos graves de violaciones a los derechos humanos que incluyen: 24 casos de ejecuciones extrajudiciales, 230 casos de desapariciones forzadas y el testimonio de 205 sobrevivientes de tortura y de desaparición forzada. La Comisión también obtuvo declaraciones de un piloto de la Fuerza Aérea Mexicana y de dos sobrevivientes de los “vuelos de la muerte”. Durante estos vuelos los militares arrojaban al Pacífico a personas acusadas de

⁴⁰ Claudia E.G. Rangel Lozano, “La voz de los sobrevivientes. Las cárceles clandestinas en México, una radiografía (1969-1979) en Claudia E. G Rangel Lozano y Evangelina Sánchez Serrano, (coordinadoras). *México en los setenta ¿Guerra sucia o terrorismo de Estado? Hacia una política de la memoria*. México, Itaca, Universidad Autónoma de Guerrero, 2015, p. 51-52. En su texto, la autora propone que sería mejor renombrar a este periodo de nuestra historia como “violencia o terrorismo de Estado” ya que es un término más amplio en el cual se incluyen las acciones “legales” e “ilegales” que utilizó el Estado mexicano para reprimir a diferentes sectores de la población en el marco de un estado de excepción.

pertenecer a la guerrilla. Las investigaciones de la Comverdad también permitieron ubicar los restos mortales de un guerrillero perteneciente al Partido de los Pobres sepultado clandestinamente en la comunidad El Posquelite, municipio de Coyuca de Benítez. Toda esta información puede consultarse en el *Informe final de actividades*⁴¹ de la Comverdad, publicado a finales del año 2014.

En referencia al delito de desaparición forzada es importante mencionar el caso del músico y compositor atoyaquense Rosendo Radilla Pacheco, quien fue detenido en un retén del ejército el 25 de agosto de 1974 en Atoyac de Álvarez. Hasta el día de hoy se desconoce su paradero. La hija de Rosendo Radilla, Tita Radilla, inició una larga lucha por la presentación con vida de su padre y logró que el caso fuera admitido por la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Gracias a ello el Estado mexicano fue sentenciado como responsable de la desaparición forzada de Rosendo Radilla Pacheco el 15 de diciembre de 2009. Uno de los puntos principales de la sentencia es el que a la letra dice:

El Estado es responsable de la violación de los derechos a la libertad personal, a la integridad personal, al reconocimiento de la personalidad jurídica y a la vida, consagrados en los artículos 7.1, 5.1, 5.2, 3 y 4.1 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, en relación con la obligación de respetar y garantizar contenida en el artículo 1.1 de la misma y con los artículos I y XI de la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, en perjuicio del señor Rosendo Radilla Pacheco, en los términos de los párrafos 120 a 159 de la presente Sentencia.⁴²

Derivado de esta sentencia se promovió la que se conoce como Reforma Constitucional de Derechos Humanos en 2011, la cual permitió la incorporación de

⁴¹ Nicomedes Fuentes García, José Enrique González Ruiz, Apolinar Arquímedes Morales Carranza, *et al.* *Informe final de Actividades*. México, Comisión de la Verdad del estado de Guerrero. 2014. Su versión electrónica puede consultarse en la página: <http://congresogro.gob.mx/files/InformeFinalCOMVERDAD.pdf>

⁴² En: <http://cmdpdh.org/casos-paradigmaticos-2-2/casos-defendidos/caso-rosendo-radilla-pacheco-2/>

los Derechos Humanos en los artículos 1º, 3º, 11, 15, 18, 29, 33, 89, 97, 102 apartado B y 105 de nuestra constitución. En ella se estableció que los Tratados Internacionales en materia de Derechos Humanos están a la par, jurídicamente, de nuestra constitución. Las consecuencias del caso de la desaparición forzada de Rosendo Radilla durante la *Guerra Sucia* o etapa de “terrorismo de Estado” muestran la trascendencia histórico-jurídica de la exigencia de justicia de los familiares.

Es importante mencionar que este episodio de la historia de Guerrero fue narrado magistralmente por el escritor mexicano Carlos Montemayor, fallecido en el año 2010, en su novela *Guerra en el paraíso*. La lectura de esta novela resulta primordial para comprender este periodo de nuestra historia.

Cerca de la iglesia Lucio echó a correr, en medio de las mujeres y de los hombres que lo cubrían. Cuando rodearon la iglesia, Lucio sintió que las calles estaban vacías, que parecía no haber ocurrido nada en ellas, que ninguna sombra parecía comprender el sudor y la sangre con que venía manchado, el calor con que corría, la furia y la prisa con que veía las piedras de las calles como recibéndolo, como advirtiéndole que ése era el suelo seguro, libre. Recordó repentinamente el salón de clases, a sus alumnos. Sintió prisa, que no habría espacio en los días para rehacer la confianza, para no luchar otra vez así, para no asomarse otra vez a la muerte, a la lucha contra la muerte.⁴³

⁴³ Carlos Montemayor. *Guerra en el paraíso*, Ed. Cit., p. 25-26.

CAPÍTULO 2. LA LUCHA POR EL RESPETO AL VOTO Y CONTRA LOS PODERES CACIQUILES

El inició de la lucha: el FDN

Durante los dos primeros años de su matrimonio Ranferi se dedicó al trabajo de campo: sembraba maíz, frijol, calabaza y cacahuete. Sin embargo, deseaba encontrar un trabajo permanente ya que en el campo solo trabajaba en la temporada de siembra y no percibía algún ingreso. Su esposa Lucía se dio cuenta en su trabajo que estaban contratando trabajadores de intendencia en la Secretaría de Educación. Ranferi llevó sus documentos y en octubre de 1984 fue aceptado para trabajar de intendente y fue enviado a trabajar a la comunidad de Cruz Quemada, municipio de Tecoaapa en la región de la Costa Chica del estado. Ranferi sabía que, a pesar de estar tan retirado, posteriormente podía hacer su cambio para su pueblo, lo importante era tener el trabajo.

En Cruz Quemada, Ranferi trabajó con maestros rurales egresados de la Normal Rural de Ayotzinapa. Se dio cuenta, entonces, de que la forma de trabajar de estos maestros implicaba un compromiso con las comunidades más allá de las aulas. Los maestros, además de dar clases, realizaban labor social en el pueblo: enseñaban a los campesinos a aplicar las vacunas a las gallinas, a los puercos y a todo tipo de animales del campo. También apoyaban a la comunidad en la elaboración de documentos, solicitudes, y los acompañaban en las gestiones que hacían en Chilpancingo. Para Ranferi esta experiencia fue muy ilustrativa pues fue un ejemplo de cómo trabajar directamente con el pueblo. Estuvo un año en esta comunidad, luego, en 1985, se cambió a Ahuacutzingo. Quería estar con su esposa y sus hijos.

Al regresar a Ahuacuotzingo, Ranferi se incorporó a trabajar a la misma escuela donde trabajaba su esposa. En las mañanas ambos trabajaban en la secundaria y por las tardes Ranferi se iba a trabajar al campo, para tener maíz y frijol en casa, y Lucía se encargaba de las labores domésticas. En su casa tenían gallinas y puercos para autoconsumo así como árboles frutales de limón, níspero, guamúchil, aguacate y ciruelos. Conseguir cierta estabilidad económica no fue motivo para que Ranferi perdiera de vista las inquietudes que ya venía razonando desde su estancia en la ciudad de México, durante su trabajo en la Universidad Autónoma de Guerrero y en la experiencia de Cruz Quemada con los maestros de Ayotzinapa. Ranferi se preguntaba cuándo llegaría el momento de poder cambiar tanta injusticia. Pronto encontraría respuestas.

En 1987 Ranferi se enteró, a través de la radio, de la conformación del Frente Democrático Nacional (FDN) convocado por el hijo del general Lázaro Cárdenas del Río, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano; el cual también fue impulsado por Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez y un amplio grupo de exmilitantes del PRI que se oponían a la imposición de Carlos Salinas de Gortari como candidato a la presidencia. Ranferi solía platicar que fue en esta convocatoria donde encontró la propuesta organizativa que había esperado para luchar en contra de tantas injusticias e imposiciones. Así que, sin dudarlo, viajó a la ciudad de México para buscar sumarse a este movimiento. Estando en la ciudad de México recibió, entonces, en las oficinas del FDN el nombramiento como representante del Frente en Ahuacuotzingo. De inmediato regresó a su pueblo y, desde la casa donde se hacen los anuncios, convocó al pueblo a una reunión para invitarlos a sumarse a este movimiento: “se invita a todos los habitantes del pueblo que se quieran sumar

al Frente Democrático Nacional a que se reúnan en la casa de Ranferi Hernández”, se escuchó en el sonido. En el primer llamado se juntaron cerca de treinta personas. Con este pequeño grupo bastaba para que Ranferi iniciara la lucha que había estado esperando. Sin tantas vueltas este grupo se organizó para recorrer a pie las diferentes comunidades del municipio con el objetivo de informar e invitar a los pueblos a sumarse. Para Ranferi fue relativamente fácil ya que, gracias al programa de credencialización donde había trabajado, conocía los caminos y había hecho varias amistades en varias comunidades. Llegaron a las comunidades más alejadas del municipio, donde se carecía todo: Santa Catarina, Mitlancingo, Tepoxtlan, Tecolcuautla, Alpoyecancingo, Xitopontla y Oxtotitlan:

Sin recursos ni transporte, recorrimos a pie una a una las comunidades del municipio. En ese caminar recogimos todos los abusos que se cometían en las diferentes comunidades, así como la gran pobreza en que sobreviven los pueblos. Pero también acumulamos el valor de los pueblos para lograr un cambio. Había un hartazgo y un coraje para acabar con esta situación.⁴⁴

El llamado a sumarse tuvo mucho eco; los pobladores de las comunidades también estaban hartos de tanto olvido y de tanta pobreza. Se sumaron por cientos a este nuevo movimiento. Entre los campesinos que se sumaron estaba don Severo Arce Campos, de Santa Catarina, y los campesinos de Oxtotitlan que fueron parte del comité gestor de la CCI como Hilario Silverio Jorge. También podemos mencionar a Inocente García Verónica de la comunidad de Tepoxtlan. De esta manera se unió la lucha iniciada por Gerónimo Hernández en la década de 1970 con este nuevo movimiento, también de origen campesino.

⁴⁴ Organización Indígena Campesina Vicente Guerrero, *Nueva etapa organizativa y de lucha*, México, Cuadernos de formación política, No. 1, p. 4-5.

Sin embargo, el movimiento chocó con el fraude electoral de 1988. El gobierno le arrebató el triunfo a Cárdenas y dio como ganador a Carlos Salinas de Gortari. Para Ranferi, y para las miles de personas que habían votado por Cuauhtémoc Cárdenas, el fraude representó una gran burla en contra del pueblo. Ranferi encabezó, entonces, la defensa del triunfo cardenista en su municipio. La rabia era tan grande que, miles de campesinos de Guerrero y de otros estados como Michoacán, estaban dispuestos a levantarse en armas. Ranferi participó en múltiples reuniones y movilizaciones en contra del fraude.

De acuerdo con Armando Bartra, en Guerrero el FDN obtuvo entre el 60 y 90% de los sufragios; tan solo en el municipio de Atoyac, el Frente obtuvo 5178 votos contra 1974 del PRI y, a nivel distrital, la ventaja fue para Cárdenas, quien obtuvo 20286 contra 9928 de Salinas. Sin embargo, estos resultados no fueron reconocidos por la Comisión Estatal Electoral, quien avaló el fraude.⁴⁵

Ante el fraude consumado, la postura de Cárdenas fue aglutinar el movimiento en un nuevo partido político: el Partido de la Revolución Democrática (PRD) del cual Ranferi fue fundador en el estado de Guerrero el 5 de mayo de 1989. Seis meses después de su fundación, el PRD tendría su primera experiencia electoral como partido en el estado de Guerrero.

El fraude electoral en Guerrero y la constitución del Ayuntamientos Popular en Ahuacuotzingo

El 3 de diciembre de 1989 se celebraron elecciones para presidentes municipales en el estado de Guerrero. Ranferi fue postulado como candidato a Presidente

⁴⁵ Armando Bartra, *op cit.*, p. 177 y 178.

Municipal por el PRD gracias al grupo de campesinos que habían luchado con él durante 1988. Nuevamente se operó un fraude descomunal a nivel estatal para darles el triunfo a los candidatos del PRI. Al igual que a decenas de candidatos que habían sido postulados por el PRD en todo el estado, a Ranferi también le arrebataron el triunfo. El gobernador de entonces, Francisco Ruiz Massieu, cuñado de Carlos Salinas de Gortari y a quien hoy se le da el epíteto de apóstol de la democracia, operó para que, a sangre y fuego, se impusieran los candidatos del PRI. Nuevamente las protestas fueron la respuesta.

En el municipio de Ahuacotzingo se le dio el triunfo al candidato del PRI, Casildo Castizo. El fraude fue descarado. En la mayoría de las comunidades del municipio, la votación fue a favor de Ranferi. Incluso hubo comunidades, como Alpuyecancingo, Mitlancingo y Xitopontla, que votaron por Ranferi en un 100 por ciento. Ante el fraude y la indignación de los pueblos, Ranferi encabezó la *toma* del ayuntamiento, apoyado por cientos de simpatizantes. Esta acción fue el inicio de una jornada de lucha que duraría más de dos meses. Durante ese tiempo los pueblos resistieron y practicaron diversas formas de protesta.

En la mayoría de los municipios del estado también el fraude impuso a los candidatos del PRI. De acuerdo a Mario Rojas Alba, de los 75 municipios que en ese tiempo conformaban al estado de Guerrero, el PRD había ganado 51, de los cuales sólo reconocieron 9⁴⁶. La gente indignada también *tomó* otros ayuntamientos. Se habla de al menos 30 ayuntamientos *tomados* entre los que destacan Tixtla, Ometepec, Florencio Villarreal (Cruz Grande), Coyuca de Benítez,

⁴⁶ Mario Rojas Alba, *op cit.*, p. 169.

Atoyac de Álvarez, Cuauhtepic, Tlalchapa, Tlacoachistlauaca, Metlátonoc⁴⁷. En estas acciones participaron reconocidos luchadores sociales como Hilario Mesino, Benigno Guzmán, Bertoldo Martínez Cruz y Arturo Hernández Cardona.

El gobierno del estado, lejos de reconocer la crisis electoral derivada de los fraudes, maniobró para imponer a los candidatos del PRI a como diera lugar. Fue así que el primero de enero de 1990 el Presidente municipal impuesto en Ahuacuotzingo, Casildo Castizo, tomó protesta en un lugar alterno. Según consta en las actas de cabildo del ayuntamiento de Ahuacuotzingo su primera acción fue solicitar al gobierno del estado el uso de la fuerza pública para desalojar a los opositores ya que, según él, no podía hacerlo por sus propios medios:

[...] el H. Ayuntamiento no posee los medios físicos ni materiales para hacer frente a esta situación y normalizarla, porque no cuenta con cuerpos policíacos suficientes [...] con base a las consideraciones anteriores y los fundamentos legales señalados por conducto del C. Presidente Casildo Castizo y a nombre de esta comuna y su representación legítima de los habitantes de este municipio, formula atenta invitación al Ejecutivo del estado para que en uso de sus facultades legales haga uso de los medios que tenga a su alcance y que la ley le permita para restablezca la tranquilidad y la seguridad pública de sus habitantes y estemos en condiciones de cumplir con nuestras atribuciones constitucionales [...]⁴⁸.

Como respuesta a lo anterior, Ranferi fue declarado Presidente Popular el 3 de enero de 1990 en un acto masivo en el zócalo de Ahuacuotzingo. La población organizada en torno a Ranferi empezó a construir un ayuntamiento paralelo al reconocido "oficialmente". Pero esto tampoco se redujo a Ahuacuotzingo: a lo largo del estado de Guerrero se crearon alrededor de 24 ayuntamientos populares.

La *toma* del ayuntamiento contó con una amplia participación de campesinos de las diferentes comunidades del municipio. Algunos llegaban a pie, otros a

⁴⁷ Ver Michael W Foley, *op cit.*, p. 252 y Armado Bartra, *op cit.*, p. 192.

⁴⁸ Acta de cabildo del Ayuntamiento de Ahuacuotzingo, 1 de enero de 1990.

caballos, en burros, la gente buscó la forma. Afuera del ayuntamiento se estableció un espacio para amarrar a los animales y darles de comer. La población de la cabecera solidariamente llevaba hoja y zacate para que comieran las *bestias*.

En esas fechas estaba próxima la fiesta principal de Ahuacuotzingo en honor a San Antonio Abad, la cual se celebra el 17 de enero. La gente se involucra de lleno en la celebración: los campesinos interrumpen su trabajo, las escuelas suspenden clases, toda la comunidad se dedica a la fiesta. En esta ocasión no fue así, la población se mantuvo en el movimiento a pesar de la celebración patronal.

El Presidente municipal impuesto acusó a Ranferi y opositores de varios delitos para tratar de deslegitimar su lucha: “no conformes de haberse introducido al H. Ayuntamiento están cometiendo el delito de usurpación utilizando el sello de la tesorería para realizar cobros indebidos a los comerciantes.”⁴⁹ También los acusó de robarse una camioneta: “un grupo de simpatizantes del PRD, sesenta personas aproximadamente en estado de ebriedad la mayoría armados con palos se acercaron hasta el recinto oficial de la administración constitucional para introducirse y hacerse dueños del sello del H. Ayuntamiento Constitucional y de una camioneta DODGE Placas HB700”⁵⁰.

En estas acusaciones, afortunadamente plasmadas en documentos oficiales, vemos la recurrente postura del poder para deslegitimar una lucha. No ha habido ningún movimiento de resistencia popular en la historia de nuestro país que no haya sido acusado de este tipo de señalamientos.

⁴⁹ Acta de cabildo del Ayuntamiento de Ahuacuotzingo, 15 de enero de 1990.

⁵⁰ *Ibid.*

La población afín al movimiento decidió aumentar las acciones de protesta: convocaron a una huelga de pagos del servicio del agua potable ya que no reconocían a Casildo Castizo como presidente municipal. De 369 personas registradas en el padrón del agua solo accedieron a pagar 95 usuarios. El cabildo, buscando contener daños y como una medida desesperada, aprobó que ese año no se cobraría el agua; quería aminorar el efecto de la huelga de pagos⁵¹.

Como la lucha contra el fraude no cedía el cabildo municipal extremó aún más las acusaciones en contra de los opositores. Esta vez los acusaron de portar armas. En sesión de cabildo del 29 de enero declararon: “los individuos del partido de la Revolución Democrática encabezado por los CC. Ranferi Hernández Acevedo, Inocente Acevedo García, Eleuterio Díaz Mancilla... el problema es que algunos miembros de ese partido ya están armados con carabinas de calibre grueso”⁵². Se estaban preparando las condiciones para un desalojo violento.

Casildo Castizo intentó acercarse a los opositores para, supuestamente, buscar un diálogo pero, mañosamente, intentó llevarlo a cabo un día que Ranferi no estaba en el plantón porque se encontraba recorriendo las comunidades del municipio. Pensó que, con la ausencia de Ranferi, podría convencer a la gente de entregar el ayuntamiento. El tiro le salió por la culata ya que los pobladores, lejos de caer en su trampa, lo recibieron preguntándole tajantemente bajo qué cargo les planteaba reunirse. Casildo respondió que lo hacía como presidente municipal porque él había ganado las elecciones. Los pobladores, a una sola voz, le señalaron que sí había ganado limpiamente porque no se iba al Ayuntamiento a despachar. A

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Acta de cabildo del Ayuntamiento de Ahuacutzingo, 29 de enero de 1990.

Casildo no le quedo de otra más que retirarse como llegó: sin nada. La respuesta de la población fue contundente ante la imposición.

Mientras Casildo Castizo era desconocido por la población, Ranferi era recibido en las comunidades como presidente municipal popular. Con los sellos oficiales obtenidos en la *toma* del ayuntamiento pusieron en marcha los trámites administrativos del ayuntamiento como registros de nacimiento, el registro de los fierros del ganado, atender las demandas de la población en general. Los pueblos, en los hechos, construyeron gobiernos populares a los que llamaron Consejos Populares Municipales, una forma incipiente de autogobierno. Este mismo proceso, de construcción de un gobierno popular, también se dio en los demás ayuntamientos tomados a los que hemos hecho referencia. Valdría la pena hacer un estudio más extenso que recupere esta experiencia de lucha desde una perspectiva más amplia.

Seguramente, tanto el gobierno federal como el estatal, vieron en esta organización popular un peligro que podía extenderse fuera del estado por lo que recurrieron a la vieja manera del Estado para acallar las protestas populares: la represión. El 6 de marzo de 1990 el ejército y la policía estatal desalojaron violentamente todos los ayuntamientos *tomados* por las bases perredistas. Ranferi fue detenido por policías judiciales a punta de pistola mientras viajaba en una camioneta. Lo trasladaron a la Procuraduría de Chilpancingo, donde lo golpearon y torturaron⁵³. Fue liberado a los pocos días gracias a la presión de los campesinos de las comunidades de Alpoyecancingo, Xitopontla y Tlaquilzingo, quienes, de manera masiva, se organizaron para trasladarse a la ciudad de Chilpancingo y exigir

⁵³ Anne Marie Mergier, "El perredista Ranferi Hernández pidió asilo político en Francia, porque en México se estrechó el cerco para detenerlo" en *Proceso*, México, No. 1095, 26 de octubre de 1997.

su liberación. Los campesinos llevaban machetes y palos, estaban dispuestos a todo. El gobierno decidió liberarlo.

El desalojo quedó plasmado en las actas del cabildo impuesto que sesionó ese mismo día para dar cuenta del asunto. En el documento señalan que “se encontraron las puertas abiertas, los muebles en completo desorden... cristales rotos, paredes pintarrajeadas con las siglas del PRD...”⁵⁴.

Ridículamente, el cabildo impuesto, lejos de denunciar actos negativos de los simpatizantes del ayuntamiento popular, estaba describiendo los resultados del desalojo. Estos documentos dejan evidencia del autoritarismo y del verdadero rostro represivo del Estado mexicano.

Las lecciones de la lucha electoral

Es importante situar el papel histórico de los fraudes electorales en la formación del sistema político mexicano. Al respecto, Carlos Montemayor señala: “... podemos afirmar que la violencia de Estado ejercida como fraude en los procesos electorales de las entidades federativas a lo largo del siglo XX fue persistente, por no decir tenaz y definitiva del sistema político mexicano.”⁵⁵ De acuerdo con esta afirmación podemos concluir que los fraudes electorales no son producto de una decisión personal de los candidatos en turno sino la aplicación de una política de Estado casi dogmática que se mantuvo hasta años muy recientes. Dentro de esta política de Estado se enmarcan los fraudes de la elección presidencial de 1988 y las elecciones locales del estado de Guerrero de 1989, que hemos narrado.

⁵⁴ Acta de cabildo del Ayuntamiento de Ahuacutzingo, 6 de marzo de 1990

⁵⁵ Carlos Montemayor, *La violencia de Estado...op cit.*, p. 2015-2016.

Las lecciones de los dos fraudes quedaron claras para las bases del PRD: los caciques del PRI no estaban dispuestos a dejar el poder por la vía electoral. A nivel nacional se ha calculado que fueron asesinados cerca de 500 militantes del nuevo partido. De éstos, trescientos eran del estado de Guerrero⁵⁶. En estos años ser perredista significaba ser perseguido, encarcelado o asesinado. Nada que ver con el perredismo actual.

Esta insurrección electoral sufrió, desde su surgimiento, la represión política que incluye ejecuciones extrajudiciales como medio para contenerla. Al respecto el escritor Paco Ignacio Taibo II señala en el documental realizado por la productora de cine documental Canal 6 de julio titulado *Adiós a la izquierda*:

...la inmensa mayoría de los muertos eran dirigentes campesinos medios con fuertes organizaciones de base detrás de ellos; o sea se trataba de desarticular...si... a la estructuración de un partido político que desde abajo representaba comunidades y movimientos campesinos que podían ganar elecciones o imponerlas a punta de machetes si las ganaban, ¿no? y la mayoría de los asesinatos fueron realizados por policías federales⁵⁷.

Estos crímenes, al tratarse de asesinatos de opositores al partido en el gobierno y a los grupos de poder, son, claramente, crímenes políticos. En esta etapa de lucha en el municipio de Ahuacotzingo fueron asesinados dos campesinos: Martín Francisco De la Cruz, de la comunidad de Xitopontla, y Bertín Hernández, de la comunidad Chachayaco⁵⁸. El uso de la ejecución extrajudicial se impuso como medio para eliminar a los luchadores sociales.

Luego del desalojo y de su liberación Ranferi regresó a Ahuacotzingo y se concentró en agrupar organizadamente a los campesinos de cada una de las

⁵⁶ Mario Rojas Alba, *op cit.*, p. 182.

⁵⁷ Carlos Mendoza, *Adiós a la izquierda*, México, Canal 6 de julio, 2008, minuto 28:15 al 28:46.

⁵⁸ Organización Indígena Campesina Vicente Guerrero, *op cit.*, p. 5.

comunidades del municipio que lo habían apoyado en las elecciones. Ranferi sabía que el desalojo no era una derrota definitiva. Durante la campaña, y durante los dos meses que duró el ayuntamiento popular, habían logrado hacer visible la injusticia en la que se vive en las comunidades, lo que dio expresión a una forma de organización política que nunca antes se había visto en el municipio. Ranferi decía que, de este proceso, aprendió que el acercamiento directo con las comunidades era la clave para mantener viva la lucha y poder lograr el cambio anhelado. El trabajo de base, pueblo por pueblo, fue, en adelante, el modo de trabajar de Ranferi. No perdía oportunidad para asistir a la comunidad que lo invitara sin importar lo lejano que estuviera. Estar con la gente, escuchar su pensamiento, orientar y ver la forma de resolver las problemáticas planteadas fue su método de trabajo. Es por ello que cuando conoció la historia del profesor Lucio Cabañas se identificó y reivindicó plenamente la frase “Ser pueblo, hacer pueblo, estar con el pueblo”.

Las comunidades reconocieron a Ranferi como su dirigente. Lo que también implicó generar mecanismos para protegerlo ya que empezaban las amenazas de muerte en su contra. Durante los traslados de Ranferi a las comunidades en los pueblos sus simpatizantes conformaban comisiones que portaban su *defensa*, como le llaman ellos a las escopetas, para acompañarlo y garantizar su seguridad. Fijaban, previamente, puntos de encuentro con la comunidad en donde lo recogería una comisión. En la comunidad en la que se quedaba se montaban guardias toda la noche para prevenir cualquier ataque. En la memoria de los campesinos aún estaba presente el asesinato de Gerónimo Hernández así que proteger a Ranferi era muy importante para ellos. En la región, sobre todo en las comunidades

indígenas, portar un arma no significa que se busca agredir o intimidar a alguien sino defenderse ante alguna agresión, por eso le llaman “*defensa*”.

La organización popular, encabezada por Ranferi, se puso como objetivo arrebatarse al PRI los cargos por elección en las comunidades. Los líderes priístas se valían de estos cargos para controlar la población. Ranferi motivaba siempre a los campesinos para participar en las reuniones; les decía que había que tener valor civil y participar, sentarse hasta adelante durante las reuniones y no permitir que los líderes priístas se impusieran porque éstos siempre buscan, astutamente, tener el cargo para, a partir de ahí, incidir en las decisiones que conciernen a la comunidad.

Es cierto que la lucha de Ranferi durante los primeros años del PRD no logró el reconocimiento de los triunfos electorales pero si representa un triunfo del movimiento popular porque resquebrajó el control hegemónico del PRI en muchas comunidades campesinas. Esto también significó un punto de inflexión en el sistema político mexicano, que se había sostenido inamovible durante décadas en gran parte del país. La gente votaba por el PRI porque era el partido que siempre ganaba, se solía decir. Es importante mencionar que esta conquista fue gracias a la lucha de las bases campesinas del PRD. La cúpula perredista estaba más preocupada por el reconocimiento como partido político. El triunfo también significa una reivindicación de la lucha de campesinos que, como Gerónimo Hernández, murieron asesinados al intentar acabar con el control político del PRI. Actualmente es cuestión de dignidad no volver a votar por el PRI una vez que muchos campesinos decidieron abandonarlo, por dignidad no van de nuevo con las dinámicas del viejo régimen.

El horizonte de lucha se amplía: la lucha comunitaria, magisterial y por la defensa del ejido

Al darle prioridad a la lucha social Ranferi pasó años difíciles porque significó un cambio repentino en la forma en que llevaba su vida hasta entonces. Un cambio que modificó el modo de relacionarse tanto con su esposa e hijos como con sus padres y demás familia. Su entrega al activismo social lo llevó a tener que dejar por días, y a veces hasta por semanas, a su familia. Renunció a su trabajo como intendente en la secundaria técnica de Ahuacuotzingo. Ranferi estaba decidido a derrotar al régimen del PRI así que concentró en esa tarea “todas sus fuerzas y coraje”, como él decía. El compromiso con el movimiento social no le permitió ni siquiera sembrar su propia tierra. Las comunidades de manera solidaria le apoyaban con maíz, frijol, chile, cacahuate, semillas de calabaza. Ranferi llevaba todo esto a su familia cada que regresaba de sus recorridos. Desde entonces las amenazas y el hostigamiento en su contra comenzaron. Los caciques de la región vieron amenazados sus intereses y echaron a andar el rumor de que querían asesinarlo o secuestrar a su hija mayor. Su familia, preocupada, le pidió que dejara la lucha pero él se negó: el compromiso adquirido con los pueblos ya no tenía vuelta atrás.

Antes de renunciar a su puesto en la Secretaría de Educación, Ranferi tuvo algunas experiencias en el movimiento magisterial. En 1989 participó en la denominada Primavera Magisterial de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). La poderosa movilización nacional del magisterio logró la caída del cacique Carlos Jonguitud Barrios, dirigente charro del SNTE. Ranferi participó en las movilizaciones, en las asambleas y en los plantones de la CNTE.

Entre las anécdotas que narraba de estas movilizaciones, Ranferi platicaba que, aún como trabajador del sector educativo, boicoteó la asistencia de un líder charro del SNTE a la escuela donde trabajaba. El director de esa escuela, que era un profesor afín a las políticas del charrismo sindical, quería que todos los trabajadores recibieran a este personaje con flores y que le prepararan una comida. Ranferi se opuso. A su manera le dijo al director: “pura chingada si participó en esto, yo no soy ningún lambiscón y no le haré los honores a nadie”. El director lo amenazó con levantarle un acta administrativa. No lo amedrentó. Ranferi le dijo “atrévete y veremos de a cómo nos va”. Él y su esposa fueron los únicos que no asistieron a dicho evento. Estamos hablando de los años donde el autoritarismo del PRI permeaba todos los ámbitos de la vida, incluido, desde luego, el magisterio. Ranferi, con participación política, rompía con todo lo que parecía incuestionable.

En 1992, ante la reforma al artículo 27 promovida por el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, Ranferi se organizó con campesinos de diferentes regiones del estado para frenarla. Para Ranferi no se pudo detener la reforma porque el movimiento opositor no tuvo la capacidad de conformar un movimiento nacional así como las diferencias entre los campesinos del norte y del sur del país eran inmensas e impidieron la cohesión del campesinado. Ranferi narraba que, en una reunión en la ciudad de México, se encontraron con campesinos de Chihuahua e intercambiaron sus perspectivas sobre el problema de la reforma constitucional. Los campesinos chihuahuenses se burlaban de la dimensión de tierras laborables de los productores de las comunidades de la Montaña de Guerrero que, por lo regular, son de dos o tres hectáreas y se

encuentran en laderas. Era una diferencia abismal con las grandes extensiones de tierra que hay en los estados del norte del país.

Ranferi tenía claro que esta reforma abría las puertas a manos privadas del principal bien de las comunidades indígenas y campesinas: la tierra. Ante la imposibilidad de conformar un frente campesino nacional, Ranferi se empezó a organizar en Guerrero con las bases campesinas de la región de la Montaña Baja para impedir la entrada del programa gubernamental *Procede* (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares) a las comunidades. De nuevo el recorrido por las comunidades para explicar el problema, en español y en náhuatl. Ranferi explicaba el duro golpe que representaría para los campesinos permitir que se dividieran las tierras pues quedarían en la indefensión ante el abuso de algún gobierno o de los empresarios. La reforma pasó pero la mayoría de las comunidades rechazó entrar al programa *Procede*. Las comunidades decidieron mantenerse bajo el régimen comunal y ejidal. En esta lucha fue de vital importancia tener compañeros de lucha en los cargos políticos de las comunidades, principalmente los comisariados. La táctica de lucha planteada por Ranferi en las comunidades, de arrebatarse los espacios a los líderes del PRI, demostró su validez e importancia.

El cacique Figueroa

La lucha de Ranferi y del movimiento campesino y popular en el estado de Guerrero poco a poco fue trastocando los diferentes poderes caciquiles y corporativos del PRI. En el año de 1993 se avecinaban elecciones para cambio de gobernador en el estado; se acercaba una nueva batalla política. Ranferi Hernández participó en la

campaña electoral en la que el PRD postuló a Félix Salgado Macedonio, un ingeniero agrónomo originario de Pungarabato, fundador del partido y cercano a Cuauhtémoc Cárdenas.

El PRI postuló a Rubén Figueroa Alcocer, hijo de Rubén Figueroa Figueroa, gobernador en el periodo 1975-1981 y responsable de la desaparición forzada y del asesinato de cientos de campesinos en la década de 1970. Entre la población guerrerense hablar de la familia Figueroa es referirse a un estilo de gobernar autoritario y prepotente. A eso se le conoce popularmente como el *figueroísmo*. Existen dos documentales que demuestran claramente el actuar autoritario de esta familia: *El señor gobernador*⁵⁹ y *La matanza de Aguas Blancas*⁶⁰.

El poder político y económico de la familia Figueroa surgió durante la Revolución Mexicana y se consolidó en la posrevolución gracias a los pactos que hicieron con los gobernantes en turno. De acuerdo al historiador Ian Jacobs, esto se debió a que esa "...generación de la familia claramente había aprendido las reglas del juego político que dominan en el México moderno."⁶¹ Francisco Figueroa Mata, originario de Quetzalapa, municipio de Huitzucó, profesor, revolucionario y poeta, fue el fundador del poder político de esa dinastía. Ocupó dos veces la gubernatura del estado de manera interina.⁶²

Al colocarse del lado de los grupos que ganaron la Revolución Mexicana, la familia Figueroa obtuvo el control político y económico del estado. Desde la década

⁵⁹ Jean Émile Jeannesson, *El señor gobernador*, México, 1981.

⁶⁰ Carlos Mendoza, *La matanza de Aguas Blancas*, México, Canal 6 de Julio, 1996.

⁶¹ Jacobs, Ian. *La revolución mexicana en Guerrero*. México, Era, 1990, p. 124.

⁶² *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1991.

de 1930 hasta la fecha las diferentes generaciones de los Figueroa han ocupado puestos clave de poder en el estado, todos mediante el PRI. Rubén Figueroa Figueroa fue senador y posteriormente gobernador del estado durante el periodo de 1975-1981. Su hijo, Rubén Figueroa Alcocer, fue diputado local y federal, senador y gobernador del estado de 1993 hasta su renuncia obligada en 1996 a raíz de su comprobada responsabilidad en la masacre de Aguas Blancas. Rubén Figueroa Smutny, nieto de Figueroa Figueroa, fue senador suplente, diputado local plurinominal en el Congreso de Guerrero y ha sido aspirante a la presidencia municipal de Acapulco. Rubén Figueroa Velazco es biznieto de Figueroa Figueroa y su nombre empieza a figurar en actos organizados por el PRI en Guerrero.⁶³

Pero el poder de la familia Figueroa no sólo se reduce a ocupar cargos políticos; cuentan, además, con un poder económico muy importante. Entre sus propiedades hay ranchos y mucho ganado en la región Norte del estado; poseen una empresa de transportes de carga y se dedican a la comercialización de fertilizantes. La familia Figueroa es la antítesis de los movimientos sociales en el estado. Representan el autoritarismo, la prepotencia y la represión.

En las elecciones de 1993 no podía perder el nuevo heredero del cacicazgo mayor de Guerrero, Rubén Figueroa Alcocer, por lo que se orquestó una intensa campaña para imponerlo: compra de votos, reparto de fertilizante, amenazas, una campaña de miedo en la que se acusaba a los militantes del PRD de promover la violencia. Según los datos oficiales, Rubén Figueroa obtuvo 61% de los votos

⁶³ "Aparece en un acto de mujeres del PRI un nieto de Rubén Figueroa Alcocer". *El Sur*, 28 de septiembre de 2014.

mientras Félix Salgado obtuvo el 26.5%⁶⁴. En los hechos se trató de una elección de Estado.

Ante la imposición de Figueroa Alcocer, las bases perredistas instalaron un plantón en Chilpancingo como medio de protesta. Ranferi participó activamente, no estaba dispuesto a que se burlaran otra vez del pueblo en unas elecciones en las que fue descartado el uso de todo el aparato del Estado para hacer ganar al candidato del PRI. Además de estar permanentemente en el plantón, Ranferi viajaba cada fin de semana a los diferentes municipios del estado, a los que se le invitaba, para convocar a los pueblos a sumarse al plantón. El poder de convencimiento de Ranferi ayudó a que siempre llegara con él gente nueva para fortalecer la lucha. Mucha gente mantiene en su memoria el momento en que Ranferi tomaba el micrófono en la plaza de Chilpancingo para denunciar el autoritarismo y la política de hambre del PRI sobre los pueblos. Con lenguaje sencillo y claro llegaba al corazón de la gente, sobre todo al de los campesinos, a quienes no perdía la oportunidad de hablarles con firmeza y de darles valor para enfrentarse a los funcionarios que, casi siempre, se comportan indiferentes ante los sufrimientos y las carencias que se vive en las comunidades. Sus palabras de aliento siempre eran en un tono tajante y firme: *“¡pónganse cabrones! ¡Qué chingao! De algo nos vamos a morir; que el gobierno no nos vea lo pendejo porque si nos dejamos se nos va a montar como cuando el gallo monta a la gallina; con una vez que se deje, ya se chingó la cosa. Así que hay*

⁶⁴ Justino Lozano Alvarado, “Gobernabilidad y movimientos sociales en Guerrero” en Juan José Russo (coordinador). *Guerrero indómito*. México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Juan Pablos Editor, 2013, p. 164.

que ponerse cabrones compañeros. No hay que tener miedo.” Ranferi fue, desde entonces, enemigo férreo y declarado del *figueroísmo*.

Ese mismo año el PRD-Guerrero apoyó la movilización contra el fraude electoral en Tabasco. La llamaron *éxodo por la democracia* y fue encabezada por Andrés Manuel López Obrador, a quien le robaron la elección en su estado natal, Tabasco. Ranferi participó activamente en estas jornadas de lucha. En el zócalo de la Ciudad de México se saludaron. Ranferi recordaba que cuando Andrés Manuel vio que los campesinos guerrerenses traían machetes les pidió que los dejaran porque se trataba de una lucha pacífica. Los campesinos guerrerenses le dijeron que los machetes no los traían para agredir a alguien sino para defenderse.

En el contexto de otro gobierno estatal represor de las comunidades campesinas e indígenas, cómplice de finqueros terratenientes, así como de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, fue que, el primero de enero de 1994, se dio el levantamiento indígena en Chiapas, encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Este alzamiento significó un impulso a las diferentes luchas que se libraban a lo largo del país. El Estado mexicano, ante la insurrección armada, no perdió la oportunidad de acusar a integrantes de organizaciones sociales de estar vinculadas al naciente grupo insurgente. El gobierno pretendía, de esta forma, deslegitimar la lucha de las organizaciones sociales. Sobre estos acontecimientos Ranferi señaló: “Con la irrupción del EZLN el 1º de enero de 1994, la situación, que de por sí era sumamente tensa en Guerrero, se tornó dramática. La presencia militar se duplicó. Hubo

detenciones masivas de campesinos. Se les encapuchó y se les acusó de ser zapatistas”⁶⁵.

Las bases campesinas lo impulsan a la diputación y a la dirección estatal del PRD

La participación destacada de Ranferi en contra de los fraudes electorales y su papel en la organización de las bases para sumarlas al movimiento social, lo colocó, de manera natural, como dirigente estatal del PRD. No es algo que él haya buscado: la militancia reconocía su liderazgo y valentía. Cuando se acercaron las elecciones locales en el estado, en 1993, las bases perredistas lo impulsaron para que le fuera asignado un espacio. La dirigencia estatal perredista, en ese entonces a cargo de Félix Salgado Macedonio, tenía claro el respaldo popular hacia Ranferi y, a pesar del rechazo de algunos integrantes del partido porque lo consideraban muy radical, le asignaron el lugar tres en la lista de diputados de representación proporcional o plurinominal. El PRD quedó en segundo lugar en las elecciones y Ranferi obtuvo la diputación.

La cúpula perredista sabía que perdería mucha base social, que se identificaba espontáneamente con Ranferi, si no se le asignaba un lugar. Los compañeros de la OCSS relatan una anécdota al respecto. Cuentan que, durante una de las asambleas del PRD para designar a los candidatos, “un anciano indígena de Zitlala (dijo): Yo voto por Ranferi porque él sabe cómo vivo, qué problemas tengo, cuáles son mis necesidades, el otro habla bonito, no entiendo todas sus palabras y

⁶⁵ Anne Marie Mergier, “El perredista Ranferi...”, *op cit.*, p. 42

trae una bonita camisa, pero no sabe nada de nosotros, no sabe cómo vivimos en mi pueblo”⁶⁶.

Ranferi tomó protesta como diputado el 15 de noviembre de 1993. De todos los diputados asistentes fue el único que no iba vestido de traje; llevaba pantalón de mezclilla y una camisa de vestir. Su familia también asistió con ropa sencilla que contrastaba con la vestimenta nueva y muy formal de los demás diputados y de sus familias. Este detalle dice mucho de la diferencia de la diputación de Ranferi con respecto a los demás diputados del congreso guerrerense. Ranferi llegó por medio de la lucha social y sin tener intención de ser diputado. La mayoría de los diputados llegan, en cambio, por negociaciones y de acuerdo a intereses económicos y políticos.

Durante ese mismo año hubo proceso de cambio en la dirección estatal del PRD. Ranferi nuevamente fue impulsado por las bases a participar. La gente estaba plenamente identificada con él; veían en él a un auténtico líder popular. La posibilidad de que Ranferi se convirtiera en el dirigente estatal era muy evidente. La dirección perredista, entonces, tomó la decisión *sui generis* de nombrar una copresidencia en vez de un solo presidente estatal. Nombraron a Ranferi Hernández Acevedo y a Saúl López Sollano como copresidentes. De acuerdo a Ranferi el argumento que dió la dirección perredista fue que, por su trabajo como dirigente campesino, descuidaría y pondría en riesgo la dirigencia del partido. No podría, según ellos, afrontar los múltiples compromisos de su militancia: dirigente social y

⁶⁶ “Recuerda la OCSS de Coyuca de Benítez la lucha de Ranferi Hernández y exige castigo a los asesinos”, *El Sur*, 21 de octubre de 2017.

diputado era suficiente. En la historia del PRD-Guerrero encontramos la única ocasión en que se ha elegido una copresidencia. La razón auténtica en el nombramiento de una copresidencia era impedir el control del partido por un luchador social como Ranferi. Además de ello, influyó el argumento, clasista y racista, de que Ranferi no tenía estudios profesionales. El mensaje de este PRD era claro: un campesino pobre no puede ser dirigente de partido. El PRD se encaminaba a la institucionalización y, con ello, al aburguesamiento que rechazaba a sus cuadros políticos, a las bases de las que había surgido, por no tener estudios. El abandono de la lucha social del PRD, desde estos años, era manifiesto.

Ranferi tenía clara toda esta situación y señalaba, también, que sabía que la cúpula perredista lo consideraba radical. Pero para él los espacios de representación no eran alimento para el ego ni escalones para alcanzar la cima del poder, sino un medio para defender a los pueblos, para retomar sus demandas. La dirigencia dejó claro que su interés electoral era por el favor del poder y por interés privado. En lugar de representar al pueblo se alejó de él y de sus necesidades. Ranferi, que cuestionaba esta postura, decía que por no ser como ellos lo señalaban de radical.

Desde aquella época los grupos al interior del PRD, que después fueron llamados *corrientes* o *tribus*, maniobraban para que el partido contuviera las luchas sociales y para que éstas no afectaran las decisiones del partido. Por eso querían “líderes” bien portados que buscaran acuerdos con los gobernadores y funcionarios, a pesar de que éstos habían ganado sus puestos mediante fraudes al partido, y, sobre todo, a los pueblos. Ranferi, en cambio, concebía los lugares de representación que ocupaban como espacios ganados mediante las luchas

campesinas y sociales y, lo que se tenía que hacer, era confrontar con los poderes formales fraudulentos desde esos espacios. Obviamente esto no marchaba con los acuerdos cupulares que alcanzaba el PRD, ni con su forma pragmática de hacer política. Ranferi no abandonó, nunca, las causas sociales por ser diputado o dirigente del partido. Al contrario, utilizó estos espacios como mecanismo para hacer escuchar la voz de los pueblos y para hacerlos visibles.

Al llegar a la diputación, Ranferi se convirtió en un referente de las comunidades campesinas que buscaban solución a diversas problemáticas. Fueron decenas de casos resueltos a favor de las comunidades. Por ejemplo: la devolución de tierras arrebatadas a los campesinos del ejido de San Martín Obispo Xitopontla, municipio de Ahuacutzingo; el pago de las tierras a los ejidatarios de Zitlala y Acatlán como indemnización por la carretera que pasa sobre sus tierras; el apoyo a las casas de estudiantes en Chilpancingo; la dotación de fertilizante a campesinos de la zona Norte, Tierra Caliente, Costa Grande y de la Costa Chica. Hay que recordar que, en esos años, el fertilizante sólo era entregado a la Confederación Nacional Campesina, organización del sector campesino del PRI.

Durante este período Ranferi entró en contacto y, luego, se coordinó con diferentes luchadores sociales: Hilario Mesino, Rocío Mesino, Benigno Guzman, Arturo Hernández Cardona, Bertoldo Martínez Cruz, Lino Hernández López, Pedro Nava Rodríguez, entre otros compañeros más. Juntos recorrieron todo el estado de Guerrero con el fin de organizar a las comunidades. El rescate de la vida de cada uno de estos luchadores sociales sería muy importante para tener un conocimiento mayor de esta etapa de la historia de Guerrero.

Desde luego su labor no era fácil. Para seguir adelante con la lucha debían enfrentarse a funcionarios y presidentes municipales prepotentes y autoritarios. Hablar, entonces, no parecía ser la manera de hacer entrar en razón a los funcionarios por lo que, varias veces, la fuerza popular tuvo que hacerse sentir; a veces con palos y machetes para defenderse de la policía del estado y los policías judiciales que amedrentaban sistemáticamente al movimiento. En el enfrentamiento verbal Ranferi era insobornable y directo; nunca se dejó amedrentar ni insultar por ningún funcionario. Cuando fue asesinado, los integrantes de su organización resaltaron este atributo de Ranferi: “fue uno de los líderes sociales que mejor conoció los entretelones de la política del estado de Guerrero. Políticamente fue muchas veces odiado, vilipendiado, calumniado, pero siempre, frente a frente, mereció el respeto de todos. De frente nunca nadie fue capaz de sostenerle una mentira.”⁶⁷.

Durante esta etapa Ranferi participó en la fundación de diversas organizaciones sociales como la Organización de Pueblos y Colonias de Guerrero (OPCG) en 1991; la Unión de Organizaciones de la Sierra del Sur (UOSS), en 1995; y el Frente Amplio para la Construcción del Movimiento para la Liberación Nacional (FAC-MLN), fundado en Acapulco, Guerrero en 1996.

Para Ranferi el FAC-MLN representaba el mayor referente nacional construido por las organizaciones de izquierda, y era un orgullo para él haber participado en su construcción.⁶⁸ Ranferi recordaba con nostalgia cómo se había

⁶⁷ Boletín OIC-VG, 16 de octubre de 2017. Recuperado de <http://oicvg.org.mx/#/boletines/2017-10-16-AcercaDelCamaradaRanferiHernandezAcevedo>

⁶⁸ El Frente fue integrado por organizaciones históricas de la izquierda mexicana como la CNTE, la FECSM, el FPFV, la OCSS, el MPI, el FDOMEX, la UPVA 28 de octubre, entre muchas más.

diluido el Frente porque se perdió ahí una valiosa oportunidad para transformar el país.

La masacre de Aguas Blancas y la caída de Figueroa

1995 fue un año clave para la historia de Guerrero y para la participación política de Ranferi. El gobierno de Rubén Figueroa Alcocer, fiel a la tradición de gobernar de sus antecesores, llevó a cabo el acto más brutal por el que se le recordará: la masacre de Aguas Blancas. El 28 de junio de ese año, un grupo de campesinos de la Organización Campesina de la Sierra del Sur, se dirigía a Coyuca de Benítez para movilizarse por la presentación con vida de su compañero, Gilberto Romero Vázquez, y por fertilizante para sus cultivos. El gobierno de Figueroa montó un operativo con la policía del estado en el vado de Aguas Blancas, retuvo al contingente de la OCSS y le disparó a quemarropa, asesinando a 17 de ellos e hiriendo a 24⁶⁹. El gobierno presentó a los medios la versión de que había sido un enfrentamiento. Versión que se les desmoronó luego de los testimonios de los sobrevivientes y de la presentación de un video en el que se hacía evidente que se trató de una masacre, de ejecuciones sumarias. Ranferi, que había retomado diversas luchas, no dudó en apoyar a las viudas de los campesinos asesinados y a la OCSS. Señaló directamente al gobernador como el autor intelectual de esta masacre.

⁶⁹ Maribel Gutiérrez documenta que dicho operativo fue planeado por Mario Arturo Acosta Chaparro, militar que con amplia experiencia en contrainsurgencia, que participó en la llamada *guerra sucia* contra las guerrillas de la década de 1970 y quien es autor del libro *Movimientos subversivos en México*. Ed. Cit.

Ranferi sabía bien quién era Rubén Figueroa, de hecho, nunca se refirió a él como “gobernador”. En una entrevista a *La Jornada* en el año 2001 relató que Rubén -como le decía Ranferi- le mandó a decir a través de su subsecretario de Finanzas, Héctor Vicario Castrejón: “el gobernador Figueroa está dispuesto a darte lo que quieras”⁷⁰; y, después, por medio de otro de sus funcionarios cercanos, Cesar Flores Maldonado le ofreció: dinero, ranchos, carros, lo que él quisiera. Desde luego Ranferi se negó tajantemente, sin dudarlo un segundo. Descaradamente Flores Maldonado le contestó ante su negativa: “No seas güey. Otro cabrón ya quisiera un ofrecimiento así. Aquí ya sabes que no hay mucho de dónde escoger.”⁷¹ La convicción de Ranferi era la lucha y la defensa de los campesinos.

En ese contexto, además de ser diputado local y presidente del PRD, Ranferi formó parte de la dirección nacional del FAC-MLN y fue nombrado presidente de una coordinación de organizaciones campesinas a nivel estatal llamada Unión de Organizaciones de la Sierra del Sur (UOSS). Con esta organización, Ranferi encabezó la mayor movilización en el estado para exigir justicia por los campesinos asesinados en Aguas Blancas. Era 16 de julio de 1995 y más de seis mil manifestantes colmaban las calles principales de Acapulco. Desde el templete Ranferi exigió la desaparición de poderes en el estado. Ante las acusaciones del gobierno hacia los dirigentes de la UOSS de ser parte de un movimiento guerrillero Ranferi dijo:

No queremos vivir un nuevo movimiento guerrillero como el de los años 70, cuando Rubén Figueroa Figueroa desató la violencia y la represión contra el pueblo. Pero Rubén Figueroa Alcocer se empeña en provocar la violencia, nosotros decimos que

⁷⁰ Blanche Petrich “En Guerrero, los poderes caciquiles deben ser acotados” (entrevista) en *La Jornada*, 11 de septiembre de 2001.

⁷¹ *Ibidem*.

la violencia viene del gobierno. A nosotros nos ha tocado poner todos los muertos, y sin embargo se nos llama radicales y el gobierno nos quiere vincular con organizaciones guerrilleras⁷².

La campaña de denuncia sobre la masacre se extendió poco a poco a nivel nacional e internacional. El gobierno de Figueroa, desesperado ante la presión popular, pretendió exhumar los cuerpos de los campesinos asesinados para hacer una necropsia de modo que se confirmara su versión del enfrentamiento. La participación de Ranferi fue clave para impedirlo. Los compañeros de la OCCS recuerdan que:

[...]su participación aquel 13 de diciembre de 1995, cuando el fiscal Óscar Varela Vidales, el juez Adolfo Van Meeter, 40 peritos y varias decenas de policías vestidos de civil, pretendieron, en los cementerios de Paso Real, Atoyaquillo y Tepetitla, intimidar y 'realizar una re necropsia' de los compañeros asesinados en Aguas Blancas, sin la participación de los expertos de organismos internacionales como se había acordado. Era evidente el intento de manipular los resultados. Eran tiempos difíciles, habían continuado los asesinatos de compañeros, la muerte rondaba las casas, los caminos, las barrancas de la sierra y mientras a otros les daba miedo ir a esos barrios, o al municipio de Coyuca de Benítez, él, junto a familiares de los masacrados y otros compañeros, los enfrentó, y se derrotó la maniobra [...] ⁷³.

Los poderes políticos y caciquiles nunca perdonaron esta afrenta de Ranferi. Maribel Gutiérrez señala que a partir de esto "fue el blanco de los ataques del fiscal, el juez, de políticos priístas, y del presidente del Tribunal Superior de Justicia de Guerrero, Jesús Araujo (político del equipo de Figueroa, por medio del cual el gobernador controlaba el poder judicial) quién pidió el desafuero de Ranferi Hernández para proceder penalmente en su contra"⁷⁴.

Frente a un maniobra derribada y ante las denuncias y movilizaciones, cada vez mayores, Rubén Figueroa, aislado y ya sin el apoyo del entonces Presidente de

⁷² Maribel Gutierrez, *op. cit.*, p. 194.

⁷³ "Recuerda la OCCS..." *op cit.*

⁷⁴ Maribel Gutierrez, *op. cit.*, p. 162.

la República, el priista Ernesto Zedillo, se vio obligado a solicitar licencia indefinida como gobernador del estado el 12 de marzo de 1996. Fecha que Ranferi siempre tenía muy presente: el movimiento campesino y popular había derrotado al representante más importante de los poderes caciquiles del estado. De este golpe político el *figueroísmo* no se ha podido levantar hasta la actualidad⁷⁵.

En venganza, el régimen caciquil del PRI desató una campaña de amenazas en contra de las organizaciones que denunciaron la masacre y fueron parte de la caída del cacique. En el caso de Ranferi, como un dato muy importante a tomar en cuenta, él relató a la periodista Blanche Petrich -en la entrevista que le hizo a su regreso de Francia- que Rubén Figueroa Alcocer le había hecho llegar una amenaza donde le advertía: "Que se acuerde... este gobernador tarda, pero no olvida"⁷⁶.

El 28 de junio de 1996, a un año de la masacre de Aguas Blancas, una movilización campesina se detuvo en el vado donde habían sido asesinados los 17 campesinos. Mientras se desarrollaba el mitin irrumpió en el templete una nueva organización guerrillera: el Ejército Popular Revolucionario (EPR)⁷⁷. Esto provocó que la campaña de represión contra las organizaciones se recrudeciera aún más; la cual se acrecentó más claramente después de que la dirección nacional del FAC-MLN, de la que Ranferi era parte, se negará a condenar la aparición del grupo armado como se los pidió el entonces secretario de gobernación, Emilio Chuayffet Chemor, en una reunión que tuvieron en la capital del país, a cambio de resolver

⁷⁵ Actualmente, la familia Figueroa conserva su poder político y económico; sin embargo, este no les ha sido suficiente para ocupar de nuevo Casa Guerrero.

⁷⁶ Blanche Petrich "En Guerrero..." *op cit.*

⁷⁷ De acuerdo con Carlos Montemayor el Ejército Popular Revolucionario es un organización guerrillera, o una coordinación de movimientos armados regional, integrada, principalmente, por guerrillas sobrevivientes de la década de 1970 como el PROCUP y el PDLP, la guerrilla fundada por Lucio Cabañas. Ver Carlos Montemayor, *La guerrilla recurrente*, Ed. Cit., p. 85.

inmediatamente sus demandas sociales. Ranferi señaló en una entrevista que “en lugar de ese pronunciamiento como FAC-MLN emitieron un comunicado en el que expresaba su respeto por toda forma de lucha y, aunque se deslindaba del Ejército Popular Revolucionario, se explicaba el nuevo brote guerrillero por las condiciones de marginación, corrupción y represión que imperaban en el campo mexicano. Y el secretario se enojó demasiado.”⁷⁸

Dirigentes del movimiento campesino como Hilario Mesino, Benigno Guzmán y Bertoldo Martínez fueron encarcelados y acusados de pertenecer a esta organización armada. Decenas de activistas fueron asesinados y muchos encarcelados. Contra Ranferi echaron a andar una fuerte campaña de desprestigio y montaron varios planes para asesinarlo. También lo acusaron de pertenecer al EPR.

Durante esta escalada represiva, el 6 de julio de 1996, cuatro campesinos del municipio de Ahuacotzingo, militantes del PRD, fueron detenidos por militares quienes los torturaron durante cinco días. En una carta dirigida a la Segunda Reunión del FAC-MLN denunciaron: “... nos amenazaron con cortarnos los testículos y asfixiándonos con bolsas de plástico en la cabeza, toques eléctricos, tortura psicológica...”⁷⁹. Entre ellos se encontraba Gervacio Arce Gaspar, hijo del líder indígena de Santa Catarina, Severo Arce Campos. Durante su reclusión denunciaron que el director del penal de Chilpancingo, Francisco Vargas Nájera, les mostró una foto de Ranferi Hernández y los quería obligar a que declararan que él

⁷⁸ Blanche Petrich “En Guerrero...” *op cit.*

⁷⁹ Frente Amplio por la construcción del Movimiento de Liberación Nacional. *Reuniones y encuentros*, México, s.e., 1998, p. 238.

los reclutó para ingresar al EPR⁸⁰. Uno de los hermanos de Ranferi también fue detenido en un retén en Chilpancingo, pero, al pedirle su credencial y ver que no se trataba de él, lo dejaron libre.

La persecución contra Ranferi se tornó cada vez más aguda, al grado de atentar contra la vida de su esposa: unos sujetos, vestidos de civil y con corte militar, intentaron arrollarla, junto con su hija, cuando caminaba por las calles de Chilapa. La vida de Ranferi estaba en riesgo tanto como la vida de su familia. Le fabricaron delitos –motín, rebelión, sedición- y le generaron 30 órdenes de aprehensión. Fue desaforado por el Congreso, con lo que quedó sin protección judicial. Organizaciones del FAC-MLN le sugirieron salir del país para proteger su vida, pues les habían dado el *pitazo* de que el gobierno no tenía pensado encarcelarlo, como a los demás dirigentes del movimiento, sino que la orden era de asesinarlo. Ranferi narró a la periodista Anne Marie Mergier cómo tomó esta decisión:

...no quería dejar mi tierra, Guerrero, ni a mi gente ni a mi país. Esa decisión de salir de México y pedir asilo político en Francia la estuve madurando durante meses y me costó bastante tomarla. Platiqué mucho con algunos de mis compañeros más cercanos. Y finalmente llegamos a la conclusión de que no había otra solución. La persecución que desataron en mí contra elementos de la Policía Judicial, agentes de Gobernación, integrantes de grupos paramilitares estatales y miembros del Ejército, me llevó a pedir protección al Estado francés...⁸¹

En septiembre de 1997 Ranferi y su familia llegan exiliados a Francia.

⁸⁰ Maribel Gutiérrez, *op cit.*, p. 259.

⁸¹ Anne Marie Mergier, "El perredista... *op cit.*

CAPÍTULO 3. EL EXILIO

La vida en Francia y la lucha desde el exilio

No fue fácil abandonar el país. Los aparatos de seguridad del Estado mexicano estaban a la caza de Ranferi. Primero se ocultó en Chilpancingo y luego en la ciudad de México, en casas de compañeros solidarios con el movimiento campesino de Guerrero. Tuvo que cambiar totalmente su aspecto físico: se rasuró el bigote, cambió su corte de pelo y la forma de peinarse, cambió también su forma de vestir. Cuando sus hijos lo vieron, con todos estos cambios, no lo reconocieron sino hasta que escucharon su voz. El viaje a Francia lo hicieron en calidad de turistas; no había ni tiempo para solicitar asilo ni garantía de que se los dieran. Maestros del Comité Ejecutivo Democrático de la sección IX de la CNTE⁸² guiaron y resguardaron a la familia. Había que tomar varios transportes y verificar que no estaban siendo vigilados. Para no levantar sospechas, durante la compra de los boletos, un maestro tuvo el acierto de comprarlos bajo el nombre de Bernardo R. Hernández Acevedo. El segundo nombre de Ranferi no era muy conocido y sirvió para pasar los filtros de seguridad.

Llegaron a Francia el 7 de septiembre de 1997. A un mes y días de su llegada, el 10 de octubre, con el apoyo de organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional y la CIMADE, representada por Héliené Ruback, presentaron, ante la Oficina Francesa para la Protección de los Refugiados y Apatrides (OFPRA),

⁸² El Comité ejecutivo seccional de la Sección 9, periodo 1995-1998, estuvo dirigido por el Profr. Gonzalo Martínez Villagrán y fue el último Comité democrático reconocido por el SNTE. Este comité se caracterizó por su apoyo a diferentes movimientos sociales. El edificio de la Sección 9, ubicado en la calle Belisario Domínguez 32 del Centro de la Ciudad, sirvió de resguardo para varios luchadores sociales perseguidos por el gobierno.

la solicitud de asilo político. El 7 de noviembre recibieron la respuesta positiva. El apoyo de estas organizaciones internacionales fue fundamental, en especial de Héléne Ruback, ya que en ese tiempo solo el 20% de las solicitudes de asilo eran aceptadas.⁸³ Además, Ranferi y compañeros del FAC-MLN, veían posible que el gobierno francés, encabezado por Jacques Chirac, negara el asilo para no entrar en un problema diplomático con el gobierno de Ernesto Zedillo. Sin embargo, sucedió lo contrario y lo aceptaron. En este proceso jugó también un papel muy importante Danielle Mitterrand, esposa del ex presidente de Francia, François Mitterrand (1981-1995); quien intervino para que les dieran el estatus migratorio de refugiados.

Llegar a Francia representó un cambio radical para Ranferi y su familia: el idioma, la alimentación, el clima. Un cambio de 180 grados para una familia acostumbrada a la vida rural. No conocían ni siquiera los aviones. Aprender el idioma y aclimatarse fue el primer obstáculo a sortear. Afortunadamente, contaron con el apoyo de gente solidaria. El periodista Jorge Saldaña y su esposa Leticia, que en ese tiempo radicaban en Francia, al saber de su llegada, los apoyaron con chamarras y ropa de invierno pues viajaron con ropa ligera. La abogada Digna Ochoa, que en ese tiempo también se encontraba en Francia, a causa de las amenazas de muerte en México, se solidarizó con la familia. Cabe recordar que Digna Ochoa también fue asesinada, semanas después de regresar a México, el 19

⁸³ Anne Marie Mergier, "El asilo político otorgado por Francia a Ranferi Hernández, confirma la gravedad de las violaciones de los derechos humanos en México: AI" en *Proceso*, 16 de noviembre de 1997, p. 33.

de octubre de 2001. Ranferi siempre le guardó mucho afecto a Digna, decía que era una mujer extraordinaria.

En Francia, Ranferi y familia conocieron los dos rostros de la sociedad francesa: el racismo y la discriminación que sufren los latinos y la solidaridad de activistas franceses y latinos que apoyan de manera desinteresada. Tuvieron el apoyo fundamental de un matrimonio de argentinos que también estaban en calidad de exiliados, Javier Mastrantonio y Silvia Rocha quienes, a pesar de vivir en un departamento pequeño y de tener unos trillizos de pocos meses de nacidos, les ofrecieron su casa. Se las arreglaron para que, en un pequeño departamento, se acomodaran cuatro adultos, cuatro niños y cuatro bebés. Javier Mastrantonio le enseñó a la familia de Ranferi los vericuetos de la vida francesa: dónde comprar comida y productos de primera necesidad, rutas de transporte, los apoyó como traductor en las oficinas del gobierno francés, donde se tramitaban los vales de despensa y los apoyos económicos por ser refugiados políticos. Antes de entrar en contacto con Javier y Silvia, la familia de Ranferi tuvo una mala experiencia con otros exiliados mexicanos que tomaron ventaja porque no sabían hablar francés y, durante los primeros meses de su estancia en aquel país, cobraron, a nombre de la familia de Ranferi, los vales y los apoyos para refugiados.

Vivir en el exilio fue difícil para la familia de Ranferi, pero, al mismo tiempo, esa experiencia los unió aún más. Nunca habían pasado tanto tiempo juntos. Los deberes de la lucha y la persecución política habían impedido a Ranferi pasar tiempo con su esposa e hijos.

En Guerrero, los hijos estaban estudiando en diferentes grados pero, cuando llegaron a Francia, la oficina de trabajo social los reubicó en dos grados por debajo

de los que llevaban cursados. El sistema de enseñanza francés tiene catalogada la educación mexicana como inferior, lo que ocurre en cierto sentido. Las escuelas francesas son de tiempo completo; cuentan con servicio de almuerzo y comida; tienen clases en diferentes idiomas y practican deportes, sin considerar las instalaciones: biblioteca, centro de cómputo, maestros especializados y apoyos educativos. Una diferencia abismal con respecto a las escuelas de Guerrero y de México.

En Francia también entraron en contacto con exiliados mexicanos que habían llegado allí desde la década de 1970. Eran exguerrilleros que habían salido del país gracias a la amnistía lograda por el Frente Nacional Contra la Represión, encabezado por Doña Rosario Ibarra de Piedra. Una amistad especial fue la de Rosa Guerrero, ex militante de la Unión del Pueblo, y a quien Ranferi y familia tuvieron un cariño especial. También conocieron a exiliados de otros países latinoamericanos: peruanos, chilenos, colombianos. La mayoría de ellos estaban exiliados desde los años de las dictaduras en Sudamérica.

A Ranferi y a Doña Luci los enviaron a una escuela para aprender a hablar francés y les asignaron un trabajo. Ranferi trabajó en un hospital acomodando medicinas. Doña Luci trabajó de cuidadora de personas de la tercera edad. Su estancia en Francia se hizo más llevadera gracias a las nuevas amistades, con las que convivían los fines de semana. En estos días su hogar se llenaba de visitas: amigos mexicanos, latinoamericanos, jóvenes estudiantes mexicanos que hacían estancias allí y visitas de personas de las más variadas nacionalidades. Además de compartir la amistad, las diferentes visitas iban gustosas para comer los diferentes platillos guerrerenses que Doña Luci preparaba: sopas, tamales y tacos con tortillas

hechas a mano. No podía faltar el chile que, en un primer momento, fue muy difícil de encontrar pero que, más adelante, los tianguistas árabes proporcionaron. Ranferi estaba acostumbrado a comer con mucho picante.

Las dificultades del exilio, lejos del país de origen, de su gente, quedaron expresadas en una carta que escribió Ranferi a una activista alemana en octubre de 1999. Ranferi expresa todo lo que extrañaba de la vida en Guerrero:

... convivir con nuestra gente en el campo, en las montañas y valles de la sierra madre del sur; viviendo intensamente el calor del sol y el calor humano de día y de noche. El día para contemplar la inmensidad de las montañas de Guerrero, Oaxaca y Chiapas; la noche con sus estrellas a veces con luna, luna hermosa y otras sin ella. Escuchando las aves y el correr silencioso de las aguas de los arroyos y manantiales. Compartiendo las pobreza materiales pero compartiendo las riquezas que no se compran con dinero ni con oro. Son las riquezas que surgen del pecho donde siempre late un corazón con la confianza y la certeza de que un día tendremos la verdadera paz a la que aspiramos y por la cual luchamos de manera incansable...⁸⁴

Ranferi también entró en contacto con diversas organizaciones sociales que le abrieron espacios en países como Bélgica, Alemania y Holanda. Ahí, Ranferi denunció la política represiva y autoritaria del gobierno mexicano así como la pobreza e injusticias que se viven en el país. Las autoridades francesas de migración varias veces lo llamaron para solicitarle que cesara en las denuncias a lo que Ranferi contestaba que cuando el gobierno mexicano dejara de reprimir al pueblo entonces dejaría de hacerlo.

En la entrevista con la corresponsal de la revista *Proceso* en Francia, Anne Marie Mergier, Ranferi manifestó: “Me quisieron amordazar en mi tierra, pero aquí, en Europa, las autoridades mexicanas no me podrán callar. Mi meta... es denunciar

⁸⁴ Carta a Jana Kunkel, octubre de 1999.

sin descanso lo que pasa en Guerrero y en todo el país. Para eso llegué aquí y nadie me parará”⁸⁵. Mientras la represión en México iba en aumento.

Ranferi se convirtió en vocero de la FAC-MLN en Europa. A través de cartas mantuvo contacto con sus compañeros donde le pedían difundir la situación de los compañeros que habían sido encarcelados. Sobre ello hay una carta donde le piden lo siguiente:

Querido compañero.

Antes que nada recibe un fraternal y caluroso saludo de parte de todos, que estamos confiados en tu bienestar y te reiteramos nuestra solidaridad y unidad en la lucha que está en cualquier parte del mundo.

1. Confirmamos los nombres de los compañeros presos que queremos que sean tratados por ustedes aya (sic).

Felipe Martínez Soriano
Porfirio del Ángel Contreras
Benigno Guzmán Martínez
Bertoldo Martínez Cruz
Rubén Sarabia Sánchez (Simitrio)
Zósimo Centeno
Abraham García
Tomás de Jesús Barranco
Agustín Luna Valencia

2. En relación al evento del 28 de mayo, ya lo estamos considerando y realizaremos tu propuesta.

Es todo por el momento

Atte. UOSS⁸⁶

Ranferi también se sumó a actividades que activistas franceses hacían en defensa de los derechos humanos. Héléne Ruback recuerda que Ranferi participó en la inauguración de una plaza en París a la que llamaron “Plaza de los Derechos Humanos”. Este lugar es, hasta la actualidad, un espacio donde activistas realizan

⁸⁵ Anne Marie Mergier, “El asilo político...” *op cit.*, p. 34.

⁸⁶ Carta a Ranferi Hernández Acevedo, 27 de noviembre de 1997.

eventos para manifestarse sobre las violaciones a los derechos humanos que ocurren en diferentes países del mundo; como en el 2014, cuando sucedió la desaparición forzada de los normalistas de Ayotzinapa.

El intenso activismo que Ranferi hizo en Francia y en varios países de Europa para denunciar la situación de violación a los derechos humanos en Francia lo llevó a tener un reconocimiento con organizaciones de diferentes países. Fue así que en mayo del año 2000 fue invitado por el Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de San Diego, California en los Estados Unidos, para participar en un foro donde expuso la situación política del país y también habló sobre su activismo social en Guerrero. De esta experiencia Ranferi recordaba que en el evento conoció a un grupo de indígenas nativos de Norteamérica quienes le dijeron que conocían y admiraban la lucha del pueblo de Guerrero y de Chiapas. Asimismo, recordaba que le dijeron que algún día se acabará la frontera que divide a los pueblos indígenas de México y Estados Unidos porque son un mismo pueblo.

En Francia, Ranferi recibió en su casa a varios activistas guerrerenses que viajaron a Europa para ampliar las denuncias de las violaciones a los derechos humanos sucedidas en el país, como Hilario Mesino y su hija Norma. También recibió a Tita Radilla que llevaba el caso de la desaparición forzada de su padre, Rosendo Radilla Pacheco, desaparecido el 25 de agosto de 1974 cuando fue detenido por soldados en un retén militar en Atoyac de Álvarez. La visita de sus paisanos y compañeros de lucha ayudó a la familia de Ranferi a hacer más llevadera su estancia en el exilio. Para Ranferi también fue muy importante ya que la presencia de sus compañeros reforzaba las razones de su lucha, de su exilio.

En el exilio Ranferi se enteró de la masacre de Acteal, Chiapas, ocurrida el 22 de diciembre de 1997 y en la que fueron asesinados 45 indígenas, entre ellos mujeres embarazadas y niños. También supo de la masacre del Charco, Guerrero, ocurrida el 8 de junio de 1998: 10 indígenas mixtecos y un estudiante de la UNAM, Ricardo Zavala, asesinados en la escuela de la comunidad. En el contexto de la masacre, y a pesar de que Ranferi ya no estaba en el país, los militares preguntaban a los sobrevivientes, durante las sesiones de tortura, cuál era su relación con Ranferi y con la guerrilla. Sobre la estudiante y sobreviviente universitaria Erika Zamora, por ejemplo, se dice lo siguiente: "Erika relata que la esposaron, la vendaron de los ojos y la desnudaron. Sintió que tiraron agua en el piso, conectaron un cable y lo tiraron al suelo. Sintió los toques eléctricos en los pies y en todo el cuerpo, hasta que perdió el conocimiento. Después le preguntaron 'de dónde sacan el dinero' y le mencionaron los nombres de Ranferi Hernández Acevedo y de Rocío Mesino..."⁸⁷. El Estado mexicano insistía en vincular a Ranferi con organizaciones guerrilleras a pesar de que ya no estaba en México.

Carlos Montemayor, en su libro *La guerrilla recurrente*, señala que el Estado mexicano siempre ha caracterizado a los movimientos armados rurales desde el punto de vista militar cuando éstos, en realidad, son un fenómeno social que tiene su origen en "circunstancias de pobreza extrema, discriminación, aislamiento, explotación, despojos y una muy escasa o nula procuración de justicia..."⁸⁸. No solucionar esta situación es lo que ha hecho de las guerrillas un fenómeno recurrente hasta el día de hoy. Esta caracterización también ha servido al Estado

⁸⁷ Maribel Gutierrez, *op. cit.*, p. 301.

⁸⁸ Carlos Montemayor, *La guerrilla... op cit.*, p. 17.

mexicano para criminalizar a los movimientos sociales vinculándolos con movimientos armados. Así el Estado oculta los rasgos que muestran la peculiaridad y legitimidad de cada lucha y, de esta manera, esta “justificada” la represión tanto selectiva como masiva hacia diferentes movimientos sociales.

Ranferi vio con impotencia cómo se reeditaba brutalmente la masacre de Aguas Blancas. El gobierno presentó todo como un enfrentamiento pero, de nuevo, la realidad apuntaba a ejecuciones extrajudiciales. Ranferi, junto con activistas franceses y latinoamericanos, organizaron protestas en la embajada mexicana para repudiar dichas masacres. Ranferi denunció sin tapujos al gobierno de Ernesto Zedillo como el responsable de dichos crímenes de lesa humanidad.

La alternancia en el gobierno y su regreso al país.

El 1 de julio del año 2000 Vicente Fox Quezada ganó las elecciones para la Presidencia de la República. Su mandato inició con un discurso de apertura y de respeto a los Derechos Humanos. A Fox le preocupaba cambiar la imagen dañada de México en el extranjero por las crecientes acusaciones de violaciones a los Derechos Humanos. Fue, entonces, que pidió a su Secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda Gutman, contactar a Ranferi para arreglar su regreso al país pues ya se vivía la “transición democrática” y ya no había razón para seguir en el exilio. Ranferi, que añoraba regresar a México, consideró que había condiciones para volver, aunque sabía que el cambio electoral no era el que se hubiera deseado. No los detuvo ni el hecho de que estaban a semanas de obtener la residencia francesa por el tiempo que llevaban allí. El amor a su tierra, a sus padres y a su gente pesó más a la hora de tomar la decisión de regresar al país. Sin

embargo, puso como condición al gobierno Foxista que se le garantizará la seguridad de él y su familia “no sólo del gobierno federal, sino en especial de las autoridades guerrerenses.”⁸⁹

Es importante mencionar que, cuando el regreso a México era inminente, las condiciones de vida de Ranferi y su familia eran muy diferentes: vivían en un departamento sólo para ellos, ya dominaban el idioma e, incluso, sus hijos empezaban a aprender otros idiomas y se habían adaptado a sus escuelas; tenían por otro lado, trabajo asegurado. Es importante resaltar esto porque, por lo regular, los exiliados políticos mexicanos y latinoamericanos decidían quedarse allí.

A pesar del interés apremiante mostrado por el nuevo gobierno el proceso de regreso al país fue largo. Mariclare Acosta, embajadora especial para Derechos Humanos de la Secretaria de Relaciones Exteriores, se encargó de gestionar el retiro de las órdenes de aprehensión y la cancelación de las averiguaciones previas en contra de Ranferi. Estos trámites duraron más de medio año. Sin duda los grupos de poder, caciques guerrerenses y autoridades judiciales, no vieron con buenos ojos el regreso de Ranferi y, de diversas formas, trataron de impedirlo.

Una vez resuelto las cuestiones jurídicas para que Ranferi y familia pudieran regresar a México, el gobierno mexicano gestionó los boletos de avión pero les dieron la noticia de que viajarían de manera separada ya que, por ser temporada alta, no consiguieron boletos para que viajaran juntos. Fue así que en el primer viaje se trasladó Ranferi con su hija mayor y su único hijo y, dos meses después, voló a México su esposa con sus tres hijas más pequeñas.

⁸⁹ Blanche Petrich “En Guerrero...” *op cit.*

Don Guillermo y doña Angelita, los padres de Ranferi, le expresaron en una carta el gusto que les dio recibir la noticia de su regreso: "... nos dio mucho gusto la noticia que nos diste porque nosotros le pedimos a Dios y a la santísima virgen de Guadalupe nos conceda lo que nos dices porque ya se nos hizo largo el tiempo sin vernos." ⁹⁰

Finalmente, el 14 de julio de 2001, Ranferi regresó a México. Al aterrizar en el aeropuerto de la Ciudad de México fueron recibidos por cientos de sus paisanos y por activistas. También había medios de comunicación que buscaban entrevistarlo. De inmediato habló sobre la masacre de Aguas Blancas. El periódico *La Jornada* publicó que Ranferi "manifestó su confianza en que se reabrirá el caso Aguas Blancas, como recomendó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), pero mientras no se sancione a los responsables de esa y otras masacres, como las de Acteal y El Charco, seguiremos pendientes e insistiendo en que se castigue a los responsables"⁹¹.

Por fin estaban de regreso en México, después de 4 años y 10 meses en Francia los cuales se les hicieron eternos. Sin embargo, su llegada al país no implicaba que Ranferi y familia pudieran viajar a Guerrero, como tanto deseaban. Primero había que tener ciertas garantías de seguridad para todos.

Al llegar a México. Ranferi se estableció con sus hijos en una casa ubicada en Ecatepec, que el profesor Waldo López de la sección 9 les consiguió para que pudieran estar un tiempo ya que la casa era de su hermana pero se encontraba deshabitada. Además de conseguirles casa, el profesor Waldo les apoyó con vales

⁹⁰ "Carta a Ranferi Hernández Acevedo", s. f.

⁹¹ "Ranferi dice confiar en la reapertura del caso Aguas Blancas", *La Jornada*, 15 de julio de 2001.

de despensa para que pudieran surtir de los alimentos de primera necesidad. Con los vales Ranferi y sus hijos pudieron comprar cereal, leche, sopa, arroz, jugos, artículos de higiene personal. Deysi recuerda que estaban muy contentos porque justo se habían quedado sin dinero y con los vales les alcanzó para llenar dos carritos de despensa que les sirvió para varios días.

A mediados del mes de septiembre Ranferi regresó a Francia para ir por su esposa Luci y sus hijas que se habían quedado. De inmediato viajaron todos juntos a la ciudad de México para reunirse con Deysi y Gerardo, quienes se quedaron solos por unos días. Nuevamente la familia estaba completa. Ya estando todos reunidos Ranferi envió una carta al gobernador del estado, Rene Juárez Cisneros a quien le hizo saber su próximo regreso al estado. En ella le expuso: “Hago de su conocimiento que en los próximos días estaré por nuestro querido estado de Guerrero. Regreso con la intención de retomar y de participar en la búsqueda de soluciones a los problemas ancestrales y actuales de Guerrero y de México.”⁹²

Una vez reunida toda la familia y de advertir al gobierno del estado de su regreso, viajaron a Ahuacutzingo donde cientos de personas los recibieron en un ambiente de fiesta: hubo flores, confeti y una banda de música de viento. Asistió mucha gente tanto de la cabecera municipal como de las comunidades, la mayoría de ellos compañeros de lucha de Ranferi. Entre todas las personas estaba don Severo, el incansable indígena de Santa Catarina así como compañeros de Oxtotitlan y Xitopontla. Fue un día lleno de alegría. Los padres de Ranferi, Don Guillermo y Doña Angelita, también estaban muy contentos. Era la segunda vez que

⁹² “Carta a Rene Juárez Cisneros”, 21 de agosto de 2001.

dejaban de ver a su hijo durante un largo tiempo así que estaban felices de tenerlo de regreso.

El retorno al país para Ranferi implicaba continuar la lucha por la democratización del país y por la solución a las demandas de las comunidades pobres de Guerrero. Era claro que el cambio de gobierno no significaba una mejoría real de las condiciones políticas y sociales de Guerrero y del país. De ello Ranferi pronto se dio cuenta. En una entrevista concedida, a dos meses de su regreso, a la periodista Blanche Petrich de *La Jornada* declaró:

Por lo poco que he podido ver hasta ahora, el Presidente no parece darse cuenta de las difíciles condiciones que él mismo ha creado: su incumplimiento de los acuerdos de San Andrés Larráinzar atoró la pacificación en Chiapas; la demora en una amnistía federal para presos políticos no permite una muy necesaria distensión; no se empeña en concretar una comisión de la verdad que esclarezca hechos de represión y tortura. Da la impresión de que cuando habla de pacto político lo que busca es amarrar la reforma fiscal, que va a dañar más a los más pobres.⁹³

Asimismo señaló que le preocupaba el aumento de la militarización en estados como Hidalgo, Puebla, Guerrero y Oaxaca. Desde su perspectiva, esta política de militarización tenía como trasfondo “desestabilizar a las comunidades que se oponen a los proyectos del Plan Puebla-Panamá y de paso concentrar a la población joven en torno a los centros futuros de la maquila”⁹⁴. La supuesta transición democrática prometida por Fox muy pronto demostró que no era tal. Ranferi tenía claro que había todavía mucho por hacer.

A los pocos meses de su regreso las condiciones económicas de Ranferi y de su familia se complicaron porque no tenían una fuente de ingreso fija. Tenían los gastos de sus hijos, que estudiaban en diferentes niveles educativos, y otros gastos

⁹³ Blanche Petrich “En Guerrero...” *op cit.*

⁹⁴ *Ibidem.*

familiares. Tal situación llevó a Ranferi a tomar una decisión muy difícil: vender la casa y la *labor* que le había dejado su padre en Ahuacuotzingo. De hecho fue su padre quien se lo sugirió ante la difícil situación económica que atravesaba. Con el dinero obtenido por la venta de la casa y la *labor* pagaron parte de las deudas y compraron una modesta casa en Ecatepec, en el Estado de México, para que vivieran dos de sus hijos que estudiaban la preparatoria.

CAPÍTULO 4. NUEVAS EXPERIENCIAS DE LUCHA, CUBA Y ASPECTOS DE SU VIDA COTIDIANA

Reorganizar el movimiento campesino

Al regresar del exilio Ranferi encontró un movimiento social fragmentado, tanto a nivel nacional como a nivel estatal. La UOSS y el FAC-MLN se habían desintegrado. La represión del Estado fue determinante en el quiebre de estas organizaciones. Varios de los dirigentes de las comunidades habían tenido que emigrar a Estados Unidos ante la persecución del gobierno. Otros estaban presos y algunos decidieron retirarse de la lucha. Pero Ranferi era estoico, no se rendía ni abandonaba la lucha, así que se impuso la voluntad de recuperar el tiempo perdido. La transición democrática del país era un fraude más, así que había que seguir luchando.

Para este momento el PRD se había convertido en una institución más del Estado; la conformación de las llamadas *tribus* convirtió al partido en un espacio de pelea y venta de candidaturas. Buena parte de los luchadores sociales que le dieron origen al partido habían sido relegados.

En el municipio de Ahuacuotzingo el trabajo de base construido por Ranferi se mantuvo gracias a una maestra originaria del municipio de Azoyu de nombre Justina Bustos Martínez. La maestra Justina también era partidaria de la lucha por la justicia y enemiga de los abusos que sufren las comunidades indígenas. Gracias a la lucha de Ranferi y a su propio trabajo la maestra Justina fue electa regidora de desarrollo rural y se enfrentó a la administración priísta de ese entonces. Logró resolver demandas de diferentes comunidades como la construcción de clínicas, brechas saca cosechas, escuelas; además apresuró la dotación de fertilizante para los campesinos. El trabajo de la maestra Justina fue fundamental para que, ya con

Ranferi de vuelta, fundaron la organización Movimiento Social de Izquierda (MSI), integrada por comunidades indígenas y campesinas de la región de la Montaña Baja y de la Costa Chica del estado.

La reconstrucción de la organización no se empezaba de cero porque las comunidades reconocían el liderazgo de Ranferi y, de inmediato, lo buscaron para solicitar apoyo y orientación. Ranferi escuchó, testimonio a testimonio, el desinterés total de los representantes del PRD por las necesidades de las comunidades. El partido sólo se acercaba a las comunidades en tiempos electorales. Con este contexto es sencillo explicar cómo, a dos años del regreso del exilio, ya había decenas de comités de la nueva organización distribuidos en diversas comunidades del estado.

Ranferi centró el trabajo político del MSI en la gestión, en realizar obras sociales y en conseguir apoyos para las comunidades organizadas en el MSI mediante el método más eficaz: la movilización. Los oficios y procedimientos burocráticos eran tan engorrosos como inútiles. Sólo así se lograron muchas gestiones como la construcción de escuelas, de puentes, comisarías, bordos y centros de salud; aperturas de brechas saca cosechas, fertilizante, proyectos productivos, programas de mejoramiento de vivienda, entre otras gestiones.

Ranferi y el MSI se enfrentaron a la burocracia de los gobiernos panistas y priístas que exigían que la organización estuviera constituida legalmente. Durante una entrevista con una estudiante de la UAM-Xochimilco, Ranferi describió que

Fue una etapa difícil constituírnos porque no teníamos conocimiento, y fue una verdadera hazaña. Después de varios tropiezos en la conformación de la asociación, los requisitos de hacienda, de relaciones exteriores, de notario público, de

documentos de los socios, de establecer unos estatutos, muchas cosas a las que no estábamos acostumbrados, al final nos constituimos.⁹⁵

Por otro lado se hacían reuniones con los representantes y asambleas en las comunidades con el fin de generar las condiciones para la movilización. Los campesinos asistían con gusto pues confiaban en Ranferi como líder honesto y que sabía representarlos. A los *plantones* asistían también los precursores del movimiento en el municipio de Ahuacotzingo a pesar de su avanzada edad: Don Severo Arce y Don Hilario Silverio.

Por diferentes razones, no es fácil ver a los dirigentes de alguna organización permanecer en los plantones más del tiempo necesario. Ranferi era un dirigente distinto, sobre todo porque nunca dejaba a su gente y porque no aceptaba ningún privilegio: comía lo que todos comían y dormía en el piso, como todos. En los *plantones* figuraba al frente para dar ánimo y confianza a los campesinos. Les hablaba fuerte y con mucha seguridad. Les hacía ver la importancia de luchar y de presionar al gobierno. Por las noches recorría los campamentos de cada comunidad contruidos, modestamente, con cartón y petates para dormir. A Ranferi siempre se le veía, durante estas jornadas nocturnas de lucha, con un zarape sobre sus hombros. Ranferi dedicaba las horas de la noche para platicar anécdotas de la lucha y para contar uno que otro chiste. Los campesinos escuchaban atentamente, disfrutaban estar con su líder.

Durante las mesas de trabajo con los funcionarios del gobierno del estado Ranferi era tajante para exigir resolución favorable a las demandas de las comunidades. Los funcionarios, formados por el mismo molde, recurrían siempre a

⁹⁵ Sayab García Esparza, *op cit.*, p. 120.

sus “argumentos” favoritos: “es mucho lo que solicitan; el presupuesto no alcanza; con lo que me solicitan se llevan todo el presupuesto”. De estas experiencias queda una anécdota, una imagen del sistema político mexicano: un funcionario de la entonces Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sagarpa), de Chilpancingo, le explicaba a Ranferi que la solicitud de fertilizante que se había otorgado iba a ser supervisada en las comunidades, porque a veces ni lo ocupan y lo venden. Ranferi espero pacientemente a que el funcionario terminara de hablar. Cuando por fin terminó, Ranferi espetó contundente: -“tú hablas mucho de supervisar a los campesinos; ahora yo te preguntó ¿a ustedes como funcionarios quién los supervisa? Porque ustedes niegan el presupuesto como si fuera su dinero y es dinero del pueblo, de los campesinos”. El funcionario guardó silencio con el semblante claramente descompuesto. Luego inventó un pretexto para salir de inmediato de ahí y envió a uno de sus asistentes a recibir la documentación. Ningún funcionario está acostumbrado a ser cuestionado y menos de esta forma tan típica que tenía Ranferi de encarar a los funcionarios de cualquier nivel. Por eso también era común que los funcionarios evitaran tratar con él.

Encuentro estudiantil, campesino y popular en la Ciudad de México y el monumento a Lucio Cabañas

Además de la lucha por resolver las necesidades de las comunidades de su región, Ranferi retomó la coordinación con diversos sectores y con organizaciones hermanas.

En enero de 2001 Ranferi participó, con un grupo de campesinos de Ahuacotzingo, en un Encuentro Estudiantil, Campesino y Popular en los

Pedregales de Coyoacán de la Ciudad de México. La participación del MSI se dio a partir de la invitación del Colectivo Plomo de la UNAM, colectivo que surgió a raíz de la huelga estudiantil de 1999-2000. En este encuentro también participaron Comunidades Eclesiales de Base (Cebs)⁹⁶ de la iglesia de la Resurrección y fundadores de la Colonia Pedregal de Santo Domingo. De entre los fundadores vale la pena mencionar a Doña Fili, destacada luchadora social que siempre está presente en las diversas luchas de resistencia del país. Doña Fili recibió a los campesinos en su casa donde los vecinos como Elenita, Lupita, Cuquita y Juanita, apoyaron con comida y ropa, ya que los campesinos sólo traían la ropa con la que salieron de sus comunidades.

El Encuentro fue muy fraternal. Todos tenían claro que el fin era unir la lucha de la ciudad con la del campo. El único incidente fue que, mientras se desarrollaba el encuentro, unos vecinos le comentaron a Doña Fili que gente de Antorcha Campesina, que nunca había ido a esa colonia, se presentó a pedir “apoyo” a las casas. Doña Fili prefirió no decir a Ranferi y a los campesinos asistentes pues sabía que se trataba de una provocación. Algunos días después del Encuentro, regresó la gente de Antorcha Campesina a “pedir apoyo” casa por casa. Muchos vecinos, solidarios con el Encuentro, pensaron que se trataba de los campesinos de Guerrero y les dieron despensa y ropa. Doña Fili aclaró a los vecinos que los campesinos de Guerrero no salieron a pedir apoyo a las casas, que no vinieron por caridad, la gente

⁹⁶ Las Comunidades Eclesiales de Base son un modelo eclesial que surgió a partir del Concilio Vaticano II, de Medellín y de Puebla. Se plantean, como opción preferencial, dar voz a los pobres ante las diferentes problemáticas sociales que se viven en América Latina. En los Pedregales de Coyoacán fueron impulsadas por sacerdotes jesuitas durante el proceso de formación de la colonia Pedregal de Santo Domingo en la década de 1970. Dichas comunidades aún existen y acompañan a las diferentes luchas sociales del país.

que decidió apoyarlos lo hizo por voluntad propia. También les explicó quién es Antorcha Campesina y a qué se dedica. Además de provocación, la presencia de este grupo durante el Encuentro, muestra también el grado de espionaje a que ha estado sometida la lucha de las organizaciones populares.

Del Encuentro surgió una coordinación permanente entre estudiantes de la UNAM, colonos de los Pedregales y la lucha de Ranferi con las comunidades campesinas guerrerenses. Los estudiantes organizaron varias brigadas de apoyo que irían a las comunidades de la montaña a hacer brigadas de salud e impartirían cursos de formación política elaborados, previamente, por la coordinación. La coordinación también editó un periódico que se llamó *El semillero*. El contenido de esta publicación estaba formada, principalmente, por testimonios de la lucha de los campesinos desde 1987.

En el año 2002 Ranferi participó en la conformación de la Coordinadora “Comandante Lucio Cabañas Barrientos”, creada a raíz del rescate de los restos mortales del profesor Lucio Cabañas Barrientos en el panteón de Atoyac de Álvarez. Varios pobladores de la región fueron testigos de cuando el ejército mexicano enterró, clandestinamente, a Lucio Cabañas en el panteón de Atoyac. El secreto estuvo guardado por varios años, pero al final salió a la luz. Los restos fueron exhumados y reconocidos con pruebas de ADN hechas a familiares directos del profesor Lucio. Después de que se confirmó que, efectivamente, eran los restos de Lucio Cabañas, se depositaron, durante una amplia movilización popular, en una urna en el zócalo de Atoyac. En ese mismo lugar, pero un 18 de mayo de 1967, el gobierno de Guerrero masacró una movilización encabezada por el profesor Lucio Cabañas. Desde entonces, símbolo de las organizaciones del estado de Guerrero.

Durante los años 2003 y 2004 el trabajo de la Coordinadora “Comandante Lucio Cabañas” se mantuvo. Uno de sus propósitos era recolectar objetos de cobre, entre las organizaciones y el pueblo en general, para construir un monumento de cuerpo entero del profesor. El 2 de diciembre de 2004 fue colocado, en la plaza de Atoyac, el monumento de cuerpo completo de Lucio Cabañas Barrientos. Justo a los 30 años de su caída en combate. La frase que sobresalía en el cartel oficial del evento decía: “Lucio a 30 años de tu muerte en el corazón de los pobres sigues viviendo”.

La Coordinadora “Comandante Lucio Cabañas” también impulsó la construcción de un museo dedicado a Lucio Cabañas. La construcción de este museo estaba encabezada por el profesor Alberto Híjar Serrano quien, entre otras cosas, logró reunir una importante cantidad de fotografías, hasta ese momento inéditas, de la vida de Lucio, así como otros objetos referentes a la lucha guerrillera del Partido de los Pobres.

Para Ranferi fue muy significativo participar en la Coordinadora “Comandante Lucio Cabañas” porque Lucio es un luchador social muy reconocido por los guerrerenses. Ranferi destacaba el cariño que Lucio profesó al pueblo y a la lucha y, por eso, hacía suya la siguiente frase del profesor: “Los revolucionarios deben de ganarse el cariño y el corazón del pueblo porque sólo conquistando sus sentimientos se puede llegar a él”.⁹⁷

⁹⁷ Luis Hernández Navarro, “Ranferi Hernández...”, *op cit.*

La lucha por la recuperación de tierras

En el año 2004 Ranferi y las autoridades agrarias del ejido de San Martín Obispo Xitopontla, del municipio de Ahuacutzingo, lograron que el Tribunal Agrario le restituyera a su ejido 878 hectáreas que les habían sido arrebatados desde la década de 1950. En aquéllos años un grupo de pequeños propietarios de Olinalá, mediante de engaños y tomando ventaja de que las autoridades ejidales no hablaban español, los despojaron de sus tierras. En esta lucha tuvo un papel clave el indígena nahua Santiago Sebastián Francisco. Santiago y Ranferi se conocieron en 1987, cuando se conformó el Frente Democrático Nacional en Ahuacutzingo.

Así narró Santiago Sebastián Francisco la lucha que dieron para recuperar sus tierras a los estudiantes del Colectivo Plomo. El testimonio completo se publicó en el primer número del periódico *El sembrador*. De ahí tomamos lo siguiente:

Mi nombre es Santiago Sebastián Francisco, de Xitopontla. Hoy estoy viviendo en un ranchito, se llama San Andrés, municipio de Ahuacutzingo. En ese terreno nosotros empezamos a luchar; en esas tierras, allá donde nosotros estamos viviendo. En ese año de 1988 estuvimos ahí, ahí vivíamos y también vivía un cacique. Nosotros fuimos a vivir ahí cerquita. El señor de ahí, el cacique, tenía su ganado, decía que era de él el terreno. A veces nos mirábamos y empezábamos a discutir, nosotros sabíamos que aquí están los linderos entre Xitopontla, Alpuyeca y otro de Cualac, entonces hay tres linderos y de ahí nosotros nos dábamos cuenta de que ese terreno no era del cacique porque ahí nos dijeron nuestros padres que eran las tierras del pueblo.⁹⁸

Santiago relata que al principio buscaron recuperar sus tierras por las buenas pero la respuesta fueron burlas y más engaños de los caciques:

Entonces el cacique tenía su ganado y lo dejaba andar por donde nosotros teníamos nuestras milpas, ahí donde sembrábamos. Nosotros le decíamos “señor ata tus animales porque nosotros poníamos fertilizante y tus animales se lo están comiendo, nosotros sembramos para que nos mantengamos”. Él decía “mira les voy a pagar”, y así quedábamos. Ya después cuando íbamos pa’ que nos pagará él nos decía

⁹⁸ “Xitopontla, la lucha por la tierra” en *El sembrador*, México, edición del Movimiento Social de Izquierda, junio de 2005, No 1.

“estos terrenos son míos, no les voy a pagar nada... y así nos iba engañando siempre.”⁹⁹

El evidente abuso de los caciques propició que Santiago y los habitantes de las diferentes comunidades que comprenden el ejido de San Martín Obispo Xitopontla se organizaran para luchar por la recuperación de sus tierras. Entre los campesinos organizados podemos mencionar a Bartolo De la Cruz Francisco y Adolfo De la Cruz. Los caciques tenían compradas a las autoridades agrarias del ejido que, por si no fuera suficiente, eran afines al PRI.

En 1994 Santiago fue nombrado delegado de su comunidad. En aquel año Ranferi era diputado en Chilpancingo así que fue a buscarlo para que los apoyara en la lucha por las tierras: “Ya después nosotros vimos, solicitamos sello, registramos, y yo ya estuve como delegado en esa comunidad y empezamos la lucha en el año de 1994; entonces estaba el compañero Ranferi Hernández como diputado, y a veces yo me iba a Chilpancingo y ahí nosotros vimos que teníamos fuerza.”¹⁰⁰ En ese tiempo Santiago no hablaba bien español pero eso nunca fue un impedimento. Ranferi entendía lo principal y no dudaba de la justeza de las demandas. Sin embargo, cuando estaba por echarse a andar la demanda para recuperar las tierras, se agudizó la campaña de represión contra Ranferi, quien se vio obligado a salir de Guerrero y del país. La demanda no tuvo continuidad.

La represión del Estado mexicano no sólo se dirigió contra Ranferi sino también contra los activistas cercanos a él. Policía Ministerial y civiles con extraños comportamientos rondaban sus casas constantemente. Santiago decidió migrar a

⁹⁹ *Ibidem.*

¹⁰⁰ *Ibid.*

los Estados Unidos para alejarse de la represión y para mejorar la situación económica de su familia.

En este tiempo Santiago tuvo problemas con “la bebida”. Su historia aquí también es similar a la de Ranferi y a la de cientos de campesinos. Sus ganancias durante los primeros meses de trabajo en Estados Unidos lo gastaba en alcohol en lugar de enviarlo a su familia. Y así hubiera sido su estancia si no hubiera conocido a un paisano que lo acompañó y ayudó a alejarse del vicio. Santiago recuerda que esta persona le decía: - “amigo, ¿tú viniste a Estados Unidos a tomar o a trabajar?” Le advertía que todos los que lo invitaban a tomar no eran realmente sus amigos sino sus enemigos porque el alcohol, en lugar de ayudarlo, le afectaba. Santiago entonces se dio cuenta de lo perjudicial de la *bebida* y decidió dejarla, se rehabilitó mediante el programa de Alcohólicos Anónimos. Esta es una entre las muchas razones por las que Santiago se identificaba con Ranferi: habían padecido el mismo problema.

Desde Estados Unidos Santiago se comunicaba frecuentemente a su pueblo. Durante una de esas llamadas le pidieron que regresara porque ya venía el cambio de comisariado y pensaban nombrarlo a él. Santiago quería permanecer un poco más en Estados Unidos porque finalmente estaba juntando un poco de dinero pero, por otro lado, también le preocupaban las tierras que les habían arrebatado. Decidió regresar para cumplir con su pueblo. Sus mismos compañeros le reconocieron haberse regresado, le decían: “...está bien que tu viniste porque si no te vieras venido, ellos de por sí así nos iban a tener, porque meten a puros priístas y de por sí no hacen nada”.

Santiago regresó a Xitopontla en octubre de 2001. Igual que Ranferi de inmediato se enfrentó a la presión de la gente para beber: -“¿qué no eres hombre?” -le decían-, “¡Toma!”- Pero Santiago había tomado una firme decisión, de modo que no se dejó llevar por la presión ni por la incredulidad de sus conocidos al escuchar que ya no tomaría. De hecho, el día que fue nombrado comisariado, llegó a su casa para darle la noticia a su esposa y ella le dijo: -“¿cómo vas a poder ser comisariado si eres un borracho?”-. Ella misma no podía creer que había dejado de tomar. Santiago había decidido dos cosas: ya no tomar y luchar por las tierras.

En las comunidades indígenas de la región el alcoholismo es un grave problema que orilla a los campesinos a dejar de trabajar y que afecta particularmente a las mujeres. Los programas asistencialistas del gobierno en turno (como Oportunidades, Prospera o Procampo) de hecho agudizan el alcoholismo porque se entrega dinero a la gente sin tener un proyecto de desarrollo de por medio.¹⁰¹

El nombramiento de Santiago como comisariado coincidió con el regreso de Ranferi de su exilio, así que retomaron la demanda pendiente desde 1997. Esta vez se presentaron organizados como Movimiento Social de Izquierda ante el Tribunal Agrario. Así empezó la nueva travesía para recuperar las tierras. Santiago recuerda las múltiples veces que tuvieron que ir de un lado a otro (Chilpancingo, Tlapa, Ciudad de México) y los interminables trámites burocráticos que tuvieron que hacer para lograrlo. Ranferi y los ejidatarios, por medio de la Ley Agraria y de los

¹⁰¹ El día de la entrega de estos apoyos es común que en las comunidades se instalen, afuera del lugar de entrega, puestos con diferentes productos y, ese mismo día, las tiendas se surten de cerveza y bebida.

documentos que resguardaba el comisariado, demostraron que los indígenas eran los dueños legítimos. En estos documentos se establecía claramente hasta dónde abarcaban sus terrenos. Los pequeños propietarios que se habían adueñado de las tierras presentaron escrituras apócrifas que fueron anuladas durante el juicio.

El Tribunal Agrario y la Secretaria de la Reforma Agraria deliberaron, por fin, después de más de tres años, a favor de los ejidatarios de Xitopontla, pues demostraron ser los dueños legítimos de las tierras. Mediante un convenio, firmado el 23 de julio de 2004, se estableció pagar indemnización a los pequeños propietarios a cambio de “ceder” las tierras a los ejidatarios nahuas. Pero los pequeños propietarios se negaron a desocupar las tierras. Ranferi denunció que éstos eran protegidos por funcionarios priístas: “Señaló que los ganaderos priístas siempre han sido protegidos por las autoridades municipales de Olinalá y últimamente por el ex presidente estatal del PRI en Guerrero, Héctor Apreza Patrón.”¹⁰² La respuesta de las autoridades fue de indiferencia total así que los ejidatarios decidieron tomar las tierras el 15 de octubre del 2005. La situación era tensa y hubiera derivado en un enfrentamiento armado de no ser por la presión que ejerció Ranferi en Chilpancingo para que el gobernador, Zeferino Torreblanca, interviniera y agilizara el pago de la indemnización a los pequeños propietarios. También fue fundamental la voluntad y el valor de los ejidatarios, encabezados por su comisariado Santiago Sebastián. Prácticamente obligaron a los pequeños propietarios a abandonar las tierras que ilegalmente ocuparon por años.

¹⁰² “Campesinos de Ahuacutzingo toman 700 hectáreas; un cacique incumple con la SRA” Referencia completa

Pero los caciques priístas no estaban conformes así que pusieron manos a la obra para hacer del triunfo de los indígenas nahuas una nueva oportunidad para apropiarse de las tierras: intentaron, a través de la SRA, promover que las 878 hectáreas se repartieran individualmente entre los ejidatarios y, así, generar una disputa que los dividiera. Pero en la asamblea de ejidatarios la mayoría votó por anexar las tierras al ejido y porque no fueran repartidas individualmente. El papel de Ranferi y el comisariado Santiago fue clave para evitar que las tierras se repartieran porque un sector de ejidatarios, ligados al PRI, promovió la propuesta del gobierno. Santiago recuerda que ni las calumnias ni las amenazas sirvieron para hacerlo desistir de luchar por las tierras:

Porque cuando estuve yo de comisariado a veces me decían “no se raje” y pues nosotros no nos estamos rajando y a veces me nos dicen también a nosotros que nos van a chingar, mucha gente me decía “te van a matar por las tierras porque tienen mucho coraje” y si eso yo también sé, pero yo me nací y no para siempre voy a vivir, de por sí, si me voy a morir, entonces yo dije pues me voy a luchar pues hasta donde yo pueda, y otros compañeros me decían “pues ponte abusado Santiago, no te vayas a vender porque si te van a enseñar dinero y después nos vas a dejar”. Yo no acepto el dinero les decía, para qué, si acepto el dinero voy a chingar a mis hijos, yo tengo a mis hijos, nosotros queremos las tierras para que mis hijos tengan donde sembrar, y hasta ahorita no me he rajado y seguimos en lucha.¹⁰³

La mirada déspota y racista de los ganaderos de Olinalá observa con rencor cómo esas tierras son trabajadas hoy en día por las familias indígenas.

El asentamiento indígena fue nombrado Paraje “Emiliano Zapata”, en memoria del General del Ejército Libertador del Sur y como muestra de que, a cien años de la Revolución Mexicana, la lucha por la tierra está vigente en Guerrero.

En la vida de Ranferi esta lucha significó un nuevo enfrentamiento con la política de privatización de tierras echada a andar por la reforma salinista de 1992.

¹⁰³ “Xitopontla, la lucha por... *op cit.*”

Reforma que iba acompañada por el programa de gobierno Procede, contra ambos luchó Ranferi en su momento. Para Ranferi estaba claro que luchar contra las reformas neoliberales significaba resistir contra el despojo de los campesinos y contra la prolongación de la injusticia.

La lucha por la libertad de los presos políticos

Con la organización Movimiento Social de Izquierda, Ranferi también retomó el tema de los presos políticos como una de sus principales demandas como organización. A pesar del cambio de gobierno y del discurso de proteger los derechos humanos de Vicente Fox, se seguía encarcelando a activistas por motivos políticos.

En el año 2002, Miguel Ángel Mesino, hijo del fundador de la OCSS Hilario Mesino, fue encarcelado, acusado de asesinar a un militar. Se trataba de un nuevo acto de represión en contra de la OCSS. Ranferi se sumó a la lucha por la libertad de Miguel Ángel, junto con varias organizaciones que habían sido parte del FAC-MLN, como el Colectivo Magisterial Independiente de la Sección 9 de la CNTE. Gracias a la presión ejercida y a una huelga de hambre que Miguel Ángel mantuvo durante más de 60 días, recuperó su libertad en el mes de noviembre de 2003. Sin embargo, la represión del Estado no paró ahí; Miguel Ángel fue asesinado por un grupo paramilitar el 18 de septiembre de 2005 en la Ciudad de Atoyac de Álvarez.

Ranferi le tenía mucha estima a Miguel Ángel y, en general, a toda la familia Mesino. Una familia que ha luchado por generaciones contra los cacicazgos en la Costa Grande, desde la década de 1960, y por ello ha sufrido la represión de manera permanente. Ranferi visitó varias veces a Miguel Ángel en la cárcel para darle ánimo y demostrarle su apoyo. Cuando fue asesinado, Ranferi asistió a su sepelio donde

denunció con las hermanas de Miguel Ángel; Rocío y Norma que se trataba de una ejecución extrajudicial perpetrada por un grupo paramilitar y exigieron al gobernador perredista Zeferino Torreblanca Galindo la detención de los autores materiales e intelectuales de dicho crimen.

En la región de Chilapa, en el año 2008, Ranferi también retomó el caso de ocho indígenas de la comunidad de Rincón de Chautla, municipio de Chilapa de Álvarez, encarcelados de manera injusta desde el 11 de abril del 2006.

Los hermanos, Bernardino y David Sánchez Luna, quienes hoy son los representantes más visibles de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias de los Pueblos Fundadores de Chilapa (CRAC-PF), eran quienes encabezaban al grupo indígenas presos. Su madre, Escolástica Luna, una indígena nahua muy humilde de más de 60 años, asumió la lucha por lograr su libertad desde que fueron detenidos. Decidió encabezar la lucha ya que con el encarcelamiento de los ocho indígenas, la comunidad quedó prácticamente con puras mujeres, de las cuales varias tenían hijos pequeños. Los pocos hombres que quedaron en el pueblo eran señores grandes y las mujeres no les permitieron salir ante el temor de que también fueran detenidos.

Doña Escolástica, como la mayor del pueblo, entonces empezó a buscar la forma de lograr la libertad de sus familiares y compañeros. Después de más de un año de andar buscando, se enteró por indígenas de comunidades vecinas a la suya que había un líder social que la podía apoyar; le dijeron que fuera a ver a Ranferi porque él apoya a la gente de los pueblos.

En ese tiempo Ranferi llevaba a cabo las reuniones del MSI todos los domingos en las instalaciones de la Fidepal en Chilapa. En una de esas reuniones,

en el año 2008, Doña Escolástica se acercó a Ranferi al terminar la reunión para decirle del caso de sus hijos. Al conocer el caso, Ranferi no dudó en apoyarla y le pidió que arreglará la documentación necesaria para que pudiera entrar al CERESO de Chilapa, donde se encontraban reclusos, para platicar con ellos.

A la semana siguiente Ranferi acudió, en el horario de visitas, al penal a visitar a los ocho indígenas nahuas. Bernardino y David le explicaron a Ranferi el caso y le dijeron que estaban cansados de pagar abogados que solo llevaban el caso de manera jurídica cuando se trataba de un caso político. El problema de fondo de su encarcelamiento era que Bernardino y David habían encabezado la lucha en el ejido de Zelocotitlan y de San Jerónimo Palantla para impedir la entrada del programa de gobierno *PROCEDE* en sus comunidades, lo que los enfrentó a los funcionarios de gobierno y a los líderes del PRI que apoyaban la entrada del programa. Ranferi, que también había dado esa lucha en su municipio, tenía claro que se trataba de una represalia del gobierno. Ranferi les planteó que se tenía que trazar una ruta jurídica y una ruta política para poder lograr su libertad. Los indígenas, después de platicar con Ranferi, mostraron buen ánimo y recuperaron la esperanza de poder regresar con sus familias.

En el contexto de una movilización en puerta del MSI, Ranferi aprovechó para plantear el asunto de los indígenas presos a la asamblea de representantes de las diferentes comunidades agrupadas en el MSI. Las comunidades aceptaron así que incluyeron el punto de la libertad de los ocho indígenas presos dentro del pliego de demandas de la organización. El caso estaba en la etapa de cierre por lo que acordaron realizar una movilización hacia el Tribunal de Justicia del estado de Guerrero, en Chilpancingo, para solicitar al juez la libertad de los presos. En la mesa

de trabajo con el Presidente del Tribunal estuvieron las esposas de los indígenas presos a quienes Ranferi les pidió que le manifestaran al juez la injusticia y sufrimiento que estaban viviendo al tener a sus esposos encarcelados y ser ellas, ante la ausencia de sus maridos, las que tenían que sembrar, ir por leña, aparte de hacer de comer y cuidar a sus hijos. Ranferi participó reforzando las palabras de los familiares e hizo hincapié en la inocencia de los indígenas y en el respaldo que tenían de los pueblos, quienes no iban a aceptar que fueran declarados culpables porque sabían de su inocencia.

La presión y la estrategia planteada por Ranferi funcionó: los ocho indígenas salieron libres el 25 de marzo de 2009 después de casi tres años de estar encarcelados de manera injusta¹⁰⁴.

Así como los casos mencionados anteriormente, Ranferi intervino en múltiples ocasiones para lograr la libertad de indígenas indefensos y compañeros de su organización, quienes eran detenidos de manera arbitraria por la policía ministerial.¹⁰⁵ Decenas de veces Ranferi se enfrentó a los comandantes de la policía ministerial a quienes les exigía la inmediata libertad de las personas detenidas de manera arbitraria. Enfurecidos y con “usted disculpe, fue una confusión de mis muchachos”, los comandantes terminaban liberando a las personas defendidas por Ranferi, pues sabían del peso político que tenía y, sobre todo, que la exigencia de libertad que defendía era real.

¹⁰⁴ “Salen libres 7 nahuas presos en Chilapa; aún hay otro dentro”, *La Jornada Guerrero*, 26 de marzo de 2009.

¹⁰⁵ La policía ministerial en Guerrero tiene la fama de dedicarse a detener a gente indefensa para extorsionarlos económicamente a cambio de su libertad.

La defensa de personas detenidas de manera arbitraria por cuerpos de seguridad del Estado no es cosa menor. Representa reivindicar uno de los principales derechos humanos de la humanidad: la libertad. Ranferi, sin ser abogado o definirse como defensor de los derechos humanos en la práctica lo fue; al apoyar a personas indefensas que sufrían los abusos de alguna autoridad.

Nuevas experiencias electorales. Ahora los fraudes y las masacres las hace el PRD

Para la primera década del nuevo siglo el PRD Guerrero, en su mayoría, se había convertido en un coto de poder repartido entre las diferentes corrientes que lo conformaban. Los espacios de dirección y las candidaturas eran repartidas por compadrazgo y muchas veces eran vendidas. Esto se debió, en gran medida, a que el PRD abrió sus puertas a gente de otros partidos y empresarios, principalmente del PRI, dándoles espacios preferenciales. Los luchadores sociales fueron relegados en su mayoría.

En las elecciones para gobernador de 2005, el PRD postuló como su candidato a Zeferino Torreblanca Galindo, un empresario acapulqueño que nunca se quiso afiliar al PRD y, cuando fue gobernador, formó su gabinete con personajes ligados al PRI y al PAN, principalmente¹⁰⁶. Ranferi se mantuvo al margen y decidió concentrarse en la estructuración de su organización MSI pues la postura pro empresarial de Zeferino no le generó ninguna confianza e intuía que sería un gobernante similar a Vicente Fox.

¹⁰⁶ Tomás Tenorio Galindo. *Un asesinato político. El homicidio del diputado Armando Chavarría y la nueva guerra sucia en Guerrero*. México, Grijalbo, 2010, p. 17.

En febrero del año 2008 el Movimiento Social de Izquierda llevó a cabo su primer congreso estatal. Se realizó en Chilapa con la participación de más de 70 comunidades de los municipios de Ahuacuotzingo, Chilapa, José Joaquín de Herrera y Azoyu. Apenas habían pasado siete años del regreso de Ranferi y la organización había ampliado su influencia considerablemente en la región de la Montaña Baja y Costa Chica.

Uno de los acuerdos del congreso fue impulsar a compañeros de la organización para buscar espacios en la elección interna del PRD. Así podrían ser candidatos en las elecciones estatales que se llevarían a cabo en octubre del mismo año. Ranferi fue propuesto como precandidato a diputado local y la maestra Justina como precandidata a Presidenta Municipal por Ahuacuotzingo. Contaban con el apoyo de las bases campesinas que aun veían la posibilidad de un cambio a través del PRD. Pero la elección resultó un fraude ya que, con la complicidad del comité electoral del PRD, los paquetes electorales de las casillas donde la organización MSI tenía amplia mayoría fueron entregados a grupos contrarios a la organización de Ranferi y nunca llevaron las boletas a su destino. Largas filas de campesinos se quedaron sin votar. La dirección perredista, encabezada por Misael Medrano Baza, aun con estas irregularidades, avaló las elecciones y las candidaturas les fueron entregadas a dos personajes que finalmente ganaron las elecciones constitucionales con las siglas del PRD. Francisco Quiñonez ganó la presidencia de Ahuacuotzingo y la diputación local la ganó un contador de Chilapa llamado Esteban García, quién después de ser diputado por el PRD se cambió al PRI, donde ha sido síndico del ayuntamiento de Chilapa en dos ocasiones.

En el proceso electoral federal del 2009, Ranferi intentó participar como candidato a diputado federal en la coalición que se había planteado a nivel nacional en la que participarían juntos el PRD, el PT y Convergencia, como lo habían hecho en la elección del 2006 en las que ganaron los nueve distritos federales de Guerrero; y, donde AMLO perdió por el fraude electoral que dio el triunfo a Felipe Calderón. De acuerdo al periodista Tomas Tenorio Galindo en la disputa por el control del PRD Guerrero "... Jesús Ortega y Zeferino Torreblanca habían impedido la formalización de la alianza estatal..."¹⁰⁷ Ranferi contaba con el apoyo de los partidos PT y Convergencia; no así de su propio partido, del cual fue fundador y durante años defendió, incluso con su vida, porque le sean reconocidos los triunfos que les fueron arrebatados en la década de 1990. Nuevamente Misael Medrano Baza se encargó de hacer el juego sucio y de impedir la alianza bajo el argumento de que el PRD podía ganar solo las elecciones. Al concluir la reunión, Ranferi escuchó decir a Misael Medrano a uno de sus allegados, de manera descarada: "Pinche Ranferi, por poco y se nos cuela".

Las elecciones se llevaron a cabo el domingo 5 de julio en las que el PRD perdió ante el PRI ocho de los nueve distritos federales de Guerrero. Con la suma de votos de los tres partidos (PRD, PT y Convergencia) hubieran ganado holgadamente los nueve distritos. Claramente había una consigna de la cúpula del PRD, encabezada por la corriente de *los chuchos*, para evitar que las candidaturas quedaran en candidatos afines a AMLO o con una formación de izquierda, como Ranferi. Preferían perder las elecciones a dejar las candidaturas.

¹⁰⁷ Tomás Tenorio Galindo, *op cit.*, p. 84

En el 2012, en el contexto de las elecciones federales y locales y, ante el autoritarismo y despotismo del gobierno perredista del municipio de Ahuacuotzingo, las bases, también perredistas, le pidieron a Ranferi que buscará la candidatura a la Presidencia Municipal. Durante el gobierno municipal de Francisco Quiñonez operó en la zona un grupo armado que realizó varios asesinatos, desapariciones y secuestros de pobladores de la región. Todo esto bajo la mirada protectora de un grupo de policías municipales afín a Quiñonez. Fue en estos años, de 2009 a 2012, que empezó a incrementarse la presencia de grupos del crimen organizado coludidos con los funcionarios de los ayuntamientos en la región de la Montaña Baja.

En medio de esta hostilidad creciente Ranferi realizó reuniones en diferentes comunidades para conocer la opinión de la gente. Diversos grupos políticos, que incluía tanto gente del PRI y de otros partidos como pobladores en general, le manifestaron su apoyo. El padre de la parroquia de Ahuacuotzingo, Bernardo Ocampo, se acercó a Ranferi para pedirle su intervención ya que había tenido varios roces verbales con Quiñonez a causa de su política autoritaria. Este caso es un ejemplo de los diferentes momentos en que grupos contrarios a Ranferi se acercaban a él. Finalmente la autoridad moral y el liderazgo de Ranferi estaban fuera de duda pese a que en el pasado se habían cuestionado por razones políticas e intereses personales.

Ranferi conformó un bloque con el luchador social Pedro Nava Rodríguez para participar en la elección interna del PRD que definiría a los regidores. Pero Francisco Quiñonez operó con miles de recursos: dinero en efectivo, fertilizante y

compra masiva de votos para que la gente apoyará su planilla. Lo logró. Pero también quedó demostrada la fuerza social de Ranferi.

Poco después el consejo estatal del PRD convocó a reunión de Consejo Estatal para elegir candidatos a Presidentes Municipales pero nunca hubo sesión. Las candidaturas las repartieron los dirigentes de las corrientes en una reunión a puerta cerrada. Ranferi no era parte de ninguna corriente. Sebastián De la Rosa Peláez, líder de la corriente Nueva Izquierda, negoció para que no le dieran la candidatura a Ranferi y quedará un candidato afín a su corriente y cercano al Presidente Francisco Quiñonez. Ranferi no se dio por vencido. El Partido del Trabajo le ofreció el registro y, así, se mantuvo en la pelea por el municipio ante la sorpresa de la cúpula perredista que lo hacía fuera de la contienda.

Ante la posibilidad real de que Ranferi pudiera ganar las elecciones, el PRI y el PRD movieron todos sus recursos económicos con la intención de impedirlo. El PRI envió a uno de sus operadores más experimentados en comprar conciencias y elecciones: Héctor Vicario Castrejón, ahijado político del cacique Rubén Figuera Alcocer y subsecretario de finanzas durante su gubernatura. Ofrecía dinero a líderes sociales para hacerlos desistir de la lucha. Vicario se esmeró en su encomienda y viajaba todos los fines de semana a Ahuacutzingo para asesorar y apoyar económicamente al candidato del PRI. El PRD orquestó toda una campaña y guerra sucia contra Ranferi, lo acusaban de traidor porque él debía apoyar al PRD. Asimismo, mediante amenazas y ofrecimientos económicos, buscaron quitarle la confianza de los líderes de las comunidades que lo apoyaban pero nunca lo lograron.

Ranferi tenía que luchar en varios frentes: contra el PRD, financiado por el narco gobierno de Quiñonez, y contra el PRI, financiado por el grupo político del cacique Rubén Figueroa. Con todo en contra la campaña se mantenía en marcha. De hecho, Ranferi estuvo a punto de ganar la elección pero, al final, ganó la compra votos y las amenazas. Años después supimos que el mismo CISEN intervino en la elección. Días antes tenían encuestas que daban como ganador a Ranferi así que inyectaron todos los recursos para impedirlo. Se tenía que impedir a toda costa su triunfo. No había que permitir que Ranferi tuviera algún cargo de elección popular. No hay nada más peligroso para los poderosos que un compromiso real con los pueblos y una enemistad natural con los poderes fácticos que se sienten dueños de Guerrero.

Es importante diferenciar la participación electoral de Ranferi con respecto a los partidos políticos. Ranferi participó en los procesos electorales basado en la organización y la conciencia del pueblo. La finalidad siempre fue acuerpar a las bases de su organización y evitar la subordinación frente a los partidos políticos que buscan, a toda costa, el control total sobre los pueblos sin nunca lograrlo realmente. La base campesina de las organizaciones que Ranferi encabezó no era partidista ni electorera, ni acarreada. Estamos hablando de una base social con conciencia de clase que veía en las elecciones una forma de lucha y no un medio para obtener un coto de poder. A veces, dentro de las organizaciones de izquierda, existe una reducción simplista entre el votar o no votar. Se argumenta a favor o en contra pero siempre anteponiendo la superioridad de la posición propia. El asunto es mucho más complejo y amerita un análisis y un debate que esquive el simplismo conceptual

y los juicios de pureza moral y política. Un análisis que se salga de actitudes dogmáticas.

Nuevos frentes multisectoriales para enfrentar las contrarreformas neoliberales

Las derrotas electorales no eran para Ranferi un motivo de claudicación. Su lucha no se basaba en coyunturas, menos en coyunturas electorales. Sabía que había diferentes frentes.

Como respuesta al avance vertiginoso de la política-económica neoliberal en México, Ranferi participó en diversos frentes multisectoriales: el Frente Nacional de Lucha por el Socialismo en el 2006 y el Movimiento Nacional de la Sierra Sur Hacia el Socialismo en el 2011. En ambos frentes también participó Rocío Mesino de la Organización Campesina de la Sierra del Sur y el profesor Rafael Rodríguez Enríquez, del Frente Amplio de Comunidades Marginadas del Estado de Oaxaca, quien, más tarde, fue asesinado cobardemente en la ciudad de Oaxaca el 24 de diciembre de 2011.

Ranferi también fue fundador del Movimiento Popular Guerrerense en el año 2012. Ahí participaron algunos líderes sociales (como Arturo Hernández Cardona y el profesor de la CETEG, Minervino Moran), el Sindicato de Bachilleres, la Asamblea Popular de los Pueblos de Guerrero, y otras organizaciones de Guerrero. Una de las batallas más importantes del MPG fue la lucha en contra de la aprobación de la reforma educativa en el 2013. En Chilpancingo el MPG instaló un plantón popular en el que participó el MSI con Ranferi y campesinos de diferentes comunidades de su región a la cabeza. Ranferi fue parte de las movilizaciones estatales y nacionales

que se hicieron para impedir esta reforma. La imposición no era sólo contra los maestros sino contra todo el pueblo de México pues, como Ranferi declaró en un foro realizado en la ciudad de México en noviembre del mismo año: “Para nosotros no es motivo de solidaridad con el magisterio, lo consideramos un compromiso porque, como mexicanos, también somos afectados con estas reformas que vienen a golpear, no sólo al magisterio, sino también a cancelar, por la vía del hecho y del derecho, la educación pública en México”¹⁰⁸.

Para enfrentar las contrarreformas en Guerrero a principios del 2014 el MSI, encabezado por Ranferi, maestros de la CETEG y organizaciones de derechos humanos, conformaron el Frente Regional en contra de las reformas estructurales de la Montaña Baja. La intención era organizarse con las comunidades para no permitir el paso a las reformas neoliberales en la región.

El 2 de agosto de 2014 Ranferi organizó, junto con el grupo de pastoral indígena de Atzacaloya y de Ahuacuotzingo, el foro *Peligro de las minas y maíz transgénico*. En este evento participó como ponente el abogado Fernando Estrada García, del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, quien informó a los asistentes que la Secretaría de Economía había concesionado más de 2 mil hectáreas de la región Montaña Baja por más de 50 años¹⁰⁹. Esta información era desconocida por las autoridades agrarias de las diferentes comunidades. El abogado precisó que las minas aún no entraban en operación pero que estaban en

¹⁰⁸ Participación de Ranferi Hernández Acevedo en el foro Insurgencia Magisterial y Popular contra las reformas estructurales, realizado en Casa Lamm, Ciudad de México, 29 de noviembre de 2013.

¹⁰⁹ “Pobladores de Ahuacuotzingo, Guerrero, anuncian que defenderán sus tierras que la SE dio a mineras sin autorización” en *La Jornada Guerrero*, 3 de agosto de 2014

la fase de exploración y advirtió a los asistentes que empezarían a operar sólo si contaban con el permiso de la asamblea comunal o ejidal. Los pobladores asistentes acordaron hacer una campaña de información en las diferentes comunidades para denunciar esta situación.

El 26 de septiembre de 2014 el horror marcó de nuevo la vida nacional con la brutal desaparición de 43 normalistas de Ayotzinapa. Ante esto, Ranferi decidió renunciar definitivamente al PRD y cambió el nombre de su organización MSI por el de Organización Indígena Campesina “Vicente Guerrero” (OIC-VG). Así quedaba totalmente deslindado de ese partido político. Se sumó con su organización a las movilizaciones por la presentación con vida de los 43 normalistas y a la *toma* de ayuntamientos. Encabezó la toma del ayuntamiento de Ahuacutzingo junto a campesinos de varias comunidades, maestros y los familiares de Benjamín Asencio Bautista, uno de los 43 estudiantes desaparecidos, originario de la comunidad Alpoyecancingo del municipio de Ahuacutzingo.

Ante la desaparición forzada de los estudiantes el Frente Regional en contra de las reformas estructurales de la Montaña Baja realizó una marcha masiva el 25 de septiembre de 2015: a un año de la desaparición forzada de los estudiantes de Ayotzinapa. Esta marcha es una de las mayores concentraciones populares que ha habido en Chilapa en las últimas décadas.

En el contexto de las movilizaciones por la presentación con vida de los normalistas desaparecidos, varios medios de comunicación reprodujeron una nota referente a un informe filtrado de inteligencia federal, donde se señala a varios dirigentes sociales guerrerenses como miembros de la guerrilla que estaban detrás de las acciones del movimiento. Entre ellos se mencionaba a Ranferi y a otros

dirigentes sociales como el maestro Reyes Ramos Guerrero de la CETEG, Manuel Olivares del Centro Morelos, e, incluso, se menciona a Arturo Hernández Cardona, quien ya había sido asesinado para entonces. Se aplicó de nuevo la vieja táctica del Estado mexicano de deslegitimar la lucha social bajo el argumento de que detrás de todo están los grupos insurreccionales.¹¹⁰

Ranferi también condenó los asesinatos, ocurridos entre 2013 y 2014, de Arturo Hernández Cardona, Rocío Mesino Mesino, Raymundo Velázquez y Luis Olivares, viejos compañeros de lucha desde la década de 1990. Ranferi sabía que el Estado estaba detrás de estos crímenes y señaló que se trataba de crímenes políticos. Ranferi asistió a los funerales para acompañar a las familias y externarles su acompañamiento en la exigencia de justicia.

Es importante señalar que estos crímenes políticos sucedieron en el contexto de la aprobación de las contrarreformas estructurales que formaban parte del paquete de iniciativas de ley que el presidente de Enrique Peña Nieto presentó desde que asumió el cargo. De hecho, el paquete fue presentado con bombo y platillo durante su discurso de toma de posesión y con el beneplácito de los partidos firmantes del llamado Pacto por México (PRI, PAN, PRD, MC). Dentro de estas contrarreformas, se destacaba la educativa y la energética. En esta última se incluyó la privatización de todos los tipos de generación de energía: hidrocarburos, electricidad y los minerales. Su aplicación incluía la modificación de la Constitución en sus artículos 27 y 28, lo que afectaba directamente la propiedad de la tierra y los recursos naturales de las comunidades indígenas y campesinas.

¹¹⁰ Carlos Loret de Mola, Raymundo Riva Palacio y Jorge Fernández Menéndez fueron algunos de los que replicaron esta información en sus columnas semanales.

De acuerdo a lo anterior consideramos que las ejecuciones extrajudiciales de los luchadores sociales guerrerenses están vinculadas con la imposición de estas contrarreformas estructurales pues, como plantea Carlos Fazio, la represión se inscribe dentro de:

... una guerra privatizadora, de despojo territorial y despojo social, que echa mano de la militarización y paramilitarización del conflicto, de la contención de los movimientos sociales y la criminalización de la protesta y la pobreza, para facilitar la libre acumulación capitalista de parte de las transnacionales y sus aliados vernáculos.¹¹¹

El modelo económico y el modelo de seguridad estadounidense al que se apegan los gobiernos neoliberales ve como obstáculo a organizaciones sociales como la OCSS, la UCEZ, la LARSEZ, la OIC-VG o el Frente Regional de la Montaña Baja contra las Reformas Estructurales. Sobre todo cuando en su área de influencia existen recursos naturales estratégicos para el gran capital. Era natural, entonces, que los líderes de estas organizaciones: Arturo Hernández, Raymundo Velázquez, Roció Mesino, Luis Olivares y Ranferi Hernández, se convirtieran en obstáculos que había que eliminar. Recordemos que la lucha de estos líderes campesinos abarcaba todo tipo demanda social: desde insumos y apoyos para la producción de los campesinos pobres, hasta la defensa de la tierra y los recursos naturales como la madera y el agua; y, los derechos a la salud y a la educación.

Además de estos crímenes, Ranferi también condenó el asesinato cometido contra Armando Chavarría Barrera (entonces Presidente del Congreso de Guerrero) el 20 de agosto de 2009. En varias ocasiones acompañó a Martha Obeso, esposa de Armando, para exigir justicia. Este crimen también permanece en la impunidad.

¹¹¹ Carlos Fazio, "A propósito del terrorismo... *op cit.*

Es importante subrayar, además, que la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos y el asesinato de los líderes campesinos no fueron acciones aisladas sino que forman parte de una política contrainsurgente de control militar territorial que, como señala Laura Castellanos, tiene en el estado de Guerrero su origen : “Guerrero ha sido la cuna de la violencia organizada que hoy resquebraja al país”¹¹². Al parecer, como en la década de 1970, el Estado mexicano seleccionó al movimiento social en Guerrero como objetivo para aplicar su modelo de violencia terrorista de Estado.

La experiencia agrícola de la Revolución Cubana en la Montaña Baja de Guerrero

Los años de exilio y de intensa lucha política alejaron a Ranferi del trabajo en el campo. Ranferi retomó la vida campesina a partir del acercamiento que tuvo con el Instituto Nacional de Agricultura Urbana y Suburbana del Ministerio de Agricultura de Cuba. Ranferi siempre fue admirador de la Revolución Cubana, de Fidel Castro y del “Che” Guevara. Así que gestionó, a través de la Asociación por un Guerrero Digno, el arribo de un grupo de agrónomos y médicos veterinarios cubanos que asesorarían a las comunidades campesinas e indígenas nahuas de la región de la Montaña Baja del estado. Son las comunidades más pobres porque sus tierras son las menos productivas.

Con la asesoría de los expertos cubanos, Ranferi impulsó dos proyectos muy importantes que impactaron en varias comunidades de la región. El primero

¹¹² Laura Castellanos, *Crónica de un país embozado 1994-2018*, México, Ediciones Era, 2018, p. 20.

consistió en la construcción de una fábrica de biofertilizante, elaborado a base de micorrizas, que se aplica en las semillas de los cultivos. Este proyecto, construido en la comunidad El Terrero, fue posible gracias a la participación del agrónomo cubano David Lara. En esta comunidad Ranferi había iniciado el trabajo político a partir de una familia, encabezada por Don Alejandro y su hijo Evelio, que lo buscaron para pedirle apoyo porque un particular quería, arbitrariamente, abrir un camino en la parcela familiar. Ranferi los apoyó y lograron impedir este abuso. La familia de Don Alejandro y Evelio se mostraron agradecidos por el apoyo recibido y decidieron integrarse a la organización. Cuando Ranferi empezó a echar a andar el proyecto coincidió que el terreno de Don Alejandro contaba con las condiciones para establecer la fábrica: agua y tierra arenosa o barrial. El financiamiento de este proyecto fue arrancado por medio de la movilización al gobernador Zeferino Torreblanca en el año 2011.

Este proyecto fue tomado, como tema de tesis de maestría, por la estudiante y activista, Sayab García, miembro del Colectivo PLOMO y participante en el Encuentro Campesino en la ciudad de México en el 2001. La tesis titulada *Alternativas campesinas de desarrollo sustentable: una experiencia en la montaña baja de Guerrero*, fue sustentada en diciembre de 2014 ante académicos del Posgrado en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. En la tesis Sayab García sostiene que el: “[...] proyecto de la asociación, de impulsar la producción milpera incorporando técnicas y tecnologías cubanas de agricultura sostenible, abrió la puerta a nuevas experiencias. Al principio, el uso de

estas técnicas respondió al interés de aumentar la producción maicera, pero poco a poco se ha ido comprendiendo lo importante del cuidado de la tierra.”¹¹³.

El segundo proyecto fue la construcción de granjas de producción integral que establecen un ciclo de producción, en una hectárea de terreno, para sostener a varias familias. Se subdivide en áreas; una para sembrar maíz, alfalfa, yuca y camote. Otra área es para criar chivos, conejos, gallinas y puercos, y, en otra área, se construyen canteros para la cría de lombrices californianas. El ciclo productivo consiste en lo siguiente: los cultivos sirven de alimento para los animales; el excremento de los animales es alimento de las lombrices; y las lombrices producen abono -lombricomposta- que se aplica a los cultivos para mejorar la producción. El excremento de los puercos no sirve para alimentar a las lombrices y, a partir de esto, los agrónomos cubanos compartieron una experiencia vivida en Cuba durante la crisis de la década de 1990 que se dio a raíz de la desintegración de la URSS. El excremento de los puercos se recogía de los chiqueros y se ponía a orear en el sol durante dos o tres días. Posteriormente se volteaba y el excremento estaba lleno de larvas de las moscas que depositaban allí sus huevecillos. Con estas larvas se alimentaba a las gallinas, que son una fuente de proteínas muy importante. Gracias a este método los cubanos pudieron sostener la cría de aves ante la falta de alimentos industrializados que antes les llegaba desde la URSS. El asesoramiento de este proyecto estuvo a cargo de los especialistas cubanos Joaquín Ulloa y Jesús Espinoza con quienes Ranferi estableció una muy cercana amistad, incluso después de concluido el proyecto.

¹¹³ Sayab García Esparza, *op cit.*, p. 137.

Ranferi impulsó el proyecto en la comunidad de Ajacayan, en el lugar donde creció Doña Luci, su esposa. Este proyecto resultó muy llamativo en el estado. Incluso el DIF estatal lo impulsó en varias comunidades. Obviamente se impuso el desinterés general de los gobiernos para dar seguimiento a estos proyectos.

Debido al interés de Ranferi por tener asesoría de especialistas cubanos en agricultura y ganadería, el Ministerio de Agricultura del gobierno de Cuba lo invitó a viajar a la isla para conocer el funcionamiento de los proyectos. La estancia de Ranferi en la isla fue de una semana. Durante este tiempo Ranferi conoció, a grandes rasgos, el tipo de organización que implican estos proyectos y los resultados que arrojan si se implementan adecuadamente. Regresó muy entusiasmado con todo lo que vio y aprendió. Uno de los aspectos que más llamó su atención fue saber que el proyecto agrícola del gobierno cubano tiene como principio garantizar la alimentación sana de toda la población y erradicar la desnutrición. Bajo este principio los campesinos cubanos han vuelto productivos terrenos que antes eran baldíos en las calles de las ciudades. En estos terrenos se ha montado un sistema agrícola llamado organopónico que consisten en producir verduras y legumbres en pequeños canteros. A Ranferi le impresionaba el contraste que hay con el gobierno mexicano, al que no le importa ni la alimentación de las comunidades indígenas donde hay desnutrición, ni la buena alimentación en las grandes ciudades donde el alimento *chatarra* se consume masivamente y ha provocado enfermedades mortales y afecciones desde temprana edad.

Cuando Ranferi regresó de Cuba se entrevistó con el Embajador de Cuba y le externó su interés de mantener la relación con la isla. Así que, de inmediato y por medio de la asociación que representaba Ranferi, se gestionó ante el gobierno

guerrerense de Ángel Aguirre Rivero, en octubre del año 2011, la llegada de una delegación de ingenieros agrónomos de la Secretaría de Desarrollo Rural (Seder) del gobierno del estado para que tomaran un curso sobre la agricultura urbana y suburbana en Cuba. El curso fue coordinado por el Dr. Nelso Companioni Concepción, con quien Ranferi estableció una amistad fraterna. Al curso también asistieron funcionarios de la secretaria de agricultura. Una de las intenciones de Ranferi era que el gobierno del estado, a través de conocer la experiencia agrícola cubana, reprodujera alguno de los proyectos cubanos en Guerrero como los organopónicos y los abonos orgánicos. Sin embargo, los funcionarios de la Seder no quisieron retomar estos proyectos.

Pero la antipatía de los funcionarios del gobierno de Guerrero quedó aparte. Ranferi aprovechó todo lo aprendido con sus compañeros de la organización. Promovió la elaboración de biofertilizante, la construcción de granjas de producción integral y la producción de moringa como alternativa para combatir la desnutrición y como remedio para la artritis y la presión arterial. Llevó las semillas a diferentes comunidades para que los campesinos la sembraran. Ranferi se convirtió en un consumidor de moringa (en té) y de su semilla. Sus propiedades energéticas le servían para aguantar la carga de trabajo. En su casa de Chilapa sembró varios arbolitos de las que sacó varias cosechas. También promovió el cultivo de la jamaica, el frijol y el cacahuate en las diferentes comunidades de la región para construir una red de comercio justo con la Ciudad de México.

Ranferi consideraba que estos proyectos productivos y de comercialización eran instrumentos eficaces para enfrentar la crisis económica de las comunidades y la migración masiva. Significaban, además, un vínculo entre la lucha campesina

guerrerense y la Revolución Cubana, lo que le hacía sentir muy contento. De hecho la finca de producción integral fue bautizada como “Finca los 5”, en honor a los cinco cubanos antiterroristas presos en Estados Unidos acusados de espionaje: René González, Ramón Labañino, Gerardo Hernández, Antonio Guerrero y Fernando González. Sobre la orilla de la finca Ranferi sembró cinco palmas reales, una por cada uno de los héroes. La palma real es reconocida en Cuba como árbol nacional.

Lamentablemente la proliferación de grupos del “crimen organizado” en la región afectó la continuidad de los proyectos aunque no del vínculo de Ranferi con los pueblos. Debía continuar la lucha.

Toño, el ahijado

Para resolver traslado del abono a las comunidades el cual gestionaba a través del gobierno del estado, Ranferi buscó un chofer que tuviera posibilidad hacer los viajes. Así fue como conoció a Antonio Pineda quien, de ser contratado para chofer, se convertiría en su ahijado y en su acompañante permanente.

De ocupación chofer de camiones de volteo, oficio que le aprendió a su padre, Antonio Pineda Patricio nació el 7 de abril de 1990 en la comunidad de Nejapa, municipio de Chilapa de Álvarez. Fue una persona de “sangre liviana”, como se dice: a todo mundo le caía bien. Cuando se presentaba solía decir, sin ningún empacho: “me llamo Antonio pero me dicen ‘el bulitos’”. El sobrenombre se lo heredó su papá, a quien, por su complexión física (de baja estatura y gordito), le apodaron “el bules”.

Toño tuvo que madurar pronto. Cuando tenía diecisiete años falleció su mamá de una enfermedad incurable en los municipios pobres. Al ser el mayor de

sus siete hermanos, y ante el alcoholismo de su padre, asumió el papel de cabeza de familia. Su hermana menor tenía un año cuando falleció su mamá. Para sacar adelante a su familia, se dedicaba, con sus hermanitos, a sacar arena del río de Nejapa. Tenían mucha habilidad para eso: en cuestión de minutos llenaban la caja de un camión de volteo. Fue muy cercano a sus abuelos paternos, Don Cirilo y Doña Metodia, quienes lo apoyaron mucho en esos tiempos difíciles.

Toño aprendió a manejar por necesidad. Al ser el hijo mayor frecuentemente acompañaba a su papá en sus salidas de trabajo. En una ocasión se quedaron a medio camino porque su papá se quedó dormido de tanto tomar. Toño, que ya había visto cómo manejaba su papá, tenía idea de cómo hacerlo así que decidió tomar el volante y arrancar. Llegaron sin problema a su casa. Su padre no supo cómo llegaron. En ese entonces Toño tenía escasos catorce años. Así empezó a manejar los camiones de volteo.

Coincidió, entonces, que Ranferi buscaba chofer para los productos de las comunidades, y que Toño estaba buscando trabajo. Finalmente Toño se quedó de planta a trabajar. Ranferi no tenía interés en la típica relación patrón-empleado, mucho menos con las personas que conocía. Ranferi siempre lograba establecer una amistad y, por medio de explicaciones sobre la lucha, lograba que estas personas se integraran a la organización. A Toño le agradó la idea y no sólo se integró él sino que invitó a participar a varios familiares que se dedicaban a la agricultura y que requerían fertilizante.

Ya como chofer del camión de volteo Toño empezó a tomar desmedidamente. Ranferi, en vez de despedirlo y buscar otro chofer, se le acercó para conocer las razones por las que tomaba y lo orientó para que dejara la bebida.

Ranferi era muy bueno para orientar a las personas que tenían el vicio del alcohol, sobre todo porque conocía, en carne propia, lo que significa cargar con este vicio. No fueron pocas las personas que tomaron bien sus consejos y dejaron de tomar. Siempre explicaba sencillamente las desventajas de tomar, les explicaba cómo el consumo de alcohol genera violencia y divide a las familias. Asimismo les decía que no era posible que siendo pobres gastaran el poco dinero que se ganaban trabajando en bebida. Gracias estas pláticas, y a la amistad y el respeto que le tenía a Don Ranferi (como él le decía) Toño dejó de tomar. Tan agradecido estaba que le pidió que fuera su padrino de bodas. Con Doña Luci también había hecho amistad pues regularmente iba a su casa para reportar los viajes del abono y ella lo invitaba a almorzar o a comer.

La boda se celebró el 5 de diciembre de 2015 en Nejapa. Para entonces Toño ya tenía dos hijos: Uriel y José Manuel. Posteriormente tuvo su tercer hijo a quien le puso su nombre. Con su esposa Azucena o *Azu*, como él le llamaba, tenían planes de tener una niña. Toño decía que para que *Azu* tuviera su compañerita.

Gracias a su trabajo y a haber dejado el mezcal, Toño empezó a hacerse de su patrimonio. Hizo una modesta casa, en un lote que le dio su abuelito, en las orillas de Nejapa, donde también construyó unos chiqueros para criar y engordar marranos a *medias* con su padrino Ranferi. También se había comprado una camioneta viejita para poder dar la *vuelta* a Chilapa con la familia. Esto fue días antes de ser asesinado. Los planes familiares de Toño y su esposa *Azu* fueron cobardemente truncados aquel 14 de octubre de 2017.

El campo y los compañeros

Ranferi tenía un vínculo especial con el campo: con las flores silvestres, los caminos y veredas, los manantiales y ríos, los animales, las montañas, los alimentos y aromas que produce. Su origen y su cariño al campo lo impulsaron a retomar la vida campesina. Era el año 2011. A su propia familia le sorprendió el regreso de Ranferi al trabajo del campo: le preguntaban cómo se le ocurría volver a sembrar después de tantos años de no hacerlo. Ranferi no dejó el trabajo campesino por gusto sino por la entrega total a la lucha social. Por eso, cuando lo retomó, lo hizo con mucho ímpetu. En este tiempo no tenía terreno para sembrar pero eso no lo detuvo. Rentó terrenos en diferentes partes: en Tixtla, en Acatlán, en Nejapa y en Ahuacuotzingo. Y, como las rentas se hacen sólo por uno, máximo dos años, Ranferi buscaba cada año nuevos terrenos para trabajar.

Ranferi sembró maíz, frijol, sorgo, soya, calabaza, pasto forrajero, yuca, camote, alfalfa. En cada siembra aplicaba los conocimientos de las capacitaciones de los ingenieros cubanos y los consejos que le compartían los campesinos de las comunidades. También se dedicó a la cría de animales: pollos, guajolotes, vacas, chivos y marranos. Aprendió a ensilar el maíz y a elaborar abonos orgánicos, como la lombricomposta, métodos que durante su juventud no se conocían. Le apasionaba aprender cosas nuevas y, sobre todo, compartir lo aprendido con los compañeros de las comunidades. En las reuniones de los fines de semana, ahora, además de hablar de la lucha y los temas políticos, Ranferi dedicaba tiempo a platicar con los compañeros sobre la siembra: cuántas cargas sacaban, cómo aplicaban el abono, cómo escogían su semilla para sembrar. Todo lo que se

podieran compartir, lo hablaban. A los compañeros también les gustaba mucho que en su organización se hablara de su trabajo porque, al final, esa es su vida diaria.

Ranferi trabajó el campo con dos compañeros de la organización muy apreciados por él: Pedro Moreno y Jacinto Abarca. A estos compañeros la pobreza los obligó a dejar el trabajo del campo y salir de su pueblo por un tiempo. Pero, al igual que Ranferi, cuando pudieron, regresaron y retomaron su trabajo.

Pedro Moreno es originario de Ahuacutzingo. Es de la generación de los hermanos menores de Ranferi, con quienes convivió mucho en su niñez. Cuando ya era joven, obligado por las carencias familiares, migró a Chilpancingo para buscar trabajo. Ahí aprendió el oficio de albañil. Pero en Chilpancingo, además de dedicarse a la albañilería, también empezó a participar políticamente. Era la década de 1980 y Pedro se acercó, primero, al Partido Comunista Mexicano (PCM) y después al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que hacían círculos de estudio en Chilpancingo; ahí aprendió sobre la lucha de clases sociales y sobre el socialismo.

En la década de 1990 Pedro se fue a vivir a Iguala. Ahí se encontró con Ranferi durante el movimiento contra el fraude electoral de 1993. Ranferi identificó de inmediato que Pedro era su paisano y no tardó nada en invitarlo a unirse a la lucha. Desde entonces Pedro participó en la lucha social con Ranferi. En 1998 vivió en carne propia la represión del gobierno: lo vincularon con el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y fue detenido y torturado por policías judiciales. Pedro aguantó con firmeza la represión y no aceptó nada de lo que los judiciales le decían. Lo liberaron cuando vieron que era imposible obligarlo a aceptar falsos cargos.

Doña Valentina, o doña Vale, es originaria de Ahuacuotzingo y es la madre de Pedro Moreno. Es una mujer humilde y valiente. Por necesidad emigró con sus hijos a Chilpancingo, a la Colonia San Rafael Oriente. En esta Colonia, asentada en una barranca, las condiciones de vida son difíciles porque, además, no se cuenta con servicios públicos. Doña Vale se hizo líder por encabezar las movilizaciones con las que lograron algunas mejoras.

Doña Vale resguardó a Ranferi en su casa de la Colonia San Rafael cuando la persecución contra él fue más violenta; le daba de comer y le llevaba los periódicos todos los días para que estuviera bien informado. Ranferi estaba profundamente agradecido con doña Vale y la apreciaba mucho, tanto como a Pedro y a toda su familia. Siempre que iba a Chilpancingo se daba tiempo para visitarlos.

Jacinto Abarca es originario de la comunidad de Tecolcuautla del municipio de Ahuacuotzingo. Tecolcuautla es una comunidad muy pobre por eso, cuando Jacinto alcanzó la mayoría de edad, migró a los Estado Unidos y permaneció ahí ocho años. Finalmente fue deportado así que regresó a su tierra a trabajar el campo.

El padre de Jacinto fue Simón Abarca, un viejo compañero de Ranferi desde la década de 1990. Don Simón era un hombre muy trabajador, por eso logró tener un terreno de labor grande y ganado. La situación económica de don Simón era buena en comparación con la de varias familias de su pueblo, pero eso no lo hizo indiferente ante la situación de pobreza de la mayor parte de la gente. Don Simón estaba en contra del dominio que los líderes priístas ejercían en su pueblo y, por eso, se unió al PRD. Estaba en contra de que la gente se humillara para conseguir algo. Participaba con Ranferi porque ahí las cosas se conseguían luchando, no

suplicando ni solapando a algún funcionario para quedar bien. Don Simón estaba orgulloso de nunca haberse alquilado para trabajarle a alguien. Decía que tenía tierras y sus manos para trabajar y que no necesitaba un patrón. Era un campesino de la vieja guardia, no le interesaban las cosas materiales sino su trabajo y vivir de manera sencilla. Le bastaba con tener maíz, frijol, cacahuate, chile y sus animales para vivir contento con su esposa Jovita.

Cuando Jacinto regresó de Estados Unidos, Don Simón lo llevó a las reuniones del MSI para que conociera a Ranferi y para que escuchara sobre la lucha. Don Simón sabía que ya era de edad avanzada y buscó a Jacinto para que fuera a las reuniones y organizara en su pueblo. Jacinto aceptó la encomienda: se encargó del grupo del MSI en su pueblo y, en poco tiempo, ya eran más campesinos incorporados a la lucha. Gracias a las movilizaciones lograron fertilizante, mejoramiento de vivienda, desgranadoras y varios apoyos para la gente de su pueblo sin que el MSI pidiera algo a cambio. La gente los seguía porque distinguía bien la honestidad de la lucha del MSI frente a las prácticas caciquiles de los líderes de todos los partidos políticos. Era claro que los partidos políticos usaban a la gente para obtener beneficios personales y, cuando se trata de gestión para los pueblos, se quedan con la mayor parte de lo asignado.

Los líderes de los diferentes partidos veían con recelo a Don Simón y a Jacinto porque no se prestaban ni a fraudes electorales ni a montar engaños para la gente. Los líderes de los partidos decían en los pueblos que la organización de Ranferi andaban en plantones durmiendo como animales en el piso. Pero de nada servía: la gente se daba cuenta de que movilizarse era la mejor manera de conseguir lo que necesitaban y se mantenían en la organización con Ranferi.

En el año 2016, Ranferi y el grupo del MSI de Tecolcuatla, lograron que el gobierno del estado construyera un bordo que era necesario para solucionar la escasez de agua. Mientras iba en marcha la construcción del bordo, Don Simón falleció a causa de un lamentable accidente. Era 18 de abril de 2017. Cuando terminaron de construir el bordo Ranferi propuso, al comisariado ejidal, que se le pusiera el nombre de Simón Abarca como homenaje al compañero que no vio terminada la obra por la que luchó incansablemente.

Pedro y Jacinto, además de ser compañeros de lucha de Ranferi, compartieron con él el trabajo en el campo. Se veían para platicar de sus jornadas y se apoyaban mutuamente. El amor a la tierra y a la lucha los hermanó para siempre.

Ranferi seguía las enseñanzas de los “señores grandes” para leer los tiempos del campo. Las fases de la luna determinaban, entonces, el mejor momento para sembrar un árbol o para saber cuándo podían parir las vacas y los marranos. En enero seguía las *cabañuelas*: una observación del comportamiento del clima durante todo el mes de enero para saber los meses de lluvia durante ese año. Ranferi recordaba que eso hacían los señores grandes cuando él era niño. ¡Y vaya que estos conocimientos eran acertados! Normalmente el tiempo de lluvias coincidía con la lectura que hacía en las *cabañuelas*. Durante las reuniones del MSI se compartía la interpretación de cada compañero sobre las *cabañuelas*. Así lograban un pronóstico más certero para ese año respecto de las lluvias y los ciclos del trabajo.

Ranferi también era adepto del uso de plantas medicinales. En la Ciudad de México hizo amistad con una vecina de los Pedregales llamada Consuelo a quien,

de cariño, le decían Chelo. Ella elaboraba medicamentos, a base de plantas, conocidos como tinturas, hacía pomadas, jabones y daba terapias de rehabilitación. Chelo visitó varias veces Chilapa invitada por Ranferi. Allí compartía sus conocimientos durante los talleres que impartía a compañeros de las comunidades y a maestros de la CETEG. Chelo se convirtió en la curandera de Ranferi y de su familia. Cada vez que Ranferi visitaba la ciudad de México no faltaba su rigurosa visita a Chelo para que le aliviara algún malestar. Durante las visitas Chelo bromeaba. Decía: –“Ranferi, siempre que vienes te dejo bien de salud y cada que regresas vienes bien amolado”. La amistad entre Ranferi y Chelo fue muy fraternal.

A Ranferi también le gustaba asistir a los temazcales. Su paisano Juan Ramírez organizaba temazcales todos los sábados en Chilapa y Ranferi ahí estaba cada semana. El Temazcal era parte del cuidado de su salud. Gracias a él disminuían los dolores de su cadera y el estrés por la carga de trabajo.

En el año 2013, durante los huracanes Ingrid y Manuel, el río creció hasta llevarse completamente la siembra de Ranferi en la comunidad de Acatlán. Ranferi lloró amargamente por haber perdido la siembra tan bonita que había logrado. Como él, ese año miles de campesinos perdieron sus siembras y muchos hasta sus casas. Ranferi se organizó con sus compañeros del MSI y con los maestros de la CETEG de la Montaña Baja para juntar acopio y llevarlo a las comunidades más afectadas por el huracán, como Tixtla y la comunidad Majada de Toro de Chilapa. Era evidente el amor de Ranferi al campo y a sus hermanos campesinos.

El gusto por los libros de historia, los corridos y el socialismo

A Ranferi le gustaba leer libros de historia. Entre sus favoritos estaban *El libro rojo* de Manuel Payno y Vicente Riva Palacio; *Pancho Villa* de Paco Ignacio Taibo II y *Guerra en el paraíso* de Carlos Montemayor. Ranferi era un hombre de gran sensibilidad: no podía contener el llanto cuando leía las gestas de los héroes de la guerra de Independencia, de la guerra contra la intervención yanqui y francesa y de la Revolución Mexicana. El libro *Hermanos en armas*, de Luis Hernández Navarro, le impactó profundamente. Sobre todo el capítulo donde se narra cómo Don Alejo Garza defendió sus tierras hasta la muerte ante el ataque de un grupo armado que pretendía despojarlo de sus tierras. Estos episodios los platicaba en las reuniones con las comunidades. A veces, durante esas pláticas, Ranferi decía, con serenidad, que el gobierno no lo iba dejar morir de viejo, que estaba conciente de que un día lo iban a asesinar. Preguntaba con firmeza a sus compañeros que si lo asesinaban estarían dispuestos a continuar la lucha. La respuesta también fue decidida y simple: sí estarían dispuestos.

A Ranferi le gustaban los corridos. Los escuchaba, sobre todo, durante los trayectos en carro hacia las comunidades. Se echaba sus *camperos* cada que empezaba un corrido y, al final, platicaba a sus acompañantes lo que significaba la historia que narraba el corrido. Sobre todo le gustaban los corridos de la Revolución Mexicana: el de Pancho Villa, el de Emiliano Zapata, el de Benito Canales, el corrido del tren pasajero y el corrido de Gabino Barreda. También le gustaban los corridos dedicados a Lucio Cabañas y Genaro Vázquez. A las canciones de Las Jilguerillas y de Las Palomas también les tenía gusto. Ranferi sentía en carne propia la historia que narraban los corridos. Por eso se le llenaban de lágrimas sus ojos cuando los

escuchaba, apretaba fuerte el puño y decía que esos sí eran hombres verdaderos porque daban su vida por el pueblo y que lamentaba mucho no haberlos conocido. Decía: “*¡cómo me hubiera gustado conocerlos porque junto con ellos nos íbamos a chingar al pinche gobierno!*”

Políticamente Ranferi era de tendencia socialista. Durante su vida se empapó de varios textos de Marx, Engels y Lenin. Tenía una excelente didáctica para explicar a los campesinos qué es la lucha de clases y por qué luchar contra el capitalismo. En su casa tenía una manta que le regalaron en Francia con el rostro del *Che* Guevara. Para él, el *Che* representaba al revolucionario socialista. Ranferi reivindicaba, y trataba de llevar a la práctica, la disciplina y la entrega a la lucha de *El Che*. Por eso, en su quehacer diario, fue muy disciplinado y su entrega a la lucha era admirable. No había días de descanso, no había fines de semana, siempre había algo que hacer. Decía que así como los poderosos no descansan para explotarnos nosotros no debemos descansar en la lucha. Sobre esto también hay una anécdota que refleja, simpáticamente, cómo era la lucha de Ranferi: un domingo viajaba hacia la Costa Chica con los agrónomos cubanos. En el trayecto vieron a unos trabajadores que estaban reparando la carretera. Cuando pasan junto a ellos, uno de los cubanos le dice: -“Oye Ranferi, esos de ahí ¿no son de tu organización?”- Ranferi contestó: -“no ¿por qué lo dices?”. A lo que aquél respondió: -“pues como están trabajando y es domingo pensé que eran de los tuyos”-.

Ranferi acostumbraba levantarse temprano. Primero hacía una rutina de ejercicios y, después, revisaba las noticias principales de la prensa en periódicos como *La Jornada* y *El Sur*. De *La Jornada* seguía los artículos de Luis Hernández Navarro y de Carlos Fazio así como la columna del Astillero, Julio Hernández López,

de quien también veía las video charlas que transmite por Youtube. Un estudiante universitario que participó durante las brigadas en las comunidades relata una conversación que tuvo con Ranferi, quien le compartió su concepción sobre lo que es ser un militante revolucionario: “El revolucionario debe tener una actitud correcta ante la vida: debe hacer ejercicio, estudiar, prepararse para la lucha, ser valiente y solucionar problemas, sobre todo.” Estas palabras resumen claramente la forma en que Ranferi concebía la vida y la lucha social.

Las reuniones

Buenas tardes compañeras y compañeros, como siempre me da mucho gusto estar nuevamente aquí con ustedes; saben del aprecio que les tenemos porque desde que iniciamos esta lucha aquí en Oxtotitlan siempre hemos tenido compañeros y compañeras que han estado con nosotros, que no se han rajado. Siempre recuerdo con cariño la lucha que dimos aquellos años cuando nos hicieron el fraude para que no fuera Presidente; cuando veníamos por invitación de ustedes a inaugurar el Centro de Salud que había hecho Casildo; andaba bien bravo porque siendo él el presidente nosotros cortamos el listón. Sí se acuerdan, ¿verdad? –Sí- contestan los asistentes. Que bueno que así sea compañeros porque yo no me olvido de las cosas porque todas estas experiencias son las que nos han formado y nos han dado el valor para poder luchar todos estos años. Oigánlo bien, todos los días los entrego a esta causa. No hay descanso. Todos los días desde muy temprano; hasta los sábados y domingos. Siempre tenemos trabajo, por eso es que no podemos estar más seguido aquí con ustedes porque tenemos que estar picando al gobierno para que nos haga caso. Le tenemos que hacer como cuando uno le da un varazo a un

burro para que camine porque sino no hay nada, compañeros. Para nosotros no existe el descanso compañeros porque desde que decidí entrar a esta lucha lo hice con la convicción de que no íbamos a descansar hasta cambiar estas condiciones tan desgraciadas de miseria que vivimos en las comunidades porque nos duele la situación de sus hijos, de sus familias. ¿A poco a ustedes no les duele?! Contestan: –sí. Claro que nos duele y por eso debemos de organizarnos y luchar. De mi parte saben que está el compromiso porque tengo claro que algún día me van a matar porque el gobierno sabe quiénes somos; nos tienen coraje; no lo han hecho porque no han podido porque ganas les sobran a los malditos. Conocemos al gobierno como es de traicionero, pero mientras eso no ocurra vamos a seguir luchando todos los días sin descanso y quiero que lo sepan, que lo hacemos de todo corazón y no nos vamos a rajarse nunca. Que re' pario que así va a ser.

El desgaste físico a causa de los años de lucha.

Durante los años 2015 y 2016 el desgaste físico por los años de la lucha hicieron mella en la salud de Ranferi. Empezó con problemas de digestión: la mayoría de los alimentos que consumía le hacían daño. Los médicos le dijeron que su vesícula ya no funcionaba y que era necesario extraerla. Ranferi buscó otras opiniones porque quería evitar la operación pero en todas partes el diagnóstico era el mismo. Desconfiaba de una operación por la desconfianza misma al gobierno, pensaba que podían provocar su muerte durante la operación. Tuvo la suerte de contactar a la doctora Donají, hija del doctor Felipe Martínez Soriano, quien fue rector de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y un destacado luchador social del estado de Oaxaca con quien Ranferi tenía una buena amistad. Ella ofreció operarlo

en un hospital de la Ciudad de México. Ranferi aceptó por tratarse de alguien de confianza. La operación salió muy bien y Ranferi pudo retomar su vida pero tuvo que estar en reposo durante algunas semanas y comenzar, en adelante, con una dieta estricta.

Luego del problema de la vesícula, Ranferi presentó problemas en la columna vertebral. No era un problema nuevo. El malestar venía desde un accidente automovilístico que tuvo cuando era diputado.

Los médicos detectaron varias hernias e inflamación en los nervios de la columna. Hubo médicos que no se explicaban cómo podía caminar con esa inflamación. El diagnóstico advertía que, si seguía el mismo ritmo de vida, perdería la capacidad de caminar. Le recomendaron, entonces, no cargar pesado y viajar lo menos posible, pues los topes y baches de los caminos eran muy perjudiciales. El diagnóstico fue un golpe para Ranferi. No concebía vivir sin caminar, sin visitar los pueblos, sin ir a las marchas, pero, al mismo tiempo, estaba conciente que debía cambiar su ritmo de vida. Decidió organizarse para no salir todos los días a las comunidades y, así, dar descanso a su cadera. No fue fácil acostumbrarse a esta nueva dinámica, los días que pasaba en casa lo ponían como león enjaulado. Pero, al mismo tiempo, al estar más tiempo en casa, convivía más con sus nietos que lo visitaban frecuentemente: jugaba con ellos y les platicaba historias y adivinanzas.

También pasaba tiempo con su suegra, Doña Juanita, a quien apreciaba mucho. Platicaban cómo había cambiado la vida campesina y coincidían en que, antes, la vida era más sencilla y más bonita. Doña Juanita fue acompañante frecuente de Ranferi pues estaba muy hallada con su hija Lucía. Esta cercanía la llevaría, trágicamente, a ser parte de la masacre que sufrieron.

Doña Juanita era originaria de la comunidad de Ayahualco, municipio de Chilapa de Álvarez. Nació el 6 de marzo de 1924. Su vida fue la de una mujer de campo. Tuvo 10 hijos y una hija. Su esposo se llamaba Juan Hernández Rendón. Los primeros años del matrimonio transcurrieron en la comunidad de Ajacayan. Después se mudaron a lo que eran las orillas de Chilapa en ese tiempo: el Barrio de la Villa. Ahí compraron un terreno e hicieron su casa de adobe y techo de lámina.

Doña Juanita era una muy buena cocinera: el adobo de puerco, el mole rojo y verde, el chilate de res; socorrido de huaje y de chile seco eran parte de sus especialidades. Le gustaba bailar *El Zopiloto*, una canción que se baila en las fiestas de la región. Era una mujer muy apegada a la iglesia, siempre estaba pendiente de las campanas que anunciaban la misa. Todos los días se encomendaba a Dios y pedía por sus hijos y sus nietos. Fue muy apegada a su hija, sobre todo desde que falleció su esposo en el año 2011. Juanita le pedía a su hija que la llevara a donde ella fuera. Así que viajaban juntas a todos lados, desde Ahuacotzingo hasta la Ciudad de México. Años atrás había sufrido una fractura en el tobillo que la mantuvo varias semanas sin caminar. Después de eso pudo volver a caminar pero apoyándose en una andadera. Por su edad avanzada Doña Juanita a veces tenía problemas de pérdida de memoria; de repente desconocía el lugar en donde estaba y a las personas que la acompañaban. A la única que nunca desconoció fue a su hija Lucía. Tenía 94 años cuando sucedieron los hechos del 14 de octubre. Es indignante que su edad, su estado físico y su carácter de mujer no importó a los asesinos.

CAPÍTULO 5. SU ASESINATO: UN CRÍMEN POLÍTICO

La coyuntura electoral del 2018: ProAMLO y Chilapa

El tiempo de reposo de Ranferi duró muy poco porque se agudizaba la situación de violencia y pobreza del estado, y se acercaba la coyuntura electoral por el cambio en la presidencia de la República. En julio de 2016 Ranferi, junto a varios ex presidentes del PRD como Félix Salgado Macedonio, Eloy Cisneros Guillén y Saúl López Sollano, conformaron la Coordinadora Pro-AMLO con la intención de apoyar a López Obrador en su tercera postulación para la presidencia de la República.

Ranferi, que había conocido a Andrés Manuel López Obrador en las movilizaciones en contra de los fraudes electorales en la década de 1990, buscó contactarlo para hacerle saber, personalmente, su deseo de apoyarlo en la elección de 2018. Esto fue posible durante un evento en la ciudad de México al que viajó con los ex presidentes del PRD. Andrés Manuel se mostró agradecido, les dijo que le daba gusto verlos en el movimiento.

Andrés Manuel realizó un acto en Chilpancingo el 6 de mayo de 2017 donde se firmó el Acuerdo Político de Unidad por la Prosperidad del Pueblo y el Renacimiento de México. Ranferi estaba previsto para formar parte de las personalidades que firmarían el acuerdo. De último momento le dijeron que su nombre no estaba en la lista. Ranferi subió al templete pero, en el sonido que fue anunciando a cada una de las personalidades, no se mencionó su nombre. De hecho fue el único de los expresidentes del PRD que conformaron Pro AMLO que no fue nombrado. Nuevamente los golpes bajos de la política se le atravesaron. Ranferi le hizo saber a su familia que, a pesar de ello, se mantendría en el movimiento: lo importante era que Andrés Manuel ganara las elecciones.

Las reuniones de la Coordinadora Pro AMLO se llevaban a cabo en el restaurante El Caminante, en la ciudad de Chilpancingo; un lugar al que Ranferi asistía frecuentemente. Ahí acordaron las actividades para impulsar la candidatura de AMLO. Se distribuyeron las diferentes regiones del estado. Ranferi, al ser de la región de Chilapa, quedó responsable de conformar comités de apoyo en esta zona. Ranferi empezó a contactar a líderes políticos regionales, como el ex presidente municipal perredista de Chilapa, el profesor Maclovio Ariza, a maestros de la CETEG y a diversos actores sociales, para que, de manera conjunta, impulsaran la campaña en los diferentes municipios de la región. Además de la organización en Chilapa, Ranferi se sumó a las reuniones Pro AMLO en las diferentes regiones del estado porque muchos conocidos lo invitaban a participar. Asistió a reuniones en Acapulco, Tlapa e Iguala.

La Coordinadora Pro AMLO propuso, también, a algunos de sus integrantes para competir por algún cargo en las elecciones. Ranferi fue propuesto para buscar la diputación federal por el distrito sexto que tiene su cabecera en Chilapa. La cercanía y presencia de Ranferi en las comunidades, su trayectoria de lucha y su experiencia política, eran claves para enfrentar a los partidos del llamado Pacto por México en las elecciones que se avecinaban.

Es importante dimensionar la importancia de la región de la Montaña Baja y del municipio de Chilapa en términos políticos, económicos y, sobre todo, en cuanto a la seguridad. De acuerdo al periodista Arturo De Dios Palma la región de la Montaña Baja, que se compone de cinco municipios (Chilapa, Ahuacotzingo, José Joaquín Herrera, Zitlala y Atlixac), es una región “basta en recursos naturales: cuenta con bosques, mantos acuíferos, minerales y una gran superficie de tierra

fértil para el maíz, la calabaza, las moras, las piñas, las lechugas, los rábanos, los jitomates, los ajos y las cebollas. Fértil, también, para el maguey, la mariguana y la amapola”.¹¹⁴

Chilapa es el municipio más importante por ser la entrada a la región de la Montaña y es el paso a la capital, Chilpancingo. De hecho se le conoce como “la puerta de la Montaña”. Chilapa es un municipio de tradición priísta: sólo una vez ha gobernado un partido diferente al PRI cuando, en el periodo 2002-2005, gobernó un presidente municipal que llegó al poder con las siglas del PRD. Un dato curioso es que, de acuerdo al escritor nahua Martín Tonalmeyotl, originario de Atzacoyaloy, Chilapa, todos los presidentes municipales de Chilapa han sido de la cabecera municipal a pesar de estar formado por más de 150 comunidades indígenas y de ser un municipio con 80 por ciento de nahuablantes¹¹⁵. Una de las consecuencias evidentes de predominio de presidentes chilapenses del ayuntamiento es que el presupuesto siempre se concentra en la cabecera municipal mientras que en las “comunidades no se cuenta con agua potable, faltan puentes, más escuelas, calles pavimentadas, carreteras en buenas condiciones, centros de salud equipados con medicamentos, no hay drenaje, los proyectos del municipio sólo llegan a las manos de los lidercillos priístas, nunca se sabe cuánto dinero llega para cada comunidad, no hay un acercamiento ni diálogo con los pueblos, no existe ninguna biblioteca en los más de 150 comunidades”¹¹⁶.

¹¹⁴ Arturo De Dios Palma, “Las *montaña baja* : entre la ambición de las mineras y la delincuencia organizada”, Trinchera. Política y cultura, 790, semana del 6 al 12 de abril de 2015, Chilpancingo, Guerrero.

¹¹⁵ Martín Tonalmeyotl, “Priísmo y miseria: infierno en Chilapa” en Suplemento Ojarasca, num 250

¹¹⁶ *Ibidem*.

Por otra parte, el antropólogo Abel Barrera, director del Centro De Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, señala: “Chilapa es uno de los distritos con mayor número de electores a nivel nacional. El municipio es la boca de la Montaña Alta y un lugar estratégico de la Montaña Baja. Y en su interior hay una disputa simultánea por votos, por droga y por todos los giros económicos que hay alrededor de esa economía criminal”¹¹⁷.

A partir de lo anterior podemos ver con más claridad que la lucha de Ranferi estaba situada en una de las regiones más difíciles para el trabajo político. Por eso mismo tenía claro que su participación era muy importante y que había que sortear esos riesgos. Cuando se asentaron los grupos del “crimen organizado”¹¹⁸ en Chilapa (mayo de 2013) le tenían cierto respeto a Ranferi y a su trabajo. En una ocasión uno de sus sobrinos fue detenido por un retén de personas armadas. Lo sometieron y le preguntaron de quién era la camioneta; su sobrino les contestó que de su tío Ranferi. Al momento escuchó que la persona que encabezaba al grupo dijo: -ah sí sé quién es, es el señor que fue candidato en Ahuacutzingo y que anda en la política-, y les dijo que lo soltaran porque no tenían ningún problema con él. Al acercarse la elecciones del 2018 esta actitud de “respeto” cambió. Los grupos políticos y económicos, coludidos con el llamado crimen organizado, vieron en Ranferi una amenaza y, en consecuencia, un enemigo a eliminar.

¹¹⁷ Abel Barrera Hernández y Luis Hernández Navarro, *op cit.*, p. 144.

¹¹⁸ El politólogo Carlos Fazio maneja la hipótesis de que los grupos del llamado crimen organizado son en realidad grupos paramilitares de nueva generación, los cuales surgieron durante el gobierno de Felipe Calderon. Ver Carlos Fazio, “Paramilitarismo...” *op cit.* Esta tesis también es planteada por Oswaldo Zavala en su libro *Los carteles no existen*, quien señala: “los cárteles’ son un dispositivo simbólico cuya función principal consiste en ocultar las verdaderas redes del poder oficial”. En Oswaldo Zavala, *op cit.*, p. 14.

El resultado electoral en las elecciones del 2018 nos muestra bajo qué intereses actuaron estos grupos durante el proceso. El distrito sexto de Guerrero fue el único, de los nueve distritos, en el que la alianza electoral que apoyó a AMLO (Morena-PT-PES) no ganó ni un puesto de elección a ningún nivel.¹¹⁹ Los candidatos del PRI y del PRD ganaron todos los puestos electorales en disputa. Los territorios de los candidatos ganadores (Chilapa, Zitlala, José Joaquín de Herrera, Ahuacuotzingo, Tixtla, Quechultenango) están controlados por los grupos del crimen conocidos como *Los Rojos* y *Los Ardillos*. De hecho Bernardo Ortega, hermano del principal líder de *Los Ardillos*, Celso Ortega, ganó el distrito local de Tixtla, que pertenece al distrito federal sexto que tiene como cabecera a Chilapa. La diputación federal la ganó el contador Raymundo García Gutiérrez, quien conformó una corriente política en el PRD con Bernardo Ortega. El ayuntamiento y la diputación local de Chilapa fueron ganados por el PRI. El pacto entre los grupos del crimen organizado de la región y los políticos del PRI y el PRD en Chilapa fue evidente durante las elecciones del 2018¹²⁰.

Asimismo, se hace evidente que la ausencia de Ranferi en las elecciones de 2018, a causa de su eliminación física, tuvo consecuencias claras y beneficios específicos.

El control del territorio no se reduce a ocupar todos los cargos de elección popular sino que implica también el control de las poblaciones por otros medios para que acepten sumisamente las políticas del gobierno y de los empresarios. Eso es lo

¹¹⁹ En las elecciones presidenciales de 2006 y 2012 AMLO ganó los nueve distritos federales en Guerrero, por lo que, por primera vez, perdió un distrito en sus tres campañas por la presidencia.

¹²⁰ Ver Ricardo Ravelo, "AMLO perdió en feudos del narco", *Sin embargo*, México, 13 de julio de 2018. Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/13-07-2018/3441580>

que esperan políticos, empresarios y caciques de la región de la reacción de los pueblos y, por eso mismo, sabían que Ranferi no aceptaría bajo ninguna circunstancia el despojo, la extracción, ni la instalación de mineras que sólo buscan del campesino sólo su fuerza de trabajo para extraer el valor que se irá lejos de los pueblos y las comunidades. El conocido antecedente de lucha de Ranferi contra el Procede, por la devolución de tierras al ejido de Xitopontla y su oposición organizada contra las contrarreformas estructurales y en contra de las mineras; señalaba claramente que sus intereses eran antagónicos a los de los capitales privados y los políticos facilitadores de éstos. En la región no había otro líder social con esa capacidad de convocatoria y con esa resolución de lucha.

14 de octubre de 2017

El 14 de octubre de 2017 Ranferi se levantó muy temprano, como de costumbre. Era un día sábado. Había llegado desde el día jueves 11 a su casa de Ahuacuotzingo para terminarla de arreglar. Dos años antes le había comprado un pedazo de terreno a uno de sus hermanos, que fue a quien heredó la casa de los padres cuando ellos murieron. Con mucho esfuerzo Ranferi logró dividir su terreno y acondicionarlo para poder habitarlo. Tenía mucha ilusión en esta casa pues siempre había deseado regresar a vivir, aunque fuera por temporadas, a su pueblo natal. Cada que llegaba a Ahuacuotzingo tenía que pedir posada a su hermano Gerardo. Hay que recordar que Ranferi se vio obligado a vender su casa en Ahuacuotzingo para salir de las deudas cuando regresó de Francia. Ese día Ranferi despertó a su ahijado Toño, que se encontraba con él, para que fueran a ver su parcela. Había sembrado maíz, frijol y calabaza. Hubo buena lluvia en la temporada

y estaba satisfecho con los resultados de la cosecha, así que cortó unas calabazas para, más tarde, prepararlas con panela y comerlas con su familia.

Ranferi regresó alrededor de las 10 de la mañana con su esposa, que ya había hecho el almuerzo. A las 11 de la mañana se reunió con un grupo de compañeros de la organización para platicar sobre el trabajo en las comunidades. La preocupación principal era por la elección del comisariado de la comunidad de Oxtotitlán que se llevaría a cabo ese día. Los representantes de la organización le habían comunicado que los grupos del PRI, del PRD y del PAN habían hecho un bloque para enfrentar al candidato propuesto por la organización. Una vez más los diferentes partidos se unían para impedir que un integrante de la organización ganara ese espacio. Ranferi pidió que convocaran a todos los integrantes de la organización, casa por casa, para que nadie faltara a la asamblea y así pudieran tener posibilidades de ganar el comisariado o, en su caso, ganar al presidente del consejo de vigilancia. Así tendrían una representación que defendería a los compañeros ante alguna arbitrariedad.

Después de la reunión Ranferi comió en su casa con algunos de sus compañeros. Al terminar decidió con Doña Luci viajar a Chilapa ya que ella quería ir, al día siguiente, a ver a sus hijas que radicaban fuera del estado y Ranferi tenía programada una reunión con los representantes de la organización de los municipios de Chilapa y José Joaquín de Herrera. Era buena hora para llegar a Chilapa, todavía había luz del sol.

Antes de salir pasaron a ver a su hija mayor, que radicaba en Ahuacuotzingo y que tenía pocos días de haberse aliviado de su segunda hija. Los abuelos estaban

muy contentos pues ya tenían siete nietos: cuatro mujeres y tres hombres. La familia se iba *amuchando* y a ellos les gustaba estar cerca de sus hijos y nietos. Después de abrazar a la bebé y despedirse de su hija salieron rumbo a Chilapa en su camioneta. Eran las 17:30 horas. Con ellos iba Doña Juanita y su ahijado, Toño, iba manejando. El viaje normalmente es de una hora, por lo que debieron llegar a Chilapa a las 18:30 horas, aproximadamente. Sin embargo, nunca llegaron.

Ranferi y su familia fueron interceptados en su paso por la comunidad de Nejapa, ubicada a escasos diez minutos de Chilapa. Hombres armados los retuvieron para torturarlos, asesinarlos e incinerarlos. Los cuerpos tenían huellas de la tortura a la que fueron sometidos antes de ser asesinados. Muy cerca del lugar, aproximadamente a dos kilómetros, en el cruce conocido como “los ajos” se encuentra un retén permanente del ejército. La población de Chilapa nunca ha entendido la razón de ser de este retén militar; no resuelve ningún problema, no resguarda a la comunidad, ni la auxilia, ni la protege.

El asesinato de Ranferi y su familia se inscribe dentro de las ejecuciones extrajudiciales cometidas en contra de líderes campesinos, perpetrados por el Estado mexicano desde la época de *la guerra sucia* o los años de “la violencia de Estado” en Guerrero. No es un caso aislado; su muerte claramente es parte del terrorismo de Estado que se ha sedimentado como forma dominante de hacer política en México. Con una racionalidad políticamente calculadora fueron asesinados, selectivamente, diferentes dirigentes campesinos en el estado de Guerrero durante el sexenio de Enrique Peña Nieto y durante las administraciones de los gobernadores Ángel Aguirre Rivero (en su segundo periodo) y Héctor Astudillo Flores, dichos dirigentes ejecutados fueron: Arturo Hernández Cardona (30

de mayo de 2013), Raymundo Velázquez Flores (5 de agosto de 2013), Rocío Mesino Mesino (19 de octubre de 2013), Luis Olivares Enríquez (10 de noviembre de 2013) y Ranferi Hernández Acevedo (14 de octubre de 2017). La impunidad y la cínica complacencia de las diferentes autoridades son el signo de estos asesinatos.

No podemos descartar que la ejecución extrajudicial de los líderes campesinos también podría ser una venganza por la caída de Rubén Figueroa Alcocer en 1996. Parecería que se hizo realidad la amenaza que le hizo llegar a Ranferi: “El gobernador tarda pero no olvida”. Dejo pasar el tiempo para eliminar a los líderes que lo derrocaron. La conjunción de los asesinatos bien da para poder afirmar esta hipótesis.

La característica principal de los asesinatos de los luchadores sociales mencionados es que todos ellos fueron perpetrados por el llamado “crimen organizado” que, como señala Carlos Fazio, en realidad son grupos paramilitares “estrechamente vinculados a la estructura policiaco-militar del Estado, y suelen ser refuncionalizados en la lucha contrainsurgente contra organizaciones populares”¹²¹. Demostrar a cabalidad este planteamiento requerirá de la apertura de archivos clasificados (CISEN, archivos del ejército y de las procuradurías, entre otros) y de investigaciones más amplias que, en un tiempo no muy lejano, probablemente sean posibles. La forma de operar de estos grupos, el desaseo -que raya en encubrimiento- con el que las fiscalías al servicio de los gobernantes en turno han procesado los diferentes casos, y la impunidad en la que se mantienen, son, por el momento, la mejor demostración de esta hipótesis.

¹²¹ Carlos Fazio, “La violencia en el México... op cit.

El asesinato de Ranferi es un crimen político en el cual se aplicó el terror, lo que sólo refleja el miedo y el coraje que los grupos de poder le tenían. Ranferi tenía 64 años.

La despedida

Ranferi fue sepultado junto con su esposa en su pueblo natal. Cientos de campesinos, de diferentes comunidades, y varias organizaciones sociales de Guerrero y del país acudieron a despedirlo: la Organización Campesina de la Sierra del Sur, maestros de la CNTE, Colonos de los Pedregales de la Ciudad de México, entre los que iba Doña Fili; estudiantes de Ayotzinapa; el Comité de padres y madres de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa; la Coordinadora Pro AMLO; el Comité por la libertad de los Presos políticos de la CNTE; así como familiares y amistades que viajaron desde distintos lugares para despedirlos.

El dolor y el coraje eran incontenibles. Cada quien lo despidió a su modo. Las comunidades indígenas de Xitopontla llegaron con bandas de música de viento para acompañarlo en su último recorrido. Su casa se llenó de maíz, frijol y chile de las comunidades, como en los tiempos en que hacía sus recorridos; también hubo flores y veladoras. En Europa, los activistas sociales que lo conocieron durante su exilio, se reunieron para recordarlo. En Alemania le dedicaron la canción “Bella chiao” con la que despiden a los revolucionarios en el viejo continente. En Estados Unidos, migrantes originarios de Ahuacuotzingo que tenían amistad con Ranferi, organizaron diferentes rezos para recordarlo.

Diferentes organizaciones y personalidades se pronunciaron por el múltiple homicidio. Norma Mesino, hermana de Roció Mesino y dirigente de la OCSS calificó

el crimen como una monstruosidad y declaró: “no queremos que el gobierno del estado lamente el asesinato, queremos que se investigue y se sancione a los responsables”¹²². Sofia Lorena Mendoza Martínez, viuda de Arturo Hernández Cardona, también condenó el asesinato de Ranferi y su familia y dijo que “mientras exista desigualdad desmedida en contra de los guerrerenses más pobres, siempre habrá protestas y siempre habrá quienes encabecen esas luchas”¹²³. La OCSS, de Coyuca de Benitez, escribió una carta donde expone su coraje e indignación por el asesinato de Ranferi. Asimismo, muestra el carácter histórico de su lucha: “Recordamos a Ranferi desde la lucha contra el fraude electoral de 1988, cuando en el municipio de Ahuacutzingo les robaron la elección municipal. Caminando de comunidad en comunidad, en las asambleas, donde fue evidente que eran mayoría, con su pañuelo en el cuello, su sombrero, pero sobre todo con su decisión y su dignidad, asumiendo el papel de organizar y unir aquel descontento, se estableció el Ayuntamiento paralelo, con la fuerza que dan la razón, la justicia y el masivo apoyo popular.”¹²⁴.

El Centro de Derechos Humanos de la Montaña “Tlachinollan” manifestó, en un artículo publicado en el periódico *El Sur*, que por la trayectoria de lucha de Ranferi la línea de investigación del multihomicidio debe girar en torno a su activismo político. Asimismo, expresaron: “El atentado contra Ranferi y su familia no puede quedar impune, la sociedad civil organizada de Guerrero es la que tiene que salir del marasmo para exigir a las autoridades que pare este patrón de criminalidad.

¹²² *La Jornada* 16 de octubre de 2017.

¹²³ *El Sur* 20 de octubre de 2017.

¹²⁴ *El Sur*, 24 de octubre de 2017.

No podemos permitir que ante el asesinato de un luchador social al lado de su familia nos lleve solo a inconformarnos públicamente por esta tropelía, es imprescindible visibilizar este crimen pero ante todo emplazar a que la autoridad investigue y esclarezca los móviles de este atentado”¹²⁵.

La propia organización fundada por Ranferi señaló que se trató de “un crimen de Estado realizado a través de sicarios sin el uniforme de las instituciones oficiales pero bajo sus órdenes. Es el Estado Mexicano el responsable del asesinato de nuestro querido camarada. El miedo de perder la Presidencia de la República el próximo año lleva al Estado mexicano a asesinar a quienes hacen crecer verdaderamente la conciencia del pueblo.”¹²⁶ Asimismo recalcaron el carácter de Ranferi como luchador social, quien fue un líder verdaderamente popular, con una base social amplia, con conciencia de clase y siempre leal a la causa campesina e indígena.

Asimismo, organizaciones como la CNTE, la CNPA-MN, FACMEO, la CETEG, el Centro Morelos, el Colectivo contra la Tortura y la Impunidad, el Frente Progresista, la Coordinadora Pro AMLO, el Movimiento M18; personalidades como Pablo Sandoval Cruz, Luis Hernández Navarro, Alejandro Encinas, Yeidckol Polevnsky, Martha Obeso (esposa de Armando Chavarria), Rosario Merlín, entre muchas más, condenaron el multihomicidio y exigieron justicia.

¹²⁵ Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, “Crímen abominable” en *El Sur*, 16 de octubre de 2017.

¹²⁶ Boletín OIC-VG 16 de octubre de 2017. Recuperado de <http://oicvg.org.mx/#/boletines/2017-10-16-AcercaDelCamaradaRanferiHernandezAcevedo>

El impacto del hecho obligó a que, tanto en la cámara de senadores como de diputados, aprobaran un exhorto en contra del múltiple homicidio. Los exhortos fueron propuestos por el senador Alejandro Encinas y la diputada Dolores Padierna.

La muerte de Ranferi incluso llegó a ser mencionada por el propio presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien de manera oportunista vinculó el asesinato de Ranferi con la necesidad de construir el muro en la frontera con México: “Ya vieron lo que sucedió apenas ayer (domingo) con uno de sus grandes líderes políticos”¹²⁷, señaló. Declaración que, más allá de ser utilitarista, es una muestra evidente de la presencia de los aparatos de inteligencia de Estados Unidos en el estado de Guerrero. La DEA fue la que envió a la Casa Blanca esta información para utilizarla a modo¹²⁸.

Una semana después de aquel fatídico 14 de octubre, cientos de campesinos e indígenas, provenientes de diferentes comunidades de la Montaña Baja, participaron en una marcha en Chilapa convocada por la organización fundada por Ranferi para repudiar la masacre. La llamaron “Marcha de la indignación”. La marcha partió del mercado central de Chilapa para llegar a la comunidad de Nejapa, el mismo lugar donde los asesinos dejaron los cuerpos de Ranferi y su familia. Durante el trayecto de la marcha las muestras de apoyo de la población que estaba en la plaza fueron evidentes, aunque, en muchos casos, discretas. El grado de

¹²⁷ “Vincula Trump el asesinato de Ranferi con la necesidad de hacer el muro”, *El Sur*, 18 de octubre de 2017.

¹²⁸ Carlos Fazio plantea que esta política e intervención de los órganos de seguridad estadounidense en territorio mexicano se negoció en el 2007 bajo el nombre de Plan México, también conocido como Iniciativa Mérida, en la que se abrió “la posibilidad de que agentes de seguridad e inteligencia de Estados Unidos operaran en México, como lo habían hecho siempre, pero ahora con cobertura legal”. Carlos Fazio, *Terrorismo mediático...op cit.*, p. 385.

violencia al que está sometida la población de la región ha hecho estragos, por lo que mucha gente sólo apretaba el puño y asentía con la cabeza; “ya hacía falta que alguien dijera algo”, algunos murmuraban. Ranferi era muy conocido en todo Chilapa por lo que la noticia impactó en gran parte de la población. Al llegar a Nejapa la marcha encontró una enorme mancha negra: la huella del horror vivido ahí. La gente que asistió, en su mayoría campesinos, limpió el lugar. Montaron una ofrenda con productos de sus comunidades: maíz de todos colores: amarillo, blanco, morado, naranja; calabazas, milpas verdes; frutos de níspero; flores de cempasúchil, de terciopelo, alcatraces, claveles; encendieron copal. En cuestión de minutos transformaron la mancha negra de la muerte en un lugar lleno de colores, de vida, de esperanza, de lucha.

Ya cumpliste, faltamos nosotros...

Semanas después del cobarde asesinato; representantes de diferentes comunidades integrantes de la Organización Indígena Campesina “Vicente Guerrero”, fundada por Ranferi, se reunieron para recordarlo. Trágicamente se había cumplido lo que él muchas veces dijo a sus compañeros en las reuniones sobre la posibilidad de seguir la lucha si a él lo asesinaba el gobierno. Había un nudo en la garganta de todos los asistentes. Cada quien externó su pensamiento sobre cómo continuar la lucha. Un campesino de una comunidad cercana a Chilapa dijo: “el compañero ya no está, ahora nos toca a todos nosotros seguir la lucha, hasta donde tope; como él lo hizo”. Una compañera dijo que su muerte era como haber perdido a un padre, “porque él siempre nos aconsejaba, nos daba ánimo, pero ahora tenemos que hacer lo que él nos enseñó; como cuando un padre deja ir

a sus hijos”. Otra compañera dijo que gracias al compañero Ranferi en su pueblo aprendieron a defenderse, “él nos enseñó a no dejarnos y por eso vamos a seguir en la lucha, aunque nos maten también, ya no tenemos miedo”. Un compañero indígena compartió que lo había soñado varias veces; “lo he soñado en mi casa, donde estamos escuchando corridos de la Revolución; en mis sueños lo veo contento, clarito lo vi; como si no estuviera muerto”.

Entre los recuerdos un compañero también platicó una anécdota de cuando, años atrás, un maestro de la CNTE que apoyó a Ranferi en los momentos más difíciles de la persecución que sufrió en la década de 1990, falleció de cáncer. Ranferi viajó a la ciudad de México a despedirlo. Al terminar el entierro y cuando la mayor parte de la gente se había retirado, Ranferi se acercó a una fotografía del compañero fallecido; se le quedó mirando detenidamente con tristeza y mientras se abrochaba sus botas le dijo: “tú ya cumpliste compa, ahora faltamos nosotros...”

Conclusiones

La conciencia social y la militancia política de Ranferi Hernández tienen su origen en el ambiente familiar y en las condiciones sociales en las que se desarrolló; en las que encontró desigualdad, carencias sociales, vicios como el alcoholismo, pero también encontró enseñanzas, como las de sus padres que siempre fueron su guía. Su acercamiento a los grupos de alcohólicos anónimos, su presencia en reuniones sindicales, su aproximación a la forma de trabajo de los maestros rurales egresados de la Normal Rural de Ayotzinapa y su vínculo profundo con la vida en las comunidades indígenas y campesinas, significaron un momento de inflexión que le permitió tomar conciencia de la realidad social del país y acudir al llamado de su conciencia para involucrarse en la vida política de su comunidad y del país y tratar de revertir esta flagelante situación de los pueblos indígenas y campesinos de su estado natal.

La lucha social y política llevó a Ranferi a enfrentarse a los diferentes grupos de poder que existen en Guerrero: caciques, presidentes municipales, funcionarios estatales y federales, gobernadores, líderes sindicales, militares y policías judiciales. Por ello sostenemos que su trayectoria en la lucha social es la mejor evidencia para entender el móvil de su asesinato. Ranferi siempre tomó partido por los desprotegidos, por la exigencia de justicia de los pueblos. Intervino decididamente en la defensa de las comunidades campesinas e indígenas que a diario son víctimas de múltiples arbitrariedades. Se enfrentó sin temor a los poderes caciquiles del Estado y nunca claudicó en su lucha.

La ejecución extrajudicial utilizada como política de Estado para eliminar opositores incómodos no es nueva: ha sido históricamente un instrumento que

busca neutralizar las luchas sociales como lo han estudiado investigadores como Carlos Montemayor, Carlos Fazio y Oswaldo Zavala, los cuales citamos en el cuerpo del trabajo. En el presente trabajo recuperamos otros casos de crímenes políticos que demuestran que la política en el México contemporáneo implica el crimen como manera predilecta de imponerse a los adversarios y, digámoslo como es, a los enemigos de clase. El primero de estos casos nos interesa por el vínculo que tiene con la lucha de Ranferi Hernández: el asesinato del precursor del movimiento campesino en la Montaña Baja de Guerrero, el indígena Gerónimo Hernández, quien fue asesinado por pistoleros el 16 de agosto de 1978. El asesinato de Gerónimo Hernández inhibió la lucha social en la región por unos años pero fue retomada en 1987 cuando Ranferi Hernández impulsó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a través del FDN.

El movimiento campesino que inició en 1987, del cual Ranferi Hernández fue uno de los principales protagonistas, con el fin de acabar con el control político del PRI en Guerrero y en el país enfrentó desde su nacimiento la sangrienta represión del Estado mexicano. El Estado mexicano nunca reconoció la legitimidad de las demandas campesinas y de la lucha de Ranferi. Todo lo contrario: trató de desprestigiarlo, criminalizarlo y reprimirlo. El movimiento enfrentó la represión en todas sus formas y niveles: desde el fraude electoral hasta la tortura, desde la cárcel hasta los asesinatos. A nivel estatal se habla del asesinato de 300 militantes del PRD sucedidos entre 1987 y 1993. En Ahuacutzingo sucedieron dos de ellos: Martín Francisco De la Cruz y Bertín Hernández.

En contraposición a la política represiva del Estado mexicano el movimiento campesino, que encabezó Ranferi, construyó formas de organización desde los

pueblos, como los comités de las comunidades o los ayuntamientos populares en 1990; asimismo, encontró formas de defenderse y de resguardar a sus dirigentes; reivindicó demandas como la libertad de los presos políticos y la presentación de los desaparecidos; también aprendieron que los pueblos mismos pueden reclamar sus derechos sociales. Este movimiento campesino jugó un papel fundamental para el resquebrajamiento del control hegemónico del PRI (de más de cincuenta años) en las comunidades del estado de Guerrero y en el país. Estos liderazgos, como el de Ranferi y otros dirigentes sociales, mostraron a los pueblos que es posible no estar sometidos al control de un partido.

Estas características del movimiento social convirtieron a Ranferi en un personaje disruptivo, incómodo para los grupos políticos ya que siempre anteponía las demandas de los pueblos a cualquier interés personal.

Durante el periodo de gobierno de Enrique Peña Nieto fueron asesinados cinco dirigentes campesinos con una amplia trayectoria de lucha social: Arturo Hernández Cardona, Raymundo Velázquez Flores, Rocío Mesino Mesino, Luis Olivarez Enriquez y Ranferi Hernández Acevedo. Durante ese sexenio también sucedió el caso Iguala en el que fueron asesinados 3 estudiantes, 3 civiles y 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa fueron desaparecidos sin que, hasta la fecha, se sepa dónde están.

Una de las conclusiones a las que arribamos, luego del estudio del caso de Ranferi Hernández y de confrontarlo con los otros casos mencionados, indica que todos estos crímenes son políticos. Detrás de éstos vemos que la coyuntura del gobierno en turno estaba marcada por la imposición de las llamadas reformas estructurales, aprobadas a iniciativa del gobierno de Peña Nieto. Dichas reformas

buscaban, luego de intentos fallidos en años anteriores, la privatización de la generación de energía: hidrocarburos, electricidad y los minerales. Para su aplicación era necesario eliminar a los dirigentes sociales y a las organizaciones que se oponían al despojo de los recursos naturales de las comunidades indígenas y campesinas. Para ello se hizo uso de la tortura, de ejecuciones extrajudiciales y de la desaparición forzada. Son crímenes políticos realizados bajo una lógica del terrorismo de Estado.

En la narrativa oficial estos crímenes fueron perpetrados por el “crimen organizado”. Este eufemismo sigue siendo la coartada favorita de los gobiernos en turno para “explicar” los miles de asesinatos a lo largo de todo el país. Los grupos del “crimen organizado” son, en realidad, grupos paramilitares que actúan bajo la protección del Estado en sus diferentes niveles y que, desde luego, afianzan el control territorial de los poderes en turno. Todos estos crímenes no son, como se ha querido interpretar, coincidencia, ni una excepción a la regla, sino un *modus operandi* y la confirmación de las reglas de la política del Estado mexicano.

Por otro lado el asesinato de Ranferi Hernández también está vinculado al proceso electoral del 2018. La presencia de Ranferi en la zona, su arraigo social y su lucha decidida contra los poderes establecidos y las políticas económicas neoliberales, jugaría un papel determinante en la Montaña Baja de Guerrero. El crimen del dirigente campesino permitió que en esa región la coalición encabezada por Andrés Manuel López Obrador no ganara ninguno de los espacios electorales en juego.

El asesinato del luchador social, originario de Ahuacutzingo, Guerrero, Ranferi Hernández Acevedo es un asesinato político. El móvil del crimen está

estrechamente vinculado con su actuar político. Por eso, en la presente semblanza, intentamos reconstruir los momentos fundamentales de la acción política de Ranferi.

Para socavar la narrativa oficial, en el presente trabajo hacemos un uso metodológico de la memoria colectiva. Recuperamos testimonios directos, que son la fuente principal de la historia, para reconstruir la presente semblanza. La historia la narran sus protagonistas. Otro esfuerzo es el que cotidianamente impulsa el movimiento social que encabezan las víctimas y el trabajo de las organizaciones sociales y de derechos humanos para derribar el intento oficial de agrupar las miles de muertes y desapariciones como consecuencias de la llamada “guerra contra el narco”. La reivindicación de la memoria ha ido confrontando las diferentes “verdades históricas” que el Estado ha querido imponer. Cada “verdad histórica” ha sido derribada por la fuerza de la verdad que vive en el testimonio y en la lucha social. Estamos ante la defensa de la verdad desde las víctimas, desde quienes ven en sus heridas y en su dolor el motivo para hacer justicia a los ausentes, así sea enfrentando directamente la prepotencia de la burocracia y el hostigamiento constante de todo el aparato estatal.

Finalmente quisiera señalar que el nuevo gobierno de México, encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador, debe marcar una diferencia clara respecto de la política de sus antecesores, tanto para esclarecer estos casos, como para tratar con los movimientos sociales. Si se logra, estaremos hablando de un gobierno de transición pero si no, estaremos ante una nueva alternancia de partidos políticos que se distinguen sólo por la *manera* de cumplir los mismos fines.

El gobierno de AMLO haría bien en retomar los planteamientos de Carlos Montemayor en su libro *La guerrilla recurrente* en el sentido de que se deben

solucionar las causas ancestrales de los movimientos rurales y dejar de darles un carácter militar. Asimismo, la desactivación de los grupos del crimen organizado tiene que ser una de las principales tareas ya que, de no hacerlo, la continuación de los asesinatos políticos marcará con sangre el camino de la Cuarta Transformación.

Octubre de 2020

Pedregal de Santo Domingo, Coyoacán

FUENTES DE CONSULTA

Biblio-hemerografía

- Aguilar Fernández, Paloma. “Los debates sobre la memoria histórica” *Claves de razón práctica*, España, 2007, No. 172, p. 64-69.
- Barrera Hernández, Abel Jesús y Hernández Navarro, Luis. *Desde el corazón de la Montaña*. México, Tlachinollan, 2019.
- Bartra, Armando. *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Ediciones sinfiltro, 1997.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros relatos*, México, Contrahistorias, 2005.
- Armando Bartra (compilador), *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*, México, Era. 2000.
- Calveiro, Pilar “Testimonio y memoria en el relato histórico”, en *Acta Poética*, No. 27-2, México, Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, 2006, p. 67-86.
- Carrion, Lydiette.”No hay neoliberalismo sin crimen organizado”, Píe de página, 13 de julio de 2019. Recuperado de <https://piedepagina.mx/no-hay-neoliberalismo-sin-crimen-organizado/>
- Castellanos, Laura, *Crónica de un país embozado 1994-2018*, México, Ediciones Era, 2018.
- *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaria de Gobernación, 1991.
- Fazio, Carlos. *Terrorismo Mediático. La construcción social del miedo en México*. México, Debate, 2013.
- _____ “La violencia en el México actual y su nueva vertiente en el norte del país”, ponencia presentada en el Coloquio “Derechos humanos: vida cotidiana y cultura universitaria”, Sonora, 10 de mayo de 2011.
- _____ “Paramilitarismo y proyectos de muerte”, ponencia presentada en el 5º Encuentro Nacional Indígena-Campesino y Popular por las

Resistencias, los Derechos y las Autonomías, Oaxaca, 2 y 3 de mayo de 2015.

- _____ *Estado de emergencia. De la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*. México, Grijalbo, 2016.
- Fierro Leyva, Martín. *El liderazgo político y social en las asociaciones de acción colectiva*. México, UAGRO, Plaza y Valdés, 2016.
- Foley, Michael W. "Notas para una teoría de la violencia política: la geografía de la violencia en Guerrero en los años 1990" en Canabal Cristiani, Beatriz, *et all. Moviendo montañas... Transformado la geografía del poder en el Sur de México*. México, El Colegio de Guerrero, 2002.
- Frente Amplio por la construcción del Movimiento de Liberación Nacional. *Reuniones y encuentros*, México, s. e., 1998.
- Fuentes García Nicomedes, González Ruiz José Enrique, Morales Carranza Apolinar Arquímedes, *et all. Informe final de Actividades*. México, Comisión de la Verdad del estado de Guerrero. 2014.
- García Esparza, Sayab. *Alternativas campesinas de desarrollo sustentable: una experiencia en la Montaña baja de Guerrero*. México, Tesis para obtener el título de Maestro en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, 2014.
- Gutiérrez Contreras, Juan Carlos (coord.) *La sentencia de la Corte IDH Caso Radilla Pacheco vs Estados Unidos Mexicanos*. México, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, AC. 2010.
- Gutiérrez, Maribel. *Violencia en Guerrero*. México, La Jornada ediciones, 1998.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Hernández Navarro, Luis. "Ranferi Hernández Acevedo" en *La Jornada*, 24 de octubre de 2017.
- Jacobs, Ian. *La revolución mexicana en Guerrero*. México, Era, 1990.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI Editores, 2002.

- Loaeza, Soledad. "Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1970" en Nueva historia general de México, México, El Colegio de México, 2010, pp. 653-698.
- López Rosas, Abel. "El asesinato de Ranferi Hernández, crimen de Estado" en *Trinchera. Política y cultura*. Chilpancingo, No 939, Tercera época, semana del 15 al 21 de octubre de 2018, p. 15-16.
- _____ "Ranferi: el hijo de la estirpe de trueno", en *XXIV Informe Tlachinollan. Montaña: manantial de la resistencia, torbellino de la esperanza*. México, septiembre 2018 p 438-451.
- Montemayor, Carlos. *Guerra en el paraíso*. México, Debolsillo, 2017.
- _____ *La guerrilla recurrente*. México, Debate, 2007.
- _____. *La violencia de Estado en México. Antes y después del 1968*. México, Debate, 2010.
- Rangel Lozano, Claudia E. G. y Sánchez Serrano, Evangelina (coordinadoras). *México en los setenta ¿Guerra sucia o terrorismo de Estado? Hacia una política de la memoria*. México, Ítaca, Universidad Autónoma de Guerrero, 2015.
- Ravelo, Ricardo. "AMLO perdió en feudos del narco", Sin embargo, 13 de julio de 2018. Recuperado de <https://www.sinembargo.mx/13-07-2018/3441580>
- Rojas Alba, Mario. *Las manos sucias. Violaciones a los derechos humanos en México (1988-1995)*. México, Grijalbo, 1996.
- Rojas Soriano, Raúl; Ruiz Del Castillo, Amparo y Peral Salcido, Martha. *Una estudiante... Erika Zamora acusada de guerrillera*. México, Plaza y Valdes, 2003.
- Russo, Juan José (coordinador). *Guerrero indómito*. México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Juan Pablos Editor, 2013.
- Tenorio Galindo, Tomás. *Un asesinato político. El homicidio del diputado Armando Chavarría y la nueva guerra sucia en Guerrero*. México, Grijalbo, 2010.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. España, Paídos Ibérica, 2000.

- Zavala Oswaldo. *Los cárteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*. México, Malpaso, 2018.

Hemerografía

El Sur

La Jornada

Proceso

Archivo

Actas de cabildo del Ayuntamiento de Ahuacuotzingo, Guerrero.

Entrevistas realizadas a Ranferi publicadas en diferentes medios impresos.

- Anne Marie Mergier, “El perredista Ranferi Hernández pidió asilo político en Francia, porque en México se estrechó el cerco para detenerlo” en *Proceso*, México, No. 1095, 26 de octubre de 1997.
- Anne Marie Mergier, “El asilo político otorgado por Francia a Ranferi Hernández, confirma la gravedad de las violaciones de los derechos humanos en México: AI” en *Proceso*, No. 1098, 16 de noviembre de 1997.
- Blanche Petrich “En Guerrero, los poderes caciquiles deben ser acotados” (entrevista) en *La Jornada*, 11 de septiembre de 2001.
- Entrevista a Ranferi Hernández Acevedo el lunes 12 de marzo de 2012 en el zócalo de Chilpancingo, Guerrero en Fierro Leyva, Martín. *El liderazgo político y social en las asociaciones de acción colectiva*. México, UAGRO, Plaza y Valdés, 2016.
- García Esparza, Sayab. Entrevista a Ranferi Hernández Acevedo, Chilapa de Álvarez, Guerrero. Diciembre de 2012.

ANEXOS

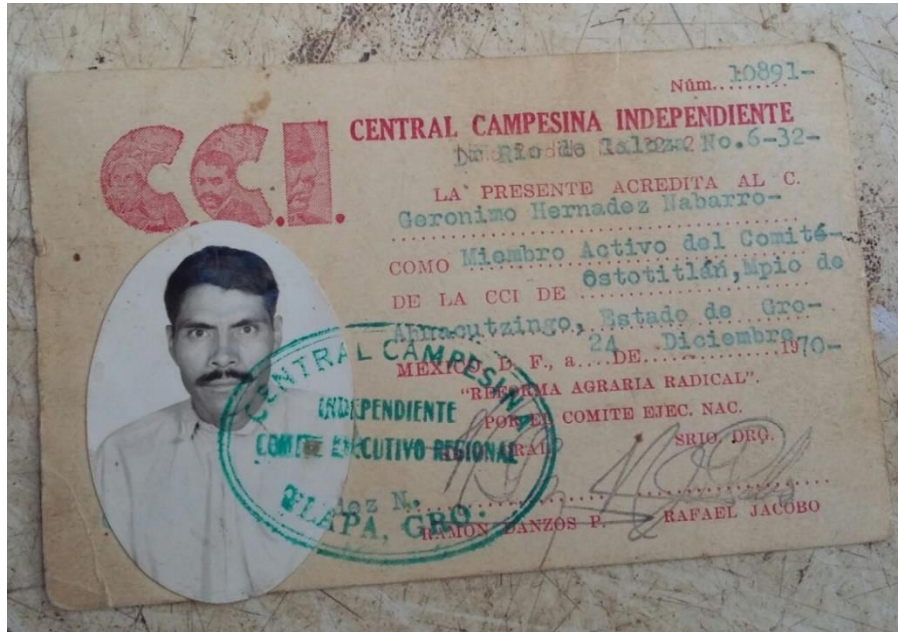
FOTOGRAFÍAS



La familia Hernández Acevedo



Rafael López Martínez



Gerónimo Hernández. Precursor de la lucha campesina en Ahuacutzingo



Ranferi con Cuauhtémoc Cárdenas en un mitín en Ayac de Álvarez s.f.



Ranferi con sus padres al regresar del exilio en Francia. Foto La Jornada



La maestra Justina Bustos, Severo Arce Campos y Ranferi Hernández en el Congreso del MSI. Febrero de 2008



Ranferi con el Comisariado de Xitopontla (camisa roja) Santiago Sebastian Francisco



Ranferi en un mitín el monumento a Lucio Cabañas Barrientos en Atoyac de Álvarez, Guerrero

Transcripción de la participación de Ranferi Hernández Acevedo en el foro Insurgencia Magisterial y Popular contra las reformas estructurales, realizado en Casa Lamm, Ciudad de México, el 29 de noviembre de 2013.¹²⁹

Buenas noches a todos.

En primer lugar, un agradecimiento a todos los aquí presentes, a los compañeros que integran esta mesa, por darnos la oportunidad de venir a expresar cuál ha sido y cuál es la problemática que se vive en el estado de Guerrero, ya que, es de todos conocido, que Guerrero ha jugado un papel en cada etapa de la historia, en cada lucha de nuestro país. Y no podía hacer falta que, en memoria del compañero que hace ya cinco o seis años que nos dejara, el profesor Othón Salazar Ramírez, quién no lo recuerda en la lucha de la década de los sesenta en el MRM y que, producto del ejemplo y de esa lucha, en Guerrero, en el año de 1979, como lo manifestaba el compañero que me antecedió, cuando se constituye la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, Guerrero se hace presente. Y no sólo se constituye la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG) sino que, además, se incorpora de una manera muy fuerte a la lucha y es cuando les toca enfrentar en ese momento al gobierno caciquil y represor de Rubén Figueroa Figueroa, quien con pistola en mano, se presentaba en los planteles educativos y sacaba de ahí a las maestras, a los maestros. Un tipo cavernario, un hombre estigmatizado, una familia que, sin duda alguna, merece todo el desprecio no sólo del pueblo de Guerrero sino del pueblo de México, porque Figueroa Figueroa desapareció, torturó y asesinó a cientos de guerrerenses. Esa situación que se vivió en la década de los setenta, aún está presente, porque de aquella época a la fecha actual, tenemos que recordar que en 1989, cuando se da la caída de un cacique, de Carlos Jongitud Barrios, de nefasta memoria también. En ese tiempo nosotros nos incorporamos de lleno a los dos procesos, tanto al proceso de lucha del magisterio guerrerense, como al proceso de lucha de la construcción del Partido de la Revolución Democrática, que tuvo en esos tiempos su principal actividad al enfrentar al caciquismo con toda resolución y que, por esta razón, quedaron más de trescientos muertos en el estado de Guerrero, producto de la represión que nos tocó vivir.

De ahí, el estado de Guerrero ha padecido la violencia endémica, porque no conformes con los asesinatos, con las masacres perpetradas por el junior de Figueroa Figueroa, nos referimos a Rubén Figueroa Alcocer, hombre que perpetró asesinatos y masacres en las diferentes regiones de nuestro estado de Guerrero,

¹²⁹ El video puede consultarse en el sitio:
<https://www.youtube.com/watch?v=DoRoGPTWFus&t=852s>

pero la más burda fue la masacre de Aguas Blancas el 28 de junio de 1995, cuando un servidor era diputado por el estado de Guerrero.

En ese tiempo, la CETEG y el magisterio nacional, la sección 22, la sección 9, todos confluimos en un gran movimiento para lograr la caída de Rubén Figueroa Alcocer, la cual se concretizó el 12 de marzo de 1996. Así fue como cayó el represor, el asesino de Aguas Blancas, pero, igual, la violencia continuó: decenas de presos, compañeros nuestros como Hilario Mesino Acosta, Benigno Guzmán Martínez, que cayeron presos, y que fueron trasladados a penales de máxima seguridad. En la que un servidor, por acuerdo del FAC-MLN y de todas las organizaciones, que teníamos que salir primero del estado de Guerrero y, posteriormente, del país en el año de 1997, durando cuatro años en el exilio y retornando a nuestro querido México en el 2001.

No hemos podido permanecer pasivos, como simples espectadores, y nuevamente iniciamos un trabajo de construcción, de reconstrucción, y nuevamente hoy, a doce años de haber nuevamente iniciado, contamos con una organización estatal, y estamos participando en la lucha magisterial, estatal y nacionalmente, por considerar que es un compromiso. Para nosotros no es motivo de solidaridad con el magisterio, lo consideramos un compromiso porque, como mexicanos, también somos afectados con estas reformas que vienen a golpear, no sólo al magisterio, sino también a cancelar, por la vía del hecho y del derecho, la educación pública en México. Por esas razones nos incorporamos a partir del mes de marzo. Tenemos presente que el 25 de febrero, de este año que ya casi termina, se inicia un proceso de lucha y una insurgencia en Guerrero, con toda su fuerza, en la que se incorporan no sólo militantes de la Coordinadora, sino también de los demás sindicatos y, por qué no decirlo, de los charros. Fue una insurgencia en la que participamos también las organizaciones sociales. La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias, la CRAC, que con sus 17 años, 18 que hoy tiene de cumplir, en la región de la Costa Chica y la Montaña de Guerrero, de igual manera se incorporaron. Pero ante esto, hemos tenido que enfrentar la represión: el asesinato selectivo, la desaparición, el encarcelamiento de luchadores sociales. Nada más, como muestra, queremos señalar que del mes de junio a este mes de noviembre, van 17 asesinados cobardemente por los grupos paramilitares que operan en la región de la Costa Grande y en la zona norte de nuestro estado. De estos 17, 7 de compañeros que han sido asesinados son los que han venido participando año con año, recordando a los compañeros caídos en Aguas Blancas, a los 17 caídos de la Organización Campesina de la Sierra del Sur: el compañero Arturo Hernández Cardona, junto con otros dos de la Unidad Popular Guerrerense, fueron secuestrados-desaparecidos el 30 de mayo, y aparecieron el 3 de junio. Tres muertos de manera aberrante. De ahí, tenemos la muerte del compañero Raymundo Velázquez Flores, con otros dos de los compañeros, en agosto, allí en Coyuca de Benítez. Pero lo que más nos duele es que se golpeó a la familia de los compañeros

Mesino, representantes de la Organización Campesina de la Sierra del Sur, en el municipio de Atoyac de Álvarez, región de la costa Grande. Esta familia primero perdió a su hijo Miguel Ángel Mesino Mesino, y este pasado 19 de octubre, de manera cobarde, fue brutalmente asesinada la compañera Rocío Mesino Mesino, por un pistolero, quien le disparó a boca de jarro en el río de Atoyac, cuando se trabajaba para conectar 17 pueblos de la sierra con Atoyac. Todo esto por la destrucción de los huracanes. De ahí continuó la violencia: a principios de este mes fue asesinado Luis Olivares Hernández, con un primo de él, de igual manera de la Organización Campesina. Finalmente dos jóvenes de Atoyac, de la comunidad de El Paraíso, que venían proponiendo e impulsando la constitución de la Policía Comunitaria para dar respuesta a la violencia del crimen organizado, del ejército y de la policía. Estos dos compañeros en el centro de Atoyac, donde diariamente circulan combos de militares, y de la Policía Federal, fueron acribillados. Y, lo que es peor, en lo que va del mandato de Ángel Eladio Aguirre Rivero, gobernador del estado, ni un solo asesinato ha sido aclarado. Tenemos ahí dos casos, que son los de los compañeros normalistas, que este próximo 12 de diciembre van a cumplir dos años de haber sido asesinados en la Autopista del Sol: que no hay nada.

A parte de esta situación, hay una persecución, un hostigamiento, una vigilancia sistemática sobre todos los que nos movemos en las organizaciones sociales. Luchar en Guerrero es sinónimo de arriesgar la vida cotidianamente. A parte de la pobreza, con estos dos fenómenos que nos han golpeado, los naturales, y el fenómeno de la violencia, hay un éxodo de cientos de campesinos de las comunidades de la Costa Grande, de la región de la Tierra Caliente y últimamente de la zona norte. Hay presencia, por miles, del ejército, y no entendemos cómo dicen que combaten al crimen organizado cuando se presentan de treinta, cuarenta y hasta sesenta hombres armados en las comunidades, exigiendo de comer y, quien no los atiende..., ahí mismo han acabado con las familias, y que tienen que salir de sus comunidades, y abandonarlas. La parte que ha resistido, pero que consideramos está siendo golpeada sistemáticamente, son las regiones de la Costa Chica, de la Montaña Alta y de la Montaña Baja del estado de Guerrero. Por algo el golpeo sistemático y la represión continua, como lo demuestran los casos del encarcelamiento de la compañera Nestora, coordinadora de la Policía Comunitaria de Olinalá, y del compañero Gonzalo, coordinador de la Policía Comunitaria de Tixtla de Guerrero, Guerrero, es una muestra inequívoca del gobierno represor que estamos padeciendo, y que está golpeando sistemáticamente a toda la organización. ¿Cuáles son los objetivos de este gobierno, y de los caciques, que operan con todo el respaldo del gobierno federal? Una: que el figueroísmo, desde su caída hasta esta fecha, no ha sido capaz de levantarse políticamente. Por eso consideramos que ha asesinado a varios campesinos que han venido asistiendo a los eventos de Aguas Blancas. Por ahí nos han dicho, que no dan un peso por nuestra vida porque consideran que nos tienen en la mira a todos quienes, en su

momento dimos la lucha, y continuamos aquí presentes dándola. Hemos sostenido de que en ningún momento vamos a abandonar esta lucha porque no hemos llegado a esta lucha para hacernos ricos, para ocupar puestos. Hemos llegado para buscar que se haga justicia, para cambiar las condiciones de vida, tan desgraciadas, que nos ha tocado vivir. Por eso estamos aquí. No podemos permitir que se siga golpeando con tanta saña a nuestro estado de Guerrero. No podemos permitir que el salinismo, el peñanietismo y todos los bandoleros que hoy se encuentran en la Cámara de Senadores y Diputados, representados por Gamboa y por Beltrones, lleven adelante las reformas que tanto daño vendrán a hacernos. Efectivamente, con la lucha de los pueblos ya se logró sacar a una minera de la región de la Montaña Alta. Pero están otras, ahí están, esperando. Y consideramos que si todos asumimos un compromiso de lucha, que no nos miremos de manera aislada, que entendamos que en este barco vamos todos, y que todo tenemos que entrarle, no van a poder explotar todos los recursos naturales que tenemos.

Queremos decirles que el 10 de abril de este año, una fecha que va a ser inolvidable hasta el último día de mi vida porque ese día se constituyó el Movimiento Popular Guerrerense, al que asistimos bastantes organizaciones y padres de familia de todo el estado. Ese día un servidor no pudo estar porque fue el deceso del ser que me dio la vida. Pero que tenemos presente esa fecha y trabajamos denodadamente porque el Movimiento Popular Guerrerense, que se ha consolidado en la región de la Montaña Alta, y que está tomando y cobrando mucha fuerza en la región de la Montaña Baja donde trabajamos intensamente, habrá de dar una respuesta en el momento en que los borregos levantaderos quieran aprobar el 27 y el 28 constitucional. Queremos decirles que en 92, cuando Salinas de Gortari hizo la primera reforma al 27, dimos la pelea y estuvimos aquí. Pero hoy no sólo le toca a Guerrero, hoy le toca a todo el país ponernos de pie y rechazar esta reforma que viene a entregar, no sólo el petróleo, el gas o la electricidad, viene a entregar las tierras. Y la tierra forma parte de la vida, de la idiosincracia, de la cultura de nuestras comunidades indígenas, quienes estamos dispuestos, y que se oiga bien, que primero tendrán que pasar por nosotros antes que se apropien de las tierras que nos corresponden por cientos de años, y que, por esa zona del sur, hoy venimos a convocarlos. Nos estamos reorganizando para darle un nuevo impulso al Movimiento Popular Guerrerense. El día de mañana se va a celebrar un foro en el que vamos a emplazar a Ángel Aguirre Rivero para que el próximo lunes, 2 de diciembre, que estaremos conmemorando, recordando más que nada, al profesor Lucio Cabañas Barrientos, quien cayera en combate hace 39 años en el Otatal, municipio de Tecpan de Galeana. También en esta marcha del 2 de diciembre, estaremos recordando a nuestra estimada compañera y amiga Rocío Mesino Mesino. Están convocados el día de mañana, reitero, es el foro donde asistiremos bastantes organizaciones, se ha convocado a una conferencia de prensa. El foro inicia a las 11 de la mañana y la marcha el lunes 2 a las 10 de la mañana en El

Caballito, a la altura de la Calle René Leyva Mancilla, que está a la entrada de Chilpancingo. La marcha. El foro en las instalaciones de la CETEG, mañana. En Guerrero, en Chilpancingo.

Y compañeros, les agradecemos bastante. Estamos conscientes de lo que decía el compañero López y Rivas, de los días aciagos para nuestra nación, pero también queremos decirles que estamos trabajando intensamente para estar a la altura de las circunstancias y no permitir el albazo de los diputados en este mes de diciembre. Estamos atentos para dar la pelea, para no permitir que se ejecute una reforma que vendría a quitarnos de todo cuanto nos legaron los revolucionarios desde Morelos, hasta el último movimiento revolucionario de 1910, y los movimientos del profesor Lucio y de Genaro Vázquez Rojas, muchas gracias compañeros.

CORRIDOS Y POEMAS DEDICADOS A RANFERI HERNÁNDEZ

Corrido a Ranferi Hernandez Acevedo

Autor e intérprete: Juan Vázquez "El guerrerense"

Si luchan por la injusticia van a una muerte segura
eso es lo que está pasando hoy con todos los que luchan.

Ya mataron a Ranferi yo sé que nada debía
si la causa de su muerte fue luchar por la injusticia.

Ya cuantos hombres han muerto da tristeza recordarlo
recordemos a Cabañas pero también a Genaro
luchando por la injusticia también a ellos los mataron.

Si luchas por la injusticia ya firmaste tu sentencia
los matan o los encierran o hacen que desaparezcan.

Quisiera decir más nombres de tantos que ya se fueron
por luchar por la justicia injustamente murieron.

Ya son miles los que han muerto ya es imposible contarlos
desde aquella guerra sucia ya ven a cuantos mataron.

Ya no olviden a Ranferi siempre ténganlo presente
él murió por sus ideales, por defender a la gente.

Ya no olviden a Ranferi siempre ténganlo presente
él murió por sus ideales, por defender a la gente.

Corrido a Ranferi Hernández

Autor: Daniel Lozano Hernández

Voy a cantar el corrido
de hombre que era valiente
nacido en Ahuacuotzingo
y que luchó por su gente.
Ranferi Hernández su nombre
ténganlo siempre presente.

Hombre sencillo y de campo
trabajador de la tierra
hasta que vio la injusticia,
la represión y pobreza.

Alzo la voz y de frente
nos defendió hasta la muerte.

Fue luchador incansable
por nuestras causas sociales
orgullosa mexicano
de esos que no se rajaron
que buscaron la justicia
para todos sus paisanos.

Tu muerte no será en vano
con tu ideal seguiremos
de pie y a puño cerrado
exigiendo justicia e igualdad
defendiendo a los más necesitados

De corazón noble y fuerte
y de sangre guerrerense
siempre te recordaremos
por pelear por nuestro pueblo.
Porque dejaste un legado
que en la historia se ha marcado.

Terminaron con su vida
por ser un hombre de cuidado
les provocó tanto miedo
que quisieron acabarlo.
Fue el terror de los gobiernos
pesadilla del villano.

Siempre con la cara en alto
tu memoria llevaremos
en nuestro pecho guardado
tu nombre con tus recuerdos.
Despedimos a un guerrero
que ya descansa en el cielo.

Ante la ilícita noche
Leonel Manzano Sosa

Quiero cantar con mis coplas
y el pesar del corazón
la historia de un hombre digno
en un monto de emoción.

Eran sus pasos cristales
por donde mira la tierra
eran sus ojos volcanes
que combatían la miseria.

Hoy por esos sembradíos
del maíz y su dolor
el cielo mira la injuria
de los abrojos en flor.

Y es que el dolor parte el alma
cuando vemos que simulan
las sombras con sus figuras
pidiendo guardar la calma.

Las campanas con su rito
hilan el trance que implora
contra la imperial angustia
mientras la justicia llora.

¿Qué hacer ante tal tormento
del trueno en nuestros tejados?
El clarín rasga el silencio
en los campos devastados.

Y cuando te conocí
el resplandor de esos años
con sus múltiples ideas
de la utopía y sus ensayos.

Juramos obstinación
y hacer de nuestras palabras
corteza con recio aroma
contra las horas amargas.

La vida luce dormida
aquí en la ilícita noche
lanza el ingenuo discurso
de la promesa y su azote.

Rama seca, hoja de palma
¿por qué visten nuestros cantos
con la tristeza del odio
y ráfagas del corsario?

Patética la figura
del portador del panfleto
que impedía a cualquier precio
ver resaltar tu concepto.

Quiero cantar melodías
que fulminen escuadrones
de la calma tempestad
y hacer del dolor verdoros.

Veo la madera tallada
mostrando la orden súbita
oigo el filo del cuchillo
y la mueca dentellada.

Montaña que vas bramando
jadeando por la crueldad
montaña que vas temblando
en medio de la tempestad.

Nunca indagaron tu vida
aquellos que hoy se apuntan
para hablar de tu dolor
mordiéndote tu nombre insultan.

Porque hablan en susurro
los del actual desdeñoso
¿de qué hablan en tu honor
si te escupían en el rostro?

Lluvia ácida del sur
¿cómo te he de combatir
hoy que prendes tus hogueras
deteniendo el devenir?

Atrás siento la humareda
quiere buscar el recuerdo
sembrando perturbación
mancillando al hombre nuevo.

Mis letras no han de cansarse

para hablar del caminante
que desgajo los disfraces
y letanías ondulantes.

Papel rasgado que alejas
los aromas de clemencia
pluma que borra la huella
del hedor de la impotencia.

Viste mi piel del vigor
no quiero andar agobiando
que aunque camine descalzo
mi canto ha de ser honrado.

Para que el cantar del hombre
no sea un atriste reseña
ni llanto residual del pobre
sino caldera que enseña.

Que enseña a diseminar
como mantenerse erguido
y que muestra el palpitar
del pueblo que vive herido.

Por los caminos del sur
anduvo un hombre incesante
del pueblo en pueblo sembrando
la semilla delirante.

Que derribaba alambrados
que censuraba el simulo
una ovación hoy te brindo
sin elogio y con orgullo.